

DE LA FILOSOFIA AL PROTOIDIOMA

por

Fredo Arias de la Canal



Frente de Afirmación Hispanista, A.C.
México 2005

DE LA FILOSOFIA AL PROTOIDIOMA

por

Fredo Arias de la Canal

Frente de Afirmación Hispanista, A. C.
México 2005

Portada: **Laocoön**

Escultura en bronce de Baccio Bandinelli
(Museo Uffizi, Florencia).

© Frente de Afirmación Hispanista, A. C.

Castillo del Morro 114

11930, México D. F.

E-mail: ivanfah@prodigy.net.mx

PROLOGO

LA RELATIVIDAD DEL ENTENDIMIENTO

Nietzsche (1844-1900) en el inciso 11 de **El vagabundo y su sombra**, de su libro **Humano, todo demasiado humano** (Cambridge University Press, 1986), declaró:

La palabra y el concepto son la base manifiesta para nuestra creencia en el aislamiento de grupos de acciones [caracteres y hechos idénticos]. No sólo designamos cosas con la palabra y el concepto, sino que además creemos entender a su través la verdad de las cosas, razón por la cual continuamente nos equivocamos al imaginar que las cosas son más simples de lo que son, separadas unas de otras, indivisibles y autárquicas. **Se esconde en el lenguaje una mitología filosófica**, que surge en cualquier momento, por más precauciones que se tomen.

Miguel de Unamuno (1864-1936) en **Vida de don Quijote y Sancho** (1938), comentó el Capítulo XXI de la primera parte del **Quijote**, en torno al diálogo de la Aldonza de Sancho y la Dulcinea de don Quijote:

Uno de esos que se dedican a la llamada filosofía dirá que don Quijote estableció en esa plática con Sancho la doctrina, ya famosa, de la **relatividad del conocimiento**. Claro está que todo es relativo; pero ¿no es relativa también la relatividad misma? Y jugando con los conceptos, o no sé si con los vocablos, podría decirse que **todo es absoluto, absoluto en sí, relativo en relación a lo demás**. En esto, en juego de palabras, cae toda lógica que no se basa en la fe y no busca en la voluntad su último sustento. La lógica de Sancho era una lógica como la escolástica, puramente verbal; partía del supuesto de que todos queremos decir lo mismo cuando expresamos las mismas palabras, y **Don Quijote sabía que con las mismas palabras solemos decir cosas opuestas**, y con opuestas palabras la misma cosa. Gracias a lo cual

podemos conversar y entendernos. Si mi prójimo entendiese por lo que dice lo mismo que entiendo yo, ni sus palabras me enriquecerían el espíritu ni las mías enriquecerían el suyo. Si mi prójimo es otro yo mismo, ¿para qué le quiero? Para yo, me basto y aun me sobro yo.

Prosigue su comentario de los capítulos LXXII y LXXIII y advierte:

Mira, lector, aunque no te conozco, te quiero tanto que si pudiese tenerte en mis manos, te abriría el pecho, y en el cogollo del corazón te rasgaría una llaga y te pondría allí vinagre y sal para que no pudieses descansar nunca y vivieras en perpetua zozobra y en anhelo inacabable. Si no he logrado desasosegarte con mi Quijote, es, créemelo bien, por mi torpeza y porque este muerto papel en que escribo ni grita, ni chilla, ni suspira, ni llora, porque **no se hizo el lenguaje para que tú y yo nos entiendiéramos.**

José Ortega y Gasset en **Meditación del pueblo joven** (1939), se refirió al lenguaje como un utensilio tosquísimo que no cumple lo que promete:

El hombre sigue hablando como canta el jilguero. Cuando al hablar cree que está cantando por su cuenta, esto es, diciendo lo que quiere decir, no advierte, que **el idioma le esclaviza haciéndole decir lo que no quiere**, traicionando su íntimo designio, suplantando su intención espontánea con fórmulas mostrencas que el uso le impone. **El idioma es, tal vez, la más radical esclavitud del hombre** —y si vemos a éste, tras haberse liberado de tantas cadenas en un maravilloso y multimilenario esfuerzo de evasión, recaer siempre en nuevas esclavitudes— acaso se debe a esa suprema **servidumbre suya bajo la tiranía del lenguaje**. Yo tengo la manía —como no puedo explicar ahora la tesis llamémosla manía— de que la próxima gran liberación del hombre no se referirá a los órdenes en que el vulgo de hoy se ha acostumbrado a contraponer libertades y tiranías, sino que la próxima gran libera-

ción, la más honda, tal vez la decisiva, será la rebelión contra el lenguaje que esclaviza la raíz misma del ser humano, que es su pensar, su pensar desde siempre aherrrojado en la cárcel inexorable del idioma.

Prosigue luego Ortega de la mano de Nietzsche:

Siempre se ha desconfiado del idioma por el hecho palmario y notorio de que apenas si hay **vocablo que no sea equívoco**, que no tenga diversas significaciones. Pero este carácter francamente equívoco de nuestro vocabulario no es difícil de dominar y de hacerlo inocuo.

En **Meditación de la criolla** (1939), Ortega insinúa que la comunicación de abstracciones descubre la falsedad de la palabra:

Urge ya una higiene y una técnica del hablar en su doble operación de decir y de oír. Hay que aprender a hablar y hay que aprender a escuchar. Y lo primero y más fundamental que convendría hacer es advertir hasta qué punto **hablar es una faena ilusoria y utópica**, que no se logra nunca suficientemente, esto es, que lo que ingenuamente nos proponemos cuando hablamos, a saber, comunicar a los prójimos nuestros pensamientos, no lo conseguimos nunca por completo. Es el sino inevitable de todo lo verdaderamente humano que el hombre hace, mejor dicho, que el hombre intenta hacer. Porque todo lo propiamente humano que el hombre se propone es, por esencia, imposible. El animal suele lograr lo que pretende porque sólo pretende cosas naturales. El hombre en cambio, ¿qué se propone? Pues se propone, por ejemplo, ser sabio o ser justo. ¡Menudas fantasías!

En **El hombre y la gente**, capítulo **Estructura de nuestro mundo**, nos da un ejemplo de la falsedad de la palabra:

Mas no existiendo en nuestra lengua palabra que enuncie adecuadamente eso que las cosas nos son en nuestra vida,

seguiré usando el término “cosas” para que con menos innovaciones de léxico podamos entendernos.

Tomemos por ejemplo la palabra que utilizó Platón para significar el concepto metafísico del arquetipo y la causa de las cosas: **Idea**, y observemos cómo a través de los siglos se ha usado para significar una imagen súbitamente concebida, una proposición, una intención, Etc. El diccionario Espasa-Calpe (1950) a la letra dice: **Representación que del objeto percibido queda en el alma.**

Fue tal el grado de degeneración de la palabra **Idea**, que Kant en el Libro I de **La dialéctica trascendental. Las ideas en general** de **Crítica de la razón pura** (1781) expresó:

Suplico a aquellos que sientan de corazón los intereses de la filosofía (que es mucho pedir a la mayoría de la gente) que —si se convencen por éstas y las siguientes consideraciones— **se cuiden de preservar la expresión IDEA, en su significado original**, para que no se convierta en una de esas expresiones que se usan comúnmente para indicar cualquiera y todas las especies de representación, en una confusión ligera, para el detrimento consecuente de la ciencia.

(...)

Platón hizo uso de la expresión **Idea** de tal manera para significar evidentemente algo que no sólo no pueda pedirse a los sentidos sino que por mucho sobrepasa hasta los conceptos del entendimiento (de los cuales se ocupó Aristóteles) ya que **en la experiencia no se podrá encontrar nada que le sea coincidente**. Porque las **Ideas** de Platón son arquetipos de las cosas en sí, y no en la manera de las categorías, que son meramente llaves para experiencias posibles.

(...)

Platón reconoció muy bien que nuestra facultad de conocimiento siente una necesidad mucho mayor que la de **proyectar apariencias de acuerdo a una unidad sintética**, con el propósito de poder percibir las como experiencias. Él sabía que nuestra **razón naturalmente se eleva a maneras de conoci-**

miento que por lo pronto trascienden los límites de la experiencia y que ningún objeto empírico puede jamás coincidir con ellas, pero las cuales deben sin embargo ser reconocidas como **poseedoras de su propia realidad** y las que de ninguna forma son meras ficciones del cerebro.

(...)

Estas **Ideas** son nada menos que determinadas completamente en el **entendimiento supremo**, cada una como individuo y cada una incambiable, y son las **causas originales de las cosas**. Pero sólo la totalidad de las cosas —en su interrelación en la constitución del universo— es completamente adecuada a la **Idea**.

Ni siquiera Unamuno, profesor de griego en la Universidad de Salamanca, respetó el significado platónico de la **Idea**. Leamos lo dicho por él en **La tradición eterna** de su libro **En torno al casticismo** (1905):

Aquí tenemos la ventaja de empleo de la lengua griega en el tecnicismo científico, que estén en griego los vocablos y que, perdiendo el peso de la tradición, permitan el vuelo de la idea. ¿Qué esto es abogar por la fórmula y contra la idea?

Si los propios filósofos no han entendido el significado de las palabras de Platón, ¿qué podemos esperar de los políticos alemanes e ingleses quienes por falta de entendimiento ofrecieron al mundo el espectáculo aterrador de dos guerras mundiales en pleno siglo XX?

Los poetas a pesar de concebir el único lenguaje sin equívocos, prejuicios o falsedades, que es el **protoidioma** (desconocido para ellos hasta finales del siglo XX), también le dan la razón a Nietzsche. Escuchemos a Mirta Aguirre (1912- 80), cubana, en su poema **La verdad profunda**:

Tú no entiendes, amigo, tú no entiendes.
Deja que te lo explique, no en palabras
(Que con palabras no se entiende a nadie)
sino a mi modo oscuro, que es el claro.
Así, oscura y claramente lo siento yo.

De la mitología filosófica del lenguaje que hace de toda palabra un prejuicio, de Nietzsche, no hay más que un paso al nihilismo conceptual. Leamos lo expuesto por Lourdes Royano en el capítulo 3: **La crítica de la crítica de Nuevas perspectivas en el estudio histórico de la literatura** de su libro **El estudio de la obra literaria: tres ensayos** (Santander, 1997):

En otra línea diferente de análisis del discurso, **Jonathan Culler** parte de la **filosofía, la teoría literaria y el estructuralismo** para plantear la crítica de la crítica. Culler propone la deconstrucción como salida para encauzar los grandes problemas de la teoría crítica contemporánea: el post-estructuralismo, la poética, la interpretación y los **metalenguajes de los lectores y los críticos**. Su obra, **Sobre la deconstrucción** (1982) mezcla como tesis familiares dos tendencias críticas que hay que diferenciar: por un lado, la deconstrucción propiamente dicha y por otra, la estética de la recepción.

En el primer capítulo de los tres que componen la obra, **Culler** realiza una síntesis de la teoría de la lectura como forma de recepción, con las indicaciones que son habituales en la teoría de la **recepción alemana del grupo de Constanza**. Más tarde presenta la deconstrucción. Sin embargo, hay que diferenciar estas dos corrientes. **El relativismo crítico sobre el significado del texto es característico del escepticismo estructuralista** que se ha registrado en las posiciones finales de **Barthes** o de **Eco** y, en mayor o menor medida, de las teorías de la recepción puras, como las de **Jauss** o **Iser**. Pero **la deconstrucción según la entiende Derrida niega toda posibilidad de atribuir sentido a los textos del lenguaje y no sólo bajo la perspectiva del emisor —estética de la lectura— sino también de las múltiples construcciones de significado de los lectores**, ya que **Derrida** niega la capacidad de certeza del discurso filosófico y general que fundamenta el lenguaje. En palabras de **Emil Volek** (1984:14-15):

La última ideología de la negación, el **deconstructivismo de Jacques Derrida**, que ha sido la corriente más radical

del llamado **post-estructuralismo** desde los finales de los años 1960, ha sucumbido, también, a las ambigüedades del **nihilismo**.

Siempre con la perspectiva del lector y del proceso de lectura, **Culler** aborda también la **deconstrucción a través de las cuestiones que han planteado el psicoanálisis o la crítica feminista**. En el campo de la crítica literaria, la deconstrucción ha supuesto un impulso tan innovador como el estructuralismo, si bien, hasta ahora, no ha logrado sus resultados.

El psicoanálisis ha demostrado a través del descubrimiento de los arquetipos orales que conforman el protoidioma de la humanidad, que la conciencia inconsciente en realidad es una conciencia inconsciente colectiva, haciendo también de la observación individual una observación colectiva, sin la cual no se puede comprender la influencia que ejercen **las consciencias** sobre la materia en la teoría de la mecánica cuántica. Amit Goswami en el Capítulo 6: **Las nueve vidas del gato de Schrödinger** de su libro **El universo consciente** (Penguin Putman. N.Y., 1995):

Cuando yo observo, lo que veo es todo el mundo de la manifestación, mas esto no es un acto solitario, porque no existe un yo individual que observa divorciado de los demás yos. Schrödinger señaló: «La conciencia es un singular para la cual no hay plural». La etimología y la ortografía han forzado la singularidad de la conciencia. El realismo material pretende que la conciencia pertenece sólo a la persona.

¿Qué será de los hispanos si no logramos entendernos en la lengua que heredamos de Roma?

Emilio Castelar (1832-99), en **Historia del movimiento republicano en Europa**. Tomo III, citado en **Patria** (Librería de Fernando Fe. Madrid 1904), dijo:

Y todos los pueblos han adorado a sus oradores, a sus poetas, a sus filósofos, a sus escritores de genio, porque en sus obras traen y conservan algo más que su ciencia y su arte: traen y conservan el genio nacional. Y este genio se perpetúa a través de los siglos como se perpetúa el carácter.

Escuchemos su discurso de ingreso en la Real Academia de la Lengua el 25 de abril de 1880:

Pero sobre todas nuestras creaciones se levanta la creación por excelencia del ingenio español, **se levanta nuestra lengua**. De varias y entrelazadas raíces; de múltiples y acordes sonidos; de onomatopeyas tan músicas que abren el sentir a la adivinación de las palabras antes de saberlas; dulce como la melodía más suave y retumbante como el trueno más atronador, enfática, hasta el punto de que sólo en ella puede hablarse dignamente de las cosas sobrenaturales y familiar hasta el punto de que ninguna otra le ha sacado ventaja en lo gracioso, y en lo picaresco, tan proporcionada en la distribución de las vocales y de las consonantes, que no ha menester ni los ahuecamientos de voz exigidos por ciertos pueblos del Mediodía ni los redobles de pronunciación exigidos a los labios y a los dientes del Norte; libre en su sintaxis de tantas combinaciones que cada autor puede procurarse un estilo propio y original sin daño del conjunto; única en su formación, pues sobre el **fondo latino** y las ramificaciones celtas e ibéricas ha puesto el germano algunas de sus voces, el griego alguno de sus esmaltes y el hebreo y el árabe tales alicatados y guirnaldas, que la hacen sin duda alguna la lengua más propia, tanto para lo natural como para lo religioso, la lengua que más se presta a los varios tonos y matices de la elocuencia moderna, la lengua que posee mayo copia de palabras con qué responder a la copia de las ideas; verbo de un espíritu, que si ha resplandecido en lo

pasado; resplandecerá con luz más clara en lo porvenir, puesto que no sólo tendrá este territorio y estas nuestras gentes, sino allende los mares, territorios vastísimos y pueblos libres e independientes, unidos con nosotros así por las afinidades de la sangre y de la raza, como por las más íntimas y más espirituales del habla y del pensamiento, cuya virtud nos obligaría ciertamente a continuar en el Viejo y en el Nuevo Mundo una historia nueva, digna de la antigua y gloriosísima historia.

En su discurso del 12 de mayo de 1883 ante el **Círculo Progresista de Roma**, expresó:

Descended a vuestra conciencia, tocad vuestro corazón, examinaos en la ciencia y en la historia, y veréis cómo, siendo vuestro espíritu una evolución de la vida superior a la naturaleza, y siendo arte, Estado, nacionalidad, encarnaciones varias de vuestro espíritu, en cuanto os rodea a vosotros y nos rodea a nosotros hay un elemento esencial, un **elemento latino** que ha formado desde nuestras artes, expresión del sentimiento, **hasta nuestras lenguas**, expresión de las ideas, y que si este elemento latino en otros tiempos de fatalidad nos ha unido por los impulsos de la fuerza en el seno de mutuas conquistas, hoy, en estos tiempos de razón, **debe unirnos a todos los latinos**, pero especialmente a los españoles y a los italianos, en el seno de la libertad y de la democracia.

Miguel de Unamuno en el Capítulo II: **La casta histórica. Castilla** (1895), de su libro **En torno al casticismo** (Porrúa. México 1983), siguió a Castelar:

Se podrá decir que hay verdadera patria española cuando sea libertad en nosotros la necesidad de ser españoles, cuando todos lo seamos por querer serlo, queriéndolo porque lo seamos. Querer ser algo no es resignarse a serlo tan sólo.

Hasta llegar a este término de libertad del que aún, no valen ilusiones, estamos lejos, la historia va haciendo a los pueblos, la historia que es algo del hado. Les hace un ideal

dominando diferencias, y ese ideal se refleja sobre todo en una **lengua con la literatura que engendra. La lengua es el receptáculo de la experiencia de un pueblo** y el sedimento de su pensar; en los hondos repliegues de sus metáforas (y lo son la inmensa mayoría de los vocablos) ha ido dejando sus huellas el **espíritu colectivo del pueblo**, como en los terrenos geológicos el proceso de la fauna viva. De antiguo los hombres rindieron adoración al verbo, viendo en el lenguaje la más divina maravilla.

El pueblo romano nos dejó muchas cosas escritas y definidas y conscientes, pero **donde sobre todo se nos ha transmitido el romanismo es en nuestros romances, porque en ellos descendió a las profundidades intrahistóricas de nuestro pueblo**, a ser carne del pensar de los que no viven en la historia.

El que quiera juzgar de la **romanización de España no tiene sino ver que el castellano, en el que pensemos y con el que pensamos, es un romance de latín casi puro; que estamos pensando con los conceptos que engendró el pueblo romano**, que lo más granado de nuestro pensamiento es hacer consciente lo que en él llegó a inconsciente.

Fredo Arias de la Canal

Ciudad de México

Verano de 2005

I

LOS PLAGIOS A PLATON

La caracterización general más segura sobre la tradición filosófica europea, consiste en una serie de comentarios a Platón.

Alfred North Whitehead

Platón en el VI Libro de **La República** planteó el concepto básico de la filosofía: la **Idea**:

Habida cuenta que sólo los filósofos tienen la facultad de concebir lo **eterno e inmutable**, ya que aquellos que divagan en las regiones de lo múltiple y lo variable no son filósofos. (...) Supongamos que las mentes filosóficas amen siempre el tipo de conocimiento que les demuestre la naturaleza **eterna**, invariable a la generación y a la corrupción. (...) Y existe una belleza absoluta y un bien absoluto, y para cada una de las otras cosas –a las que se les aplica el término **múltiple**– existe también un absoluto, puesto que pueden ser reducidas a una sola **Idea**, a la que se denomina la **esencia singular**. Lo **múltiple** –como decimos– **se ve, mas no se conoce** y las **Ideas se conocen pero no se ven**.

Aristóteles en el inciso 4 del Libro XIII de **Metafísica**, trató de cambiar el concepto de las **Ideas** por el de las **formas**:

Y en general los argumentos a favor de las **formas** destruyen cosas por cuya existencia los creyentes en las **formas** son más entusiastas que por la existencia de las **Ideas**. (...) De nuevo parecería imposible que la substancia [esencia singular] y aquello que pertenece a la substancia puedan existir aparte, por lo tanto, ¿cómo podrían las **Ideas** –siendo la substancia de las cosas– ser independientes?

En la novena parte de su obra **Sobre la poesía**, cambió al concepto de la **Idea** por el de las **universales**:

La poesía es algo más filosófico y de importancia más grave que la historia, puesto que sus manifestaciones son más bien de la naturaleza de las **universales** [de lo eterno], mientras las de la historia son **particulares** [que conforman lo **múltiple**].

Cicerón (106-43 a. C.), en **El orador**, respetó el concepto de la **Idea** de Platón diciendo que Fidias el escultor modeló su Júpiter y su Minerva, no en algún parecido humano, sino en un prototipo de belleza localizada en su mente:

Percibimos en la mente una forma de elocuencia perfecta y tratamos de escuchar su parecido. Platón, la más alta autoridad en la enseñanza tanto de la retórica como del conocimiento, denomina estas formas de cosas: **Ideas**. Él dice que no nacen sino que tienen **existencia eterna** y que se conocen a través de la razón y la comprensión. Las demás cosas nacen, perecen, fluyen, envejecen y no permanecen en la misma condición. Por lo que, cualquier tema que se discuta sistemáticamente debe ser reducido al **prototipo de su género**.

En la Carta LXV, Séneca (4 a.C.-65 d. C.), (**Séneca. Diálogos y cartas**. Penguin Books 1997), tiene el mismo concepto de la **Idea** que Cicerón:

Nuestros filósofos estoicos, como sabes, afirman que existen dos elementos en el **universo** de los cuales se derivan todas las cosas, a saber: causa y materia. La materia es inerte e inactiva, substancia con un potencial ilimitado, pero destinada a permanecer estática si nada la motiva. Es la causa la que convierte a la materia en el fin que desea y la forma en una variedad de productos diferentes. (...) Los estoicos creen que sólo existe una causa –aquella que crea las cosas. Aristóteles piensa que el término “causa” tiene tres connotaciones: la **primera causa** es la **materia** sin la que nada puede llegar a existir. La segunda es el **creador** y la tercera la **forma**, que está presente en toda pieza trabajada, como en una estatua. A esta última la define Aristóteles como **idos**. Y añade una cuarta: el **propósito** del trabajo acabado. (...)

A estas cuatro causas Platón añade una quinta en el **modelo** –lo que él denomina la **Idea**– siendo ésta la que el **escultor se imagina** mientras crea su trabajo.

Mas Fidias no se imaginaba las **Ideas** –como lo proponen Cicerón y Séneca– al esculpir sus obras de arte, son más bien los **ideales** causados por la **Idea de la belleza** los que se imponían imperiosamente en la mente de Fidias. Fidias era un medium de las fuerzas metafísicas del inconsciente.

Milenio y medio más tarde Descartes (1596-1680), en Meditación III, propuso asociar la **Idea** a un arquetipo:

En cuanto a mis pensamientos, algunos son –por así decirlo– **imágenes de cosas, y sólo a éstas se les puede aplicar propiamente el título de Idea**. Ejemplos son mi pensamiento de un hombre o de una quimera, del cosmos, de un ángel o de Dios. (...) La otra razón que consiste en que estas **Ideas** deben de proceder de objetos fuera de mí –puesto que no dependen de mi voluntad– tampoco lo encuentro convincente. Ya que estos impulsos –de los que he hablado– se encuentran en mí a pesar de que no siempre concuerdan con mi voluntad, quizás exista en mí alguna facultad creada para producir estas **Ideas** sin la asistencia de cosas externas aunque no las conozca, tal y como aparentemente las he encontrado durante el **sueño**, sin la ayuda de objetos exteriores. (...) Y aunque venga al caso de que una **Idea** dé nacimiento a otra **Idea**, eso no puede continuar indefinidamente, puesto que al final debemos de alcanzar una **Idea** cuya causa será –por así decirlo– un **arquetipo**, el cual será la realidad total y estará formalmente contenido en estas **Ideas** objetivamente.

Espinoza (1632-77) en I parte de su **Ética: Sobre Dios**, define:

Por substancia [esencia singular], entiendo aquello que es en sí y se concibe a sí mismo (natura naturans).

Proposición 16:

En consecuencia Dios es la causa de sí mismo y no de aquello que es contingente (per accidens), por lo tanto Dios es absolutamente la primera causa.

En la Proposición 17, Espinoza, contradice lo antes expuesto y supedita a Dios a las leyes cósmicas:

Dios actúa debido a las leyes de su propia natura solamente y nadie lo compele.

Tal y como lo propuso Platón en Libro VI de **La República**, así como existe una belleza absoluta y un bien absoluto, también existe un poder absoluto: Dios, al que se puede reducir a esencia singular: **Idea**.

1er Corolario: El Dios de Espinoza es equivalente a la Idea de Platón.

2do Corolario: La Idea de Platón es equivalente a las leyes cósmicas.

Schopenhauer (1788-1860), en su ensayo **La filosofía de los modernos**, de **Fragmentos para la historia de la filosofía**, de **Parerga y Paralipomena** volumen II, criticó a Espinoza por haber trocado la **Idea de Platón** por el concepto de **Dios**:

Espinoza se creó una dificultad especial al nombrar la sustancia única: **Dios**, puesto que esta palabra se usaba para designar otro concepto diferente, razón por la cual tuvo que luchar continuamente contra las incomprensiones surgidas por el hecho de que el lector siempre asociaba esa palabra [Dios] al nuevo concepto que se supone debería designar de acuerdo a las primeras proposiciones de Espinoza.

Para comprender a Espinoza hay que trocar la palabra **Dios** por la palabra **Idea**. Leamos la IV parte de su **Ética**:

La esencia de la mente consiste en el conocimiento que a su vez requiere el conocimiento de la **Idea**, sin cuya aprehensión la esencia de la mente no puede existir ni ser concebida.

Según Alfred North Whitehead (**Adventures of Ideas**. The Free Press. 1933), fue Espinoza quien introdujo a Europa la filosofía helenística de los árabes hispanos. La heterodoxia de Espinoza es la de Averroes. Leamos a Herbert A. Davidson en el Capítulo 8: **Averroes, sobre el intelecto activo como causa del pensamiento humano**, de su libro **Alfarabi, Avicenna y Averroes, sobre el intelecto** (Oxford University Press. 1992):

Averroes (1126-98) en el último estadio de su pensamiento todavía propone que la existencia de la inteligencia se debe a la Primera causa [Idea]. Se desvanece la objeción a que la inteligencia coordinada con la más distante esfera celestial es la primera causa del universo, por lo que concluye Averroes que la **Primera causa es idéntica a la inteligencia que mueve la más distante esfera celestial** [leyes cósmicas].

Habrà que criticar a Aristóteles por haber substituido la **Idea de Platón** por el nuevo concepto: **Forma**, a Descartes por haber confundido el arquetipo ideal con la **Idea platónica**, a Kant por haber intentado cambiar el concepto platónico por **la cosa en sí**, aunque al final se arrepintió y pidió a los filósofos que respetaran el vocablo original. También hay que pasar por las horcas caudinas a Schopenhauer, quien al igual que Espinoza utilizó el término acostumbrado: **voluntad** para suplantar **la cosa en sí** de Kant y en resumidas cuentas la **Idea de Platón**. Escuchemos a Schopenhauer, en su obra citada:

Yo fui el primero en defender la justa primacía de la **voluntad** y debido a esto todo se transformó en la filosofía. [Ver más adelante lo dicho por San Agustín].

Repetimos lo dicho por Platón:

Lo múltiple [apariencias fenomenales] se ve mas no se conoce, y las **Ideas** [cosas en sí] se conocen pero no se ven.

Kant en **Crítica de la razón pura** contradijo a Platón:

Desconocemos lo que sean **las cosas en sí**, sólo conocemos sus apariencias fenomenales.

Luego dijo:

Existen dos ramas del conocimiento humano, a saber: **sensibilidad** y **entendimiento**, que quizá surjan de una raíz común, pero que nos es **desconocida**. A través de la primera **se nos dan los objetos; a través de la segunda éstos son pensados**.

Marcelino Menéndez y Pelayo en **De los orígenes del criticismo y del escepticismo y especialmente de los precursores de Kant** (1891), (Antología comentada. Biblioteca Cantabria 2002), afirmó el término **Idea**:

Kant admite que nuestros **conocimientos proceden de la experiencia sensible**, pero añade que la experiencia sola no basta para explicarlos. **La experiencia sólo nos puede dar la materia del conocimiento, pero su forma tiene que proceder del entendimiento mismo**. Hay, pues, en el espíritu humano ciertas **formas subjetivas y a priori** independientes del dato de los sentidos, **pero sin las cuales sería imposible la misma intuición empírica**.

(...)

Es sabido que Kant distingue entre el entendimiento y el **raciocinio**. El estudio de esta facultad superior constituye la **Dialéctica trascendental**. Así como el entendimiento reduce a unidad las representaciones sensibles por medio de las categorías, así la **razón pura** reduce a unidad los conceptos intelectuales, por medio de los **elementos a priori que posee, y que no son otros que las Ideas**.

Schopenhauer en **Ensayo sobre la aparición de fantasmas** del mismo volumen, declaró:

Como hemos reconocido la **voluntad** como **la cosa en sí**, eso nos permite suponer que quizás dicha **voluntad** está en el sustrato tanto de los fenómenos espirituales como de los somáticos.

En **Sobre la metafísica de lo bello**, regresa al redil platónico:

Es sorprendente lo mucho que la fuerza de voluntad puede conducir a un intelecto más allá de sus poderes normales. Así que para el éxito extraordinario [en asuntos de Estado, guerra, finanzas o comercio] no se requiere meramente una mente brillante sino también una voluntad enérgica. El asunto es diferente cuando se trata de la **aprehensión de la esencia objetiva original de las cosas** que constituye la **Idea platónica** y deben de ser la base de todo suceso en las bellas artes. Así que la voluntad que anteriormente fue tan necesaria e indispensable, debe ser descartada, porque lo útil es ahora lo que el intelecto logra enteramente por sí mismo, libre de la voluntad. Aquí debe de suceder todo automáticamente: el pensamiento debe de ser tanto inintencionalmente activo como involuntario. Sólo en un estado de pensamiento puro, donde se anulan la voluntad y sus propósitos así como la indivi-

dualidad, puede surgir la **percepción objetiva intuitiva** [reducción a unidad de los conceptos intelectuales mediante los arquetipos] de la cual se aprehenden las **Ideas platónicas**.

Observamos que las palabras suplantadoras [parábola] han oscurecido el concepto de la **Idea** platónica durante dos milenios y medio. Espinoza en el prefacio de la IV parte de **Ética**, observó cómo los deseos o preferencias individuales distorsionan los conceptos:

Así vemos que la costumbre de aplicar las palabras **perfecto** e **imperfecto** a los objetos naturales, se debe más a un **prejuicio** que al verdadero conocimiento de los mismos objetos.

Schopenhauer en el Capítulo XXIII: **Sobre autoría y estilo** vol. II del libro citado, también puso en duda la realidad de la palabra:

La vida actual de un pensamiento perdura hasta haber alcanzado el punto extremo de las palabras, para luego petrificarse y después morir, sin embargo es indestructible como las plantas y animales fosilizados del mundo primigenio. Su vida instantánea puede ser comparada a la de un diamante en el momento de su cristalización. Tan pronto como nuestro pensamiento ha encontrado las **palabras**, deja de ser sincero o serio.

En **Observaciones psicológicas**, dijo Schopenhauer:

Hay algunos conceptos que raramente existen en la mente con claridad y precisión, sin embargo se les conoce meramente por su **nombre**. Esto realmente sólo indica el espacio de tal concepto sin el cual se perdería por completo. Por

ejemplo el **concepto de sabiduría** es de este tipo. ¡Cuán vago es para la mente! Tan sólo tenemos que observar las explicaciones de los filósofos.

Nietzsche, en **Humano, demasiado humano** fue más radical que su maestro, cuando repitió la proposición de Espinoza:

Toda palabra es un prejuicio.

Nietzsche explica el axioma:

El significado del lenguaje para la evolución de la cultura consiste en que la humanidad ha establecido en el idioma un mundo separado junto al otro mundo [metafísico]. (...) El hombre desde tiempo inmemorial **ha creído en los conceptos y nombres de las cosas como verdades eternas** y se ha envanecido por ser superior al animal. Verdaderamente creyó que gracias al lenguaje poseía conocimiento del mundo. El creador del lenguaje no creyó modestamente que estaba nombrando las cosas, sino que **se imaginó que con palabras estaba expresando el supremo conocimiento de las cosas**; de hecho, la lengua es la ocupación primordial de la ciencia.

(...)

Hasta ahora, la humanidad se ha percatado que **por la fe en el lenguaje se ha propagado un tremendo error.**

Bertrand Russell (1872-1971) en el Capítulo X: **Sobre nuestro conocimiento de las universales**, de su libro **Los problemas de la filosofía** (Prometheus Books. New York, 1988), confirmó el método semasiológico de Aristóteles en el V Libro de **Metafísica**:

Para descubrir lo que significa una proposición, debemos de cuestionarnos **qué palabras debemos entender**, o sea, con qué objetos [conceptos] debemos relacionarnos, con el propósito de desvelar lo que la proposición pretende expresar.

En el Capítulo IX: **El mundo de las universales**, Russell no siguió a Aristóteles sino a Teofrasto para entender el concepto de la **Idea**:

La palabra **Idea** ha adquirido en el curso del tiempo, muchas asociaciones equivocadas cuando aplicadas a la **Idea** de Platón. Por lo tanto usaremos la palabra **universal** en lugar de la palabra **Idea** para describir lo que Platón quiso decir. La esencia de la entidad propuesta por Platón [la Idea] la opuso a las particulares [lo múltiple] relacionadas a la sensación. Las **universales** pueden ser cualquier cosa que pueda ser compartida por muchas particulares, y tienen las características que distinguen la **justicia** y la **blancura** de los **actos justos** y de las **cosas blancas**.

El problema más grave que existe al estudiar la influencia de Aristóteles sobre la cultura occidental es la posibilidad de que fue Teofrasto (372-287 a. C.) el autor de gran parte del **corpus aristotélicus** compilado por Andrónicos de Rodas dos siglos después de escrito. Leamos el informe de la **Enciclopedia Británica** (Macropedia, tomo I, página 1166):

José Zürcher en **La obra y espíritu de Aristóteles** (1952), señaló que el pensamiento de Aristóteles siempre fue platónico, y que toda la filosofía caracterizada como peripatética provino de su discípulo y sucesor en la Academia: Teofrasto, por lo que simplemente existió un Aristóteles platónico y un Teofrasto empírico.

Cuando observamos en **Metafísica** el rechazo al concepto platónico de las **Ideas** criticándolo como inadecuado para el conocimiento en general, y su sustitución por el concepto sensorial de las **universales**: sustancias genéricas como **el hombre**, abstracción mental que representa a todos y cada uno de nosotros. ¿Está hablando Teofrasto o Aristóteles? Sin embargo, cuando en el Capítulo XII de la misma obra se propone el concepto de la Primera causa motora –incorpórea e inteligente– del universo [leyes cósmicas], que nada tiene que ver con las **universales**, parece que escuchamos al alumno de Platón: Aristóteles asociando el concepto de la **Idea** con el de la **Primera causa**.

Los filósofos que trataron de acuñar como propio el concepto de la **Idea** de Platón **utilizaron el prejuicio o falsedad de la palabra**. Lo trágico de la historia de la filosofía es que durante dos milenios y medio los filósofos post-platónicos han minusvaluado, tergiversado y por último **plagiado el concepto abstracto más genial concebido por el cerebro humano**.

Prosigue Schopenhauer (vol. I):

La cosa en sí [Idea] es el **primer motor** en el mecanismo que causa la moción a toda la complicada y variada gama de cosas en el universo, mas la **cosa en sí** no la vemos [pero la conocemos, como dijo Platón].

El concepto de la **Idea** como **primum mobile**, nos conduce a las leyes cósmicas como **primum mobile**, y al concepto de Dios como equivalente a las leyes cósmicas. Este concepto lo concibió intuitivamente Espinoza o lo aprehendió como un acto de raciocinio [razón pura]:

Dios sólo actúa de acuerdo a las leyes de su propia naturaleza.

Mas como lo comprueba Schopenhauer, Espinoza hablaba de Dios cuando se refería a la **Idea** de Platón, por lo que Espinoza tuvo que haber propuesto:

La **Idea** sólo actúa de acuerdo a las leyes de su propia naturaleza.

Espinoza en Propositiones 48 y 49 de la II parte de su **Ética: Sobre la naturaleza y origen de la mente** definió lo que entendía por **Idea**:

Por **Ideas** no comprendo las imágenes que se forman atrás del ojo o en medio del cerebro [Descartes], sino más bien las **concepciones del pensamiento**. (...) Les advierto a mis lectores que distingan cuidadosamente entre la **Idea** (o concepción del pensamiento) y las imágenes de las cosas formadas por la imaginación. Además, es necesario que distingamos entre las **Ideas** y las **palabras** que determinan las cosas. Estos tres términos: imágenes, palabras e **Ideas** son confundidas o no distinguidas con suficiente precisión y cuidado por la gente, causando ignorancia sobre la **doctrina de la voluntad**, cuyo conocimiento es indispensable tanto para los propósitos de especulación como para el sabio gobierno de la vida.

San Agustín (354-430) en el Capítulo 6 del Libro XIV de **La ciudad de Dios**, nos habla de la **doctrina de la voluntad**:

El carácter de la voluntad humana es compulsivo. La voluntad está en todas las mociones del alma, y ninguna de ellas se comprende sin la propia voluntad. ¿Qué son el deseo y la alegría sino la volición de consentir nuestros apetitos? ¿Qué son el temor y la tristeza sino la volición de aversión a lo que repudiamos? Mas cuando el consentimiento toma la

forma de posesión de la cosa apetecida, le llamamos **deseo**; y cuando el consentimiento toma la forma de degustación de lo deseado, le llamamos **alegría**. A la inversa, cuando tenemos aversión de lo que repudiamos, a esta volición la llamamos **temor**, y cuando nos quejamos de lo indeseado, a esta volición la llamamos **tristeza**.

Kant demostró ser el único pensador moderno que se arrepintió de no haber respetado el término original: **Idea**, de Platón. Recordemos lo dicho por él en **La dialéctica trascendental**. [Ver mi Prólogo].

Dejemos que Schopenhauer en **Observaciones psicológicas** lo exponga:

Todo lo original y por lo tanto todo lo genuino opera inconscientemente en el hombre, como las fuerzas de la naturaleza. Todo lo que pasa por la conciencia se convierte en una representación o imagen mental; consecuentemente su expresión es la comunicación de dicha imagen mental. Por el contrario, **todas las cualidades del carácter y el intelecto genuinas y vigorosas tienen un origen inconsciente** [metafísico] y sólo como tales causan una profunda impresión. Todo lo que se hace conscientemente es intencionalmente alterado y por lo tanto degenera en afectación y falsedad. El hombre crea inconscientemente con facilidad y ningún esfuerzo puede suplantar su creación. Así nacen las concepciones originales que informan de los alcances genuinos y constituyen su esencia. Por lo tanto, sólo lo inconsciente es genuino y vigoroso y todo aquel que desee lograr una hazaña debe **obedecer sus leyes** —aunque las desconozca— en todo lo que se propone, ya sea en su conducta, escritura o cultura mental.

Schopenhauer en **Sobre la metafísica de lo bello**, de la obra mencionada, dijo:

Aquí debe de suceder todo automáticamente: el pensamiento debe de ser tanto inintencionalmente activo como involuntario. Sólo en un estado de pensamiento puro, donde se anulan la voluntad y sus propósitos así como la individualidad, puede surgir la **percepción objetiva intuitiva de la cual se aprehenden las Ideas platónicas**.

Esto traducido al lenguaje común y corriente significa que los arquetipos del protoidioma recordados en el paleocortex y expresados compulsivamente por los poetas, están relacionados a la **Idea platónica** equivalente a las leyes cósmicas [Espinoza].

Lo anterior lo confirma Russell en el Capítulo X del libro mencionado, al tratar sobre la distinción entre el error y la verdad del conocimiento, siguiendo a Espinoza:

Este problema no surge en el conocimiento fortuito —sea cual fuere su objeto— pues **no existe el error en los sueños y las alucinaciones**.

Jesús Vázquez Tió (1972), cubano, en su décima **Inspiración**, no yerra:

Bajo la luz de la noche
navega mi anatomía
teniendo por compañía
un polizón, el reproche.
Cuando el sol se torna broche
las ondas del universo
caen cargadas del verso
que al espíritu alimenta
y casi sin darse cuenta
brota la luz de mi esfuerzo.

II
DE LA IDEA PLATONICA
AL ESCEPTICISMO

Marcelino Menéndez y Pelayo (1856-1912) en su discurso **De los orígenes del criticismo y del escepticismo y especialmente de los precursores españoles de Kant** (1891). (Antología comentada. Biblioteca Cantabria. Volumen 13, 2002) explicó lo dicho por Francisco Sánchez (1552-1622):

El incurable escéptico reaparece, cuando después de habernos mostrado lo vano e impotente del conocimiento por razón de su materia (**res cognita**), pretende mostrarnos **la incapacidad de nuestras facultades cognoscitivas (Ens cognoscens) para alcanzar algo que no sea fenomenal, variable y limitado** [la Idea]. Todo conocimiento viene de los sentidos, pero los sentidos no conocen las cosas exteriores, aunque nos pongan en contacto con ellas. **Si los sentidos nos engañan, nuestro entendimiento nos engañará también, puesto que no tiene más dato que el de los sentidos**, ni ve las cosas mismas, sino sus imágenes, simulacros o representaciones. Nuestra noción de las cosas exteriores parece aquel convite de la fábula dado por la zorra a la cigüeña en redoma de boca estrechísima. **Juzgamos de las cosas por sus simulacros; esto es, por meras representaciones de accidentes, que no tocan a la esencia**, ni nos dan razón alguna de ella. En esta parte **Sánchez se declara expresamente secuaz de Luis Vives**, y le defiende contra Escalígero, que había tachado de absurdo su criticismo prekantiano. «Si esta opinión es absurda —dice— yo quiero ser tenido por hombre absurdísimo, puesto que Vives se contentó con decir que el **conocimiento psicológico estaba lleno de oscuridad, y yo añado que no sólo es oscuro, sino caliginoso, escabroso, inaccesible**, y con tales dificultades y contradicciones, que no han sido, ni serán, superadas por nadie». **Decimos que el conocimiento es la aprehensión de la cosa, y todavía no sabemos lo que es la aprehensión ni la percepción ni la intuición**. A lo sumo podemos distin-

guirla de la recepción. **Nuestros sentidos reciben, pero no conocen.**

Sánchez estaba de acuerdo con lo propuesto por Platón: **Lo múltiple se ve mas no se conoce**, pero no estaba de acuerdo con: **Las Ideas se conocen pero no se ven.** Prosigue Pelayo:

Sánchez es, por consiguiente, un nominalista acérrimo, para quien las **palabras no son más que signos de sensaciones**. Pero, ¿hemos de creer por eso que no tenga un concepto de la ciencia? Sí que lo tiene, y es cardinal en su filosofía; pero antes de llegar a él, empieza por analizar y **rechazar el de Aristóteles**: la ciencia es el hábito de adquirir mediante demostraciones. «**Es definir lo oscuro por lo más oscuro**», dice nuestro filósofo: «todavía entiendo menos lo que es el hábito que lo que es la ciencia. Y volvemos a enredarnos en la serie de los predicamentos para venir a parar en el consabido Ente. Y, ¿qué son los predicamentos? **Una serie larga de palabras inventadas para que los lógicos disputen eternamente** sobre su orden, sobre su número, sobre sus diferencias y propiedades, sepultándose a sí propios y a los míseros oyentes en un caos profundísimo de **inepcias, de que está llena la misma Lógica de Aristóteles**, y mucho más las dialécticas posteriores. A esto se añade la **ficción aristotélica de las universales, no menos vacía que la de las Ideas platónicas**; y esa nueva quimera del entendimiento agente, abstrayente o iluminante, que más bien llamaríamos **oscureciente**. Así se forma todo ese laberinto de disputas eternas sobre los términos equívocos, unívocos, análogos, denominativos, de primera intención, de segunda intención, categoremáticos, sincategoremáticos y otras innumerables denominaciones. **¡Y a esto llamamos ciencia!** En vez de perfeccionar el entendimiento, **educamos generaciones de insensatos; en vez de investigar las causas de**

los fenómenos naturales, los inventamos, y el que las multiplica más y las hace más oscuras, pasa por más sabio; una ficción resuelve otra ficción, y un clavo impele otro clavo. Más que ejercicio de filósofos, parece escamoteo de prestidigitadores o nigromantes».

Consigna Pelayo el estado de desesperación filosófica de Sánchez:

Y, por otra parte, ¿quién sabe lo que son accidentes ni lo que es sustancia o **cosa per se**? «**Nuestra filosofía es un laberinto de Creta, donde es imposible escapar del terrible Minotauro**». Sánchez lo dice con amarga e íntima tristeza, dándonos una prueba muy fuerte de la **sinceridad de su escepticismo**: «¡Este es el fin de nuestros estudios, este es el premio de tantas y tan vanas fatigas, vigiliias perpetuas, trabajos, cuidados, soledad, privación de todo género de deleites, vida semejante a la muerte, **viviendo con los muertos, hablando y pensando con ellos**, absteniéndonos del trato de los vivos, abandonando la solicitud de los negocios propios, ejercitando el espíritu y matando el cuerpo, de donde vienen al sabio innumerables enfermedades, muchas veces el delirio, y en breve tiempo la muerte! ¿Para qué nos consumimos en esta lucha impotente con una **hidra más invencible que la de Lerna**? Si logramos cortar una de sus cabezas, siempre renacen otras ciento, cada vez más feroces».

Ahora leamos unos fragmentos de **Carta a Cristóbal Clavio** (traducida del latín por Mellizo y Cunningham), donde habla el propio Sánchez con el pseudónimo de **Carneades** (214-129 a. C.), escéptico de la Nueva Academia de Atenas, cuyas enseñanzas se conocen por Cleitomaco:

Ilustrísimo señor: Si bien hace ya tiempo que **desesperé de encontrar y conocer la verdad entre los humanos**, no sin

antes haber sufrido innumerables quebrantos tratando de dar con ella; y aunque decidí entregarme al descanso en vez de dedicarme a combatir los errores que andan difundidos por el mundo entero —tarea que equivaldría a padecer tribulaciones hercúleas, para luego no lograr nada, excepto arruinar mi propia vida—; y a pesar de que **la mayor parte de los hombres vive en el error**, y de que la verdad, como la línea recta, es sólo una, mientras que los errores, como las oblicuas, son infinitos (no podía ser de otro modo), no he podido evitar olvidarme de aquella mi primera resolución, ayenturándome a hacer mil escapadas extramuros, por ver si lograba encontrar la Verdad escondida en alguna parte. Mas siempre he regresado de vacío. ¿Qué hacer? Como dijo el Sabio, Dios ha dado a los hijos de los hombres esta dolorosa misión, para que se ocupen en ella.

En otro tiempo, después de haber estudiado la Física y la Metafísica, y de **no haber encontrado en ellas la verdad**, alguien me dijo que la verdad tenía su sede en un lugar situado entre las realidades naturales y las sobrenaturales, esto es, en la Matemática. Con ardor y con alegría dediqué mis esfuerzos al estudio de esa disciplina; y lo mismo que un experto jefe militar que, aun viendo abiertas las puertas de una plaza enemiga, no se apresura a entrar en la ciudad, sino que receloso de caer en una emboscada, manda observadores para que antes lo investiguen todo; y de igual modo a como él hace cuando invade una provincia que le es hostil, no dejando a su espalda ningún castillo o fortaleza que no haya primero conquistado y sometido, así comencé yo mi acercamiento a las Matemáticas, **dudando antes de penetrar en ellas**, y desconfiando y temiendo ser víctima del engaño que podría asaltarme desde cualquier parte. **Esa desconfianza no me hizo mal servicio**. Sin ella, habría caído en las muchas trampas que minan el terreno de las Matemáticas, trampas que no son tantas ni tan evidentes como las

que se encuentran en el campo de la Física y la Metafísica, pero que, por esa misma razón, son más peligrosas y más difíciles de evitar.

No me extiende aquí en el hecho de que yo ni siquiera me atrevería a decir que la Matemática es una disciplina científica, ya que necesita más de los sentidos que de la razón. Mas, con todo, las Matemáticas pueden alcanzar un mayor grado de certeza, **si es que hay algo en este mundo que sea cierto.**

(...)

Un hombre consigue ya bastante si logra acercarse a la verdad. Yo, tratando de acercarme a ella en la medida en que eso le está permitido al ingenio humano, y procurando errar lo menos posible, todo lo examino con gran esfuerzo y muy cuidadosamente.

(...)

Por mi parte, concedo, afirmo y aseguro que me he equivocado en el pasado. Deseo ser enseñado y que se me corrija, ya que **mi mayor placer es desenmascarar errores.** Por lo tanto, si tienes algo que decir sobre estos asuntos, y me respondes, con ello habrás hecho un gran beneficio. No me preguntes quién soy, pues soy otro Carneades, no amigo de la vanagloria, sino de la verdad, y tuyo. Vale.

Francisco Sánchez crece y se desarrolla en Francia y su filosofía escéptica comienza a propagarse medio siglo antes que la de Descartes, sobre quien demostré en mi libro **Las fuentes profanas de “Primero sueño”** (1998) que había repetido en su **Discurso del método** lo dicho por Calderón en **La vida es sueño.**

Ahora mencionemos lo dicho por Menéndez y Pelayo en su conferencia sobre la influencia del escepticismo de Sánchez:

Yo me dirijo tan sólo a aquellos que están acostumbrados a **no jurar en las palabras de ningún maestro** y a examinar

las cosas por sí propios, sin más criterio que los sentidos y la razón. Tú, quienquiera que seas, con tal que tengas la misma condición y temperamento que yo; tú, que tantas veces en el secreto de tu alma habrás **dudado sobre la naturaleza de las cosas, ven ahora a dudar conmigo**; ejercitemos juntos nuestras facultades mentales; mi juicio será libre, pero no será irracional.

(...)

Entonces me encerré dentro de mí mismo y **comencé a poner en duda todas las cosas** como si nadie me hubiese enseñado nada, y empecé a examinarlas en sí mismas, que es la única manera de saber algo. **Me remonté hasta los primeros principios, y cuanto más pensaba, más dudaba.**

Resume Menéndez y Pelayo:

Él nos ha dado, sin ambages ni rodeos, **su profesión de duda filosófica**. Y observadlo, señores: esas palabras con que **Francisco Sánchez en 1576** nos declara que después de haber pasado por la filosofía de las escuelas, y por un período en que le invadió lo que Kant llama el **tedio de pensar**; buscó una tabla a que asirse en el naufragio de todas las **tesis dogmáticas**, y se encerró dentro de su propia conciencia y empezó a dudar de todo, hasta de los primeros principios, son, **punto por punto, las mismas con que Descartes había de encabezar en 1637 su Discurso sobre el método**. Y ved, señores, cómo cada día resulta más evidente que el cartesianismo se formó en gran parte con despojos de la filosofía española: tomando de Sánchez la **duda metódica** y el replegarse en propia conciencia.

Bertrand Russell en el Capítulo II: **La existencia de la materia** del libro mencionado, reconoció sin lugar a dudas:

Descartes (1596-1650) –fundador de la filosofía moderna– inventó el método hasta ahora utilizado: **el método de duda sistemática**. Él determinó que no creería en nada que no viera clara y distintamente ser verdad. Todo aquello que pudiera dudar lo dudaría hasta encontrar la razón de no dudarlo. Al aplicar este método, gradualmente se convenció de que la única existencia de que estaba seguro era la propia. (...) **Cogito ergo sum**: pienso, por lo tanto soy, dijo.

En **Reglas para la dirección de la mente** (1633), Descartes –al igual que Sánchez– se apoyó en el escepticismo de Sócrates:

Si Sócrates dice que lo duda todo, necesariamente se deduce que por lo menos conoce esto –de que duda. Así mismo conoce de que algo puede ser verdadero o falso, porque todas esas consecuencias necesariamente se adhieren a la naturaleza de la duda. (...) Su propia ignorancia o más bien su propia duda se presentó como sujeto inquisitivo a Sócrates cuando al principio comenzó a estudiarlo y a investigar si era verdad que dudaba de todo. Además en nuestras preguntas pretendemos derivar, ora cosas de las palabras, ora causas de efecto, ora efectos de causas.

Descartes en **Discurso sobre el método de conducir correctamente la razón y la búsqueda de la verdad en las ciencias** (1637), expresó:

No diré otra cosa de la filosofía sino que ha sido cultivada por muchos siglos por las mejores mentes que han existido, y a pesar de eso no se puede encontrar un solo concepto que no sea sujeto de disputa y por consecuencia dudoso, por lo que no podía pretender salir mejor librado que otros. También si consideramos cuantas opiniones conflictivas se suscitan en torno a un asunto, todas sustentadas por eruditos,

cuando nada más una puede ser verdadera, **he estimado como falso todo aquello que pretende ser probable.**

En la quinta parte de su **Ética: Sobre la fuerza del intelecto o del libre albedrío**, Espinoza señala al autor que propuso que las **Ideas** se formaban “en medio del cerebro”:

Descartes mucho se inclina a la opinión estoica. Él afirma que el alma o mente está unida especialmente a cierta parte del cerebro a la que llamó **glándula pineal**, que la mente por el mero ejercicio de la voluntad es capaz de mover de manera diversa, y gracias a la cual, la mente percibe todos los movimientos excitados en el cuerpo y en los objetos externos.

Luego Espinoza criticó a Descartes:

Casi no puedo imaginarme que un filósofo que resolvió firmemente no hacer deducción alguna con excepción de principios evidentes, y de no afirmar nada sino sólo aquello que se pudiera percibir clara y distintamente, y quien acusó a todos los colegas por empeñarse en **definir asuntos oscuros mediante cualidades ocultas**, haya podido aceptar una hipótesis más oculta que cualquier cualidad oculta.

Según Davidson, Averroes en **Comentario largo sobre De anima** de Aristóteles dijo que la facultad imaginativa estaba en la parte frontal del cerebro; la cogitativa en el centro y la de la memoria en la trasera.

Bertrand Russell en el Capítulo XIV: **Los límites del conocimiento filosófico** del libro mencionado, observó el poder del escepticismo:

La crítica del conocimiento que emplea la filosofía no puede ser tan destructiva, si se pretende obtener algunos resul-

tados. Contra este **escepticismo absoluto**, ningún argumento lógico se puede desarrollar. Es fácil observar que un escepticismo de este tipo no es razonable. La **duda metódica** de Descartes, con la que renació la filosofía no es de esta guisa, sino más bien es el tipo de crítica que proponemos ser la esencia de la filosofía. Su **duda metódica** consistía en dudar de lo dudable, y hacer una pausa en cada conocimiento aparente para cuestionarse si al reflexionar podría asegurarse de su conocimiento. Esta es la clase de crítica que constituye la filosofía.

Sin embargo, Russell se contradice en el Capítulo XIII: **Conocimiento, error y opinión probable**, del mismo libro, cuando al igual que Schopenhauer se queda perplejo ante el prejuicio de la palabra:

De hecho la palabra **conocimiento** no es un concepto exacto, porque se asocia con la **probable opinión**, por lo que no se puede pretender una definición muy precisa, porque tal definición sería confusa. La dificultad mayor en cuanto al **conocimiento**, no surge en el **conocimiento derivado** [deductivo], sino en el **conocimiento intuitivo**. La prueba del **conocimiento intuitivo** apoya al **conocimiento derivado**, pero en cuanto a las creencias intuitivas es difícil descubrir qué criterio las distingue como veraces o falaces: es poco probable alcanzar un resultado preciso: todo nuestro conocimiento de la verdad está **infectado con algún grado de duda**, y la teoría que ignore este hecho está equivocada.

José Ortega y Gasset (1885-1955), en el Capítulo II: **La vida personal** de **El hombre y la gente**, nos relata su paso **Del Idealismo al Vitalismo** [hemos substituido el vocablo **Idea** por el de **imagen**]:

El pensamiento europeo ha emigrado ya fuera del idealismo filosófico dominante desde 1640, en que Descartes lo proclamó —el idealismo filosófico, para el cual no hay más realidad que las imágenes de mi yo, de un yo, de mí mismo, del cual Descartes decía: yo que no soy más que una cosa que he pensado. Las cosas, el mundo, mi cuerpo mismo serían sólo imágenes de las cosas, imaginación de un mundo, fantasía de mi cuerpo. Sólo existiría la mente y lo demás un sueño tenaz y exuberante, una infinita fantasmagoría que mi mente segrega. La vida sería así la cosa más cómoda que se puede imaginar. Vivir sería existir yo dentro de mí mismo, flotando en el océano de mis propias imágenes, sin tener que contar con nada más que con mis imágenes. A esto se ha llamado el idealismo. No tropezaría yo con nada. No tendría yo que ser en el mundo, sino que el mundo sería dentro de mí, como una película sin fin que dentro de mí se corría. Nada me estorbaría. Sería como Dios, que flota, único, en sí mismo, sin posible naufragio porque es él a la vez, el nadador y el mar en que nada. Si hubiere dos Dioses se enfrentarían. Esta concepción de lo real ha sido superada por mi generación y, dentro de ella, muy concreta y enérgicamente por mí. No, la vida no es existir solo mi mente, mis imágenes: es todo lo contrario. Desde Descartes el hombre occidental se había quedado sin mundo. Pero vivir significa tener que ser fuera de mí, en el absoluto fuera que es la circunstancia o mundo: es tener, quiera o no, que enfrentarme y chocar constante, incesantemente con cuanto integra ese mundo: minerales, plantas, animales, los otros hombres.

Mas cuando Ortega contempla la cosa cósmica, al igual que Kant queda temeroso, perplejo y anonadado. Leamos el Capítulo VII: **El peligro que es el otro y la sorpresa que es el yo**, del mismo libro:

...pero este **demonio de mundo que es el Universo no me es patente sino presunto y, por ello, preconjetural**. En él convivimos, pero, conste, mientras convivimos en el Mundo vivimos en el extranjero, no haya de ello la menor duda. Por eso nos es tan radical enigma y por eso hay ciencias y filosofías, para estrujarle su secreto, para enuclear su arcano fondo y averiguar qué es. **¡Porque todo parecería indicar que alguien ha querido que vivamos náufragos dentro de su inmenso enigma!** Por eso, el Hombre, gústele o no, quiéralo o no, es constitutivamente y sin remedio **descifrador de enigmas**, y a lo largo de la historia universal se oye, por detrás de todos sus ruidos, un estridor de cuchillos que alguien afila contra el asperón, es la mente humana que pasa y repasa su filo sobre el tenaz enigma: **¿qué es el Ser?** A esta faena de hacernos vivazmente sensibles para el tremendo secreto, infinito acertijo que es **el Universo** e intentar denodadamente descifrarlo, tenemos que volver de nuevo y a fondo. Nada nos separa más hondamente de los dos últimos siglos que la tendencia predominante en sus pensadores a evitar la presencia patética del enigma en medio del cual «vivimos, nos movemos y somos».

En **La elección en amor**, de su libro **Estudios sobre el amor** (1940), Ortega echa por la borda su axioma vital: **Cada hombre tiene que decidir en cada instante lo que va a hacer**, y se abraza a la teoría del determinismo inconsciente de Schelling, Schopenhauer y Freud:

El sumo **error, desde el Renacimiento hasta nuestros días, fue creer —con Descartes— que vivimos de nuestra conciencia**, de aquella breve porción de nuestro ser que vemos claramente y en que nuestra voluntad opera. Decir que el hombre es racional y libre me parece una expresión muy próxima a ser falsa. Porque, en efecto, poseemos razón y

libertad; pero ambas potencias forman sólo una tenue película que envuelve el volumen de **nuestro ser, cuyo interior ni es racional ni es libre**. Las imágenes mismas de que la razón se compone nos llegan hechas y listas de un **fondo oscuro, enorme, que está situado debajo de nuestra conciencia**. Parejamente, los deseos se presentan en el escenario de nuestra mente clara como actores que vienen ya vestidos y recitando su papel de entre los misteriosos, tenebrosos bastidores. Y como sería falso decir que un teatro es la pieza que se representa en su iluminado escenario, me parece, por lo menos, inexacto decir que el hombre vive de su conciencia, de su espíritu. La verdad es que, salvo esa somera intervención de nuestra voluntad, **vivimos de una vida irracional que desemboca en la conciencia, oriunda de la cuenca latente, del fondo invisible que en rigor somos**. Por eso el psicólogo tiene que transformarse en buzo y sumergirse bajo la superficie de las palabras, de los actos, de los pensamientos del prójimo, que son mero escenario. Lo importante está detrás de todo eso. Al espectador le basta con ver a **Hamlet, que arrastra su neurastenia por el jardín ficticio**. El psicólogo le espera cuando sale por el foro y quiere conocer, en la penumbra de telones y cordajes, quién es el actor que hace de Hamlet. Es natural, pues, que busque los escotillones y rendijas por donde deslizarse a lo profundo de la persona. Uno de estos escotillones es el amor.

Los últimos pensamientos de Ortega sobre el determinismo inconsciente o la compulsión conceptual, fueron recogidos post mortem con el título **Goya**. Reflexionando sobre **El yo y el ello** (1923) de Freud, nos habla, no ya del **yo** que piensa de Descartes, sino del **yo** imperativo de Goya:

El **yo** no es, pues, nada «material» ni «espiritual», conceptos hiperbólicos que blandían las filosofías tradicionales con

más empaque que responsabilidad. Aquí nos importa únicamente lo que podemos controlar porque nos es patente. Y nos es patente que **nuestro yo es en cada instante lo que sentimos «tener que ser» en el siguiente y tras éste en una perspectiva temporal más o menos larga.** No es, por tanto, el yo ni una cosa material ni una cosa espiritual; no es cosa ninguna, sino **una tarea, un proyecto de existencia.** Esa tarea, ese proyecto, no lo hemos adoptado con deliberación ni albedrío: a cada cual le es impuesto su yo en el momento mismo en que es yo. Esto no quiere decir que no haya en el hombre un mecanismo llamado «voluntad» capaz de negarse a que ese yo que él verdaderamente es, se realice. Pero entonces precisamente es cuando se ve más clara la terrible realidad que es nuestro yo. **Porque al negarnos a realizarlo no por eso deja de imponérsenos y de sostener su permanente reclamación, su exigencia de ser.** Por muy respetables razones que muevan al hombre alguna vez a oponerse a su yo y negarlo, el resultado es que esta resolución le deja dilacerado y su existencia es un tormento —la constante estrangulación de sí mismo. (...)

Nuestro yo no consiste nunca en cosas que queremos ser, por tanto, en proyectos de acción que están sostenidos a pulso por actos concretos de nuestra voluntad. **El yo actúa en regiones mucho más profundas que nuestra voluntad y nuestra inteligencia,** y es, desde luego, no un «querer o desear ser tal» sino un «necesitar ser tal». Se parece a la voluntad en su carácter imperativo. Se diferencia en que la imperación del acto voluntario parece emanar de nosotros, somos nosotros quienes mandamos. Además, la voluntad se apoya siempre en «razones». **El yo, en cambio, nos manda a nosotros, manda sobre nuestra voluntad aunque ésta puede con una dolorosa subversión desobedecer el mandato.** Manda sin apelación y no se funda en razones ni se digna justificarse.

Luego observa Ortega:

[Al] retirarse a zonas más profundas y reflexivas de su ser, Goya liberta y como despabila su originalidad. Es sorprendente la coincidencia cronológica —que todos los historiadores han consignado— entre este cambio de relaciones sociales y la aparición de la gran pintura goyesca, que va a consistir en una serie sucesiva y progresiva de innovaciones y audacias, hasta dar con los límites del arte, traspasarlos y perderse en la manía y la pura arbitrariedad. (...)

Lo interesante de su figura artística es precisamente ver cómo, de cuando en cuando y en tiempos ya tardíos, la cotidianeidad de su oficio experimenta extrañas perforaciones eruptivas de «caprichosidad», que es como entonces era visto lo que el siglo siguiente va a llamar «genialidad». **En Goya brota repentinamente, y en la pintura por vez primera, el romanticismo con su carácter de irrupción convulsa, confusa de misteriosas y «demoníacas» potencias que el hombre llevaba en lo subterráneo de su ser.**

Concluye:

Cabría decir que Goya no tenía esa vocación, sino que la vocación le tenía a él, le poseía por completo.

III

LA MEMORIA

En **Filebo** de Platón, escuchemos el diálogo entre Sócrates y Protarco, en torno a la memoria:

Sócrates: ¿Podría ser descrita la memoria correctamente como la preservadora de la conciencia?

Protarco: Sí.

Sócrates: ¿Pero acaso no distinguimos entre memoria y recuerdo?

Protarco: Así es.

Sócrates: ¿Y no significa el recuerdo el poder que tiene el alma de recuperar algún sentimiento que experimentó en compañía del cuerpo?

Protarco: Desde luego.

Sócrates: Cuando consigue recuperar la memoria perdida algún conocimiento consciente, tal recuperación se denomina recuerdo o reminiscencia.

Protarco: En verdad.

Sócrates: Creo que el alma a veces es como un libro.

Protarco: ¿Por qué?

Sócrates: La memoria y la percepción actúan juntas y a través de los sentidos subalternos parecen escribir palabras en el alma, y cuando el **sentido inscriptor** es veraz entonces concibe el alma opiniones y proposiciones verdaderas, mas cuando el **escritor interior** es falaz el resultado es falso.

Leamos lo dicho por Sócrates en **Teeteto**:

¿Crees tú que pueda alguien admitir que la **memoria** que tiene un hombre de una impresión que le acaeció pueda ser la misma que experimentó en aquel tiempo? Desde luego que no. ¿O que dude en reconocer que ese mismo hombre puede conocer y no conocer la misma cosa? Y si temiera admitir tal cosa ¿reconocería que alguien desconocido, es el mismo que cuando era conocido? ¿O bien admitiría que el

hombre siempre es el mismo y no, por el contrario, muchos e infinitos hombres a medida que se van sucediendo los cambios en él?

Luego Sócrates nos habla de la memoria onírica:

Creo que tuve un sueño y escuché una voz decir en mi sueño que las letras o elementos primitivos de los que tú y yo estamos compuestos [arquetipos], no tienen razón o explicación, sólo puedes nombrarlos pero ningún predicado de ellos puede ser afirmado o negado. (...) Si pudieran ser descritos estos primeros elementos y tuvieran una definición propia, tendrían un **lenguaje propio** [protoidioma], mas estos elementos arcaicos no pueden ser definidos, sólo pueden ser nombrados, por lo que no tienen más que un nombre. (...) Por lo tanto dichas letras o elementos son sólo objetos de concepción y no pueden ser definidos o conocidos, sin embargo las sílabas o sus combinaciones son conocidas y se expresan [man-za-na] y son aprehendidas por la opinión veraz.

La doctrina de reencarnación, en la que el alma guarda la memoria la encontramos en el diálogo de Sócrates y Simias, en el **Fedón** de Platón:

—Podemos afirmar que hemos adquirido conocimiento antes de haber nacido. Mas si después de haberlo adquirido no hemos olvidado lo que en cada caso hemos aprehendido, entonces **tuvimos que haber nacido con conocimientos** que perdurarán mientras vivamos, puesto que el conocimiento es la adquisición y retención de las cosas sin olvidarlas. ¿No es el olvido, Simias, pérdida de conocimiento?

—En verdad Sócrates.

—Mas si el conocimiento adquirido antes de nacer se perdiera durante el nacimiento, y después con el uso de los senti-

dos fuera recuperado lo que conocíamos previamente ¿no sería el proceso de aprendizaje una recuperación de nuestro conocimiento natural, al que habría que darle el término correcto de reminiscencia.

—Muy cierto.

—Entonces, Simias, nuestras almas tienen que haber existido sin nuestros cuerpos antes de estar en la forma de un ser humano, y debieron tener inteligencia.

San Agustín (354-430), observó en **Confesiones**, Libro Décimo, Capítulo VIII, que la memoria del poeta era innata y cósmica:

¡Grande es el **poder de la memoria**, grande sobremanera, Dios mío! ¡Es un recinto vasto y sin límite! ¿Quién ha llegado hasta su fondo? Aunque es una facultad que pertenece a mi naturaleza, ni yo mismo puedo comprender todo lo que representa. De manera que la mente es demasiado estrecha para contenerse a sí misma. Pero entonces, ¿dónde está la que no puede contenerse a sí? ¿Estará fuera o dentro de sí? ¿Cómo es, pues, que no puede comprenderse a sí misma? En torno a esto quedé maravillado y se apoderó de mí el asombro.

Los hombres viajan para admirar la altura de los montes, las poderosas olas del mar, los anchos caudales de los ríos, la inmensidad del océano, el curso de los astros que están en lo alto. Es asombroso que cuando concebí todas estas cosas sin verlas con mis ojos, no pude haber hablado de ellas, a menos que las haya realmente visto existir interiormente en los vastos espacios de mi memoria como si las contemplara en el exterior.

Herbert A. Davidson en el capítulo mencionado comentó:

Averroes en **Epítome de la Parva naturalia** explica que las percepciones que entran al estado consciente desde el exterior y ascienden por las jerarquías de las facultades interiores, o los sentidos internos del alma, son procesadas por la facultad imaginativa y transmitidas a la **memoria**. En el estado onírico, el hombre parece que percibe con sus cinco sentidos aunque no esté presente ningún objeto sensorial. **La memoria no es la iniciadora del sueño**, puesto que está sosegada durante el mismo. Es el **sentido interior** el que permanece despierto y en constante moción y cuando las demás facultades duermen es la **facultad de imaginación la responsable de los sueños**. Esta facultad imaginativa **recupera impresiones de la memoria**, las recombina, y las proyecta a través del **sentido interior** del soñador, el que parece percibir objetos sensibles, aunque no existan fuera del alma.

A Platón no se le ocurrió la posibilidad de la existencia de una memoria heredada localizada en el paleocortex cerebral, por lo que sugiero al lector trocar el concepto de **alma** por el de **inconsciente colectivo**.

En la parte V de **Ética**, Espinoza refutó a Platón en Proposición 23:

Es imposible que podamos **recordar** que existimos antes del cuerpo, puesto que no hay rastros de tal existencia [previa] en el cuerpo, y también porque la eternidad no puede definirse [por el concepto] Tiempo, ya que no tiene ninguna relación con él.

Espinoza se acercó al concepto del inconsciente colectivo:

Sentimos y conocemos por experiencia que somos eternos, ya que la mente es tan sensible a las cosas que concibe a través de su inteligencia, como a las que **recuerda**, puesto que las demostraciones son los ojos mentales por los que contempla y observa las cosas. Aunque no **recordamos** que existimos antes del cuerpo, sentimos que **nuestra mente [colectiva] en tanto que representa la esencia del cuerpo bajo la forma de eternidad, es eterna**, y que esta existencia de la mente no puede limitarse por el tiempo ni manifestarse por la duración.

Espinoza, en la proposición 17 de la Parte II de su *Ética*, analizó los fenómenos mentales relacionados a la imaginación y la memoria:

La mente es capaz de contemplar cosas externas que afectaron alguna vez el cuerpo humano como si estuvieran presentes, aunque no existan ni estén presentes. (...) Para demostrar lo que es el error, es menester demostrar que **estas imágenes mentales consideradas en sí, no contienen error y que la mente no yerra por el hecho de imaginar...** porque la mente cuando imagina la presencia de cosas no existentes, tiene la facultad de saber que tales cosas no existieron en realidad y pensar que es una virtud su poder de imaginación y no un defecto de su naturaleza.

Proposición 18:

Por esto claramente entendemos lo que es la **memoria**: no otra cosa que cierta cadena de imágenes relacionadas a la naturaleza de las cosas exteriores al cuerpo humano, [que se distingue] de la concatenación de imágenes que acontece de

acuerdo al orden intelectual que permite que la mente perciba cosas a través de las primeras causas, común a la humanidad. Por ejemplo por la palabra manzana (pomum) un romano se imaginaba la fruta que en nada se parece al sonido articulado man-za-na.

El hecho que la memoria dependa del símbolo, parábola o palabra para funcionar condujo a Espinoza en la Proposición 11 a expresar:

La mente humana percibe la cosa parcial e inadecuadamente.

En la Proposición 47 prosigue con la duda:

Muchos de los errores [en el planteamiento] de la verdad consisten meramente en la **aplicación de nombres equivocados a las cosas**. Este es el origen de muchas controversias, ya sea que los hombres no expliquen claramente sus propios pensamientos o bien no interpreten correctamente los de otra gente.

Vamos a suponer que Jehová llegó al Paraíso y preguntó: ¿Quién se comió la fruta prohibida?, refiriéndose tácitamente al árbol sagrado de los sumerios: la higuera. La respuesta de Adán-Eva pudo haberse referido a otra fruta no prohibida como la manzana. Quizá el significado profundo de la alegoría más importante de la Biblia es la inadecuada comunicación de Dios con el ser humano.

Ahora bien, si la memoria está siempre contaminada por la palabra apócrifa, habrá que reconocer que la vida metafísica del hombre influye negativamente en la memoria pura del hombre. Descartes (1596-1680), en la VI **Meditación**, siguiendo lo dicho por Calderón en **La vida es sueño**, dijo:

Debo descartar todas las dudas de días pasados como hiperbólicas y ridículas, especialmente la incertidumbre concerniente al sueño, la que no había podido distinguir del estado de vigilia. Ahora encuentro notables diferencias entre los dos estados, debido a que **nuestra memoria nunca puede conectar nuestros sueños unos con otros**, ni con los eventos de nuestra vida, como lo hace con lo que nos acaece cuando estamos despiertos.

Si a estas observaciones le añadimos las de Darwin, en el sentido de que una memoria de una cosa se olvida cuando está asociada a otra memoria fúnebre, comprenderemos que los mecanismos metafísicos del inconsciente pueden no sólo reprimir sino tergiversar la memoria de una cosa a menos de que dicha memoria, ya sea falsa o veraz, esté inscrita en un documento.

Schopenhauer (1788-1860), en el Capítulo XV: **Sobre las imperfecciones esenciales del intelecto**, de su libro **El mundo como voluntad y representación**, volumen II, observó:

Nuestra conciencia tiene el **tiempo** más no el **espacio** como forma, razón por la cual nuestro pensamiento no es tridimensional como nuestra percepción, sino unidimensional sin anchura y profundidad. A esto se debe nuestra mayor imperfección intelectual. **Sólo somos capaces de aprehender sucesivamente estando conscientes de una sola cosa a la vez**, con la condición de que por lo pronto nos olvidemos y estemos inconscientes de todo lo demás. Sobre esta cualidad, nuestro intelecto puede ser comparado a un telescopio de visión estrecha, debido a que nuestra conciencia no es estática sino pasajera. Por el hecho de que el intelecto aprehende sucesivamente, para captar un concepto tiene que deshechar el anterior, reteniendo vestigios débiles del primero. **La imagen viva que ahora ocupa mi atención pronto escapará completamente a mi memoria.**

Antes de entrar de lleno en el análisis de la memoria prototípica del hombre que dio paso al descubrimiento de las leyes de la creatividad poética, es menester aclarar el concepto teofrástico de las **universales**. Espinoza en la II parte de **Ética** dijo en la Proposición 40:

Surgió la noción llamada **universal** tal como **hombre, caballo, perro**, etc., debido a que la muchedumbre de imágenes humanas que se forman en el cerebro de repente, exceden el poder de la imaginación, no del todo, pero a tal grado que la mente es incapaz de imaginar el número determinado de hombres [caballos o perros] y sus diferencias individuales.

Otra variante de las **universales**, es la memoria arquetípica del hombre, compuesta de imágenes o nociones existentes y comunes a todos los seres humanos, pero que sólo los poetas tienen la facultad de recordar. El **dragón, minotauro y pegaso** son prototipos del inconsciente colectivo que surgen —entre otros arquetipos— durante el sueño o la inspiración de los poetas. Que Espinoza era poeta lo demuestra en la Proposición 49:

Expongamos el caso de un niño que se imagina un **caballo** y no concibe otra cosa. Puesto que esta imaginación se refiere a la existencia del **caballo** y el niño no concibe otra imagen que niegue tal existencia, necesariamente la creará presente y no dudará de su existencia aunque no esté seguro de ella. Este es un hecho que experimentamos a diario en sueños y creo que **no hay nadie que piense que pueda durante su sueño tener la voluntad de suspender el juicio sobre [los arquetipos] que sueña**, obligándose a no soñar las cosas manifiestas de sus sueños, sin embargo durante el sueño acaece [en ocasiones] que suspendemos nuestro juicio cuando soñamos que soñamos.

Considero veraz, que ningún hombre se engaña en el acto de concepción, por lo que admito que las imágenes mentales [arquetipos] consideradas en sí no tienen error, y niego la proposición de que el hombre no afirma nada cuando concibe. ¿Qué significa concebir un **pegaso**, sino afirmar que el caballo es alado? Puesto que si la mente no concibiera más que el **pegaso** lo consideraría como presente y no tendría ninguna duda de su existencia ni voluntad para negarla.

La esencia de las leyes se confirma con demostraciones universales, constantes y por lo tanto infinitas, como es el caso de las leyes de la creatividad poética, las cuales explican el surgimiento de los arquetipos que conforman el protoidioma del ser humano. ¿De dónde proviene la existencia de los arquetipos cósmicos?

Espinoza en Parte I de su **Ética**, Proposición 7, dice:

No hay nada que pueda producir la sustancia, por lo que es la causa de sí misma, es decir, su esencia necesariamente requiere su existencia, o sea existir pertenece a su naturaleza.

La existencia manifiesta de los arquetipos cósmicos en la memoria humana o el inconsciente colectivo no son la **sustancia o Idea platónica**, sino una extensión causal de la misma, razón por la cual Kant los denominó **Ideales**, o sea, derivados de la **Idea platónica**, en Libro II: **La dialéctica trascendental. El ideal en general de Crítica de la razón pura**:

Pero lo que yo intitulo el **Ideal** parece estar todavía más alejado de la realidad objetiva que la **Idea**. Por lo **Ideal** yo entiendo la **Idea**, no meramente **in concreto** sino **in individuo**, esto es, como una cosa individual, determinable o has-

ta determinada por la misma **Idea**.

(...)

La virtud y en consecuencia la sabiduría humana en su pureza completa, son las **Ideas**. El sabio (de los estoicos) es sin embargo un **Ideal**, esto es, un hombre que existe sólo en el pensamiento, pero en completa conformidad con la **Idea** de la sabiduría. Así como la **Idea** nos da la **regla**, el **Ideal** en tal caso sirve como el **arquetipo** para la determinación completa de la copia.

(...)

El **Ideal** es, por lo tanto, el **arquetipo** (prototypon) de todas las cosas, las que individual y colectivamente —como copias imperfectas (ectypa)— obtienen del [arquetipo] el material de su posibilidad.

Descartes en Meditación III: **Sobre la existencia de Dios**, se quiso acercar a las leyes de la creatividad poética, al darle el nombre de **Ideas** a las imágenes compulsivas:

Poseo cierta **facultad pasiva de percepción** [concepción] que consiste en captar y reconocer las [imágenes] de las cosas sensibles [que se deben] a otra **facultad activa** que forma y produce estas [imágenes]. (...) No encuentro convincente el hecho de que estas [imágenes] deben de proceder de objetos externos a mí, puesto que no dependen de mi voluntad. Estas **compulsiones** de las que hablo que me ocurren a pesar de mi voluntad, quizá se deban a alguna facultad creadora de estas [imágenes] desconocidas para mí, sin la asistencia de nada externo, que siempre han aparecido durante mis sueños.

Descartes trató de inducir la **Idea Platónica**:

Debido a que las [imágenes] que concibo son más vívidas, claras y distintas que aquellas que percibo durante la meditación o las que tengo grabadas en mi memoria, parecen que no proceden de mi mente por lo que necesariamente fueron producidas por otra instancia [el inconsciente colectivo]. (...) Podría ser que una [imagen] sea la causa de otra [imagen] que no puede suceder **ad infinitum**, porque al final debemos alcanzar una [imagen] cuya causa sea un **arquetipo**, el cual contenga formalmente la realidad total y objetiva de estas [imágenes]. Deduzco que la luz de la naturaleza me conduce a conocer que estos [arquetipos] míos son imágenes perfectas de los objetos [Ideas] de que se derivan, los que no pueden contener nada mayor ni más perfecto.

Descartes concebía, como todo poeta, imágenes cósmicas:

Tengo dos [imágenes] diferentes del sol en mi mente; la primera deriva su origen de mis sentidos y debe situarse en la categoría de [imágenes] accidentales; de acuerdo a esta imagen el **sol parece muy pequeño**. La segunda imagen se deriva de ciertas nociones innatas en mí que se forman en mí de otra manera [arquetipos], en que **el sol aparenta ser mucho más grande que la Tierra**. Estas dos imágenes, en verdad, no representan el mismo sol.

Fue Schopenhauer (1788-1860), en la obra mencionada, quien señaló la virtud trascendente de la memoria escrita:

Ahora bien, lo que la lengua significa para la facultad de razonamiento de los individuos, como una condición indispensable para su uso, la escritura lo es para la facultad de razonamiento de toda la raza como se indica aquí; puesto

que sólo con la escritura comienza la existencia actual de la facultad de razonar, tal y como la existencia del razonamiento individual comienza con el lenguaje. Por lo tanto, **la escritura sirve para restaurar la unidad de la conciencia de la raza humana**, la que es interrumpida continuamente por la muerte y es consecuentemente gradual y fragmentaria, de tal manera que el pensamiento que surgió en el antecesor es reflexionado por su descendiente remoto.

IV
EL SUEÑO COMO
REALIDAD METAFISICA

Platón en **Teetetes**, hace hablar a Sócrates:

¿Cómo puedes determinar que en estos momentos estamos durmiendo y todos nuestros pensamientos no son más que un sueño, o bien que estamos despiertos, hablando uno con otro en estado de vigilia?

Teetetes respondió:

En verdad, Sócrates, es fácil suponer que durante esta discusión nos hemos hablado en un sueño, y cuando en un sueño parece que estamos narrando sueños, la semejanza de los dos estados es sorprendente.

Sigue Sócrates: Como ves, surge fácilmente la **duda sobre la realidad de los sentidos**, puesto que **existe hasta la duda de que estamos despiertos o soñando**. Y como pasamos tanto tiempo despiertos como dormidos, en ambas esferas de existencia, el alma afirma que las imágenes presentes en nuestras mentes son reales.

Pedro Calderón de la Barca, en **La vida es sueño** (1635), dijo por boca de Segismundo:

Es verdad; pues reprimamos
esta fiera condición,
esta furia, esta ambición,
por si alguna vez **soñamos**;
y sí haremos, pues estamos
en mundo tan singular,
que el **vivir sólo es soñar**;
y la experiencia me enseña
que el **hombre que vive, sueña**
lo que es, hasta despertar.
Sueña el rey que es rey, y vive
con este engaño mandando,
disponiendo y gobernando;

y este aplauso, que recibe
prestado, en el **viento** escribe;
y en cenizas le convierte
la **muerte** ¡desdicha fuerte!:
¿Qué hay quien intenta reinar,
viendo que ha de despertar
en el **sueño de la muerte**?
Sueña el rico en su riqueza,
que más cuidados le ofrece;
sueña el pobre que padece
su miseria y su pobreza;
sueña el que a medrar empieza,
sueña el que afana y pretende,
sueña el que agravia y ofende,
y en el mundo, en conclusión,
todos **sueñan** lo que son,
aunque ninguno lo entiende.
**Yo sueño que estoy aquí
destas prisiones cargado,
y soñé que en otro estado
más lisonjero me vi.**
¿Qué es la **vida**?, un frenesí;
¿qué es la **vida**?, una ilusión,
una sombra, una ficción,
y el mayor bien es pequeño;
que toda la vida es **sueño**,
y los **sueños, sueños** son.

Descartes en la IV parte del **Discurso sobre el método** (1637)
pasó las décimas de Calderón a su prosa filosófica:

Yo rechacé como falsas todas las razones que había aceptado anteriormente como demostraciones. Y puesto que todos los mismos pensamientos y concepciones que tenemos en la

vigilia también nos pueden llegar cuando **dormimos**, sin que ninguno de estos sea verdadero en el momento, resolví asumir que todo **lo que siempre entró en mi mente no era más veraz que las ilusiones de mis sueños**. Pero inmediatamente después noté que mientras así deseaba pensar que todas las cosas eran falsas, era absolutamente esencial que el **yo** quien pensó esto, debiera ser de alguna forma, y señalando que esta verdad **pienso, luego soy** [cogito ergo sum] era tan cierta y tan segura, que todas las más extravagantes suposiciones esgrimidas por los escépticos, serían incapaces de conmovér-la; y llegué a la conclusión de que la podía aceptar sin escrúpulos como el **primer principio de la filosofía** que estaba investigando.

(...)

Me imaginaba muchas cosas que son sensibles y corporales, porque aunque me supusiera que estaba **soñando**, y **que todo lo que veía o imaginaba era falso**, al mismo tiempo no podía negar que las ideas [imágenes] estaban realmente en mi pensamiento.

En la primera **Meditación**, Descartes expresó:

En este momento, en verdad me parece que es con los ojos despiertos que yo estoy mirando este papel; que esta cabeza que yo muevo no está dormida; que es deliberadamente y con un propósito fijo que yo extendiendo mi mano y lo percibo. Lo que ocurre durante el **sueño** no parece ser tan claro o tan distinto como lo anterior, mas al reflexionar, recuerdo que en muchas ocasiones me he engañado en el **sueño** por ilusiones similares; y dirigiendo mi atención cuidadosamente sobre esta reflexión, veo manifiestamente que **no existen indicaciones seguras por las que podamos distinguir claramente la vigilia del sueño**, por lo que estoy tan asombrado que casi sería capaz de persuadirme que **estoy soñando ahora**.

(...)

Tal como un **prisionero que durante el sueño goza de una imaginaria libertad, cuando comienza a sospechar que su libertad no es más que un sueño**, teme ser despertado, y pretende que estas ilusiones agradables prolonguen la decepción; así insensiblemente —por mi propio deseo— regreso a mis opiniones anteriores y me aterra despertar de este **sueño**.

En el siguiente párrafo de la IV parte del **Discurso**, Descartes confirma sus concepciones poéticas:

Nadie, a menos que sea un demente, puede negar —cuando una certeza metafísica está en duda— de que existe causa suficiente para no tener una seguridad completa, al observar el hecho de que cuando **soñamos** podemos similarmente **imaginarnos** que tenemos otro cuerpo y que **vemos otras estrellas** y otra **tierra**, sin que exista [materialmente] nada de esa condición.

¿Cómo sabemos que los pensamientos que ocurren en los **sueños** son más falsos que aquellos que percibimos cuando estamos despiertos, observando que frecuentemente los primeros no son menos vigorosos y reales que los segundos?

En la V parte de su **Discurso**, Descartes nos muestra los arquetipos cósmicos que concebía durante sus sueños, incluyendo al **expectador**, simbolizado por los poetas en el arquetipo **ojo**:

Tal y como los pintores —que no pueden representar debidamente sobre una superficie plana los diversos lados de un cuerpo sólido— escogen uno de los más importantes, que se exhibe sólo a la **luz**, mientras que los demás permanecen en la oscuridad y aparecen solamente como si se hubieran visto al observar el primero, así, temiendo que no iba a poder consignar en mi **Tratado** todo lo que tenía en la mente, me

propuse sólo demostrar extensamente mis concepciones sobre la **luz**. Más tarde —cuando llegó la ocasión— resolví añadir algo acerca del **sol** y las **estrellas** fijas, puesto que la **luz** proviene casi enteramente de ellos; habría que tratar sobre los cielos porque son transmisores de **luz**, y los **planetas**, **cometas** y la **Tierra** porque la reflejan; y más particularmente los cuerpos presentes en la **Tierra**, puesto que son de color o transparentes, o bien **luminosos**. Finalmente traté sobre el hombre porque es el expectador de todo.

Escuchemos a Segismundo:

No digas tal: di el **sol** a cuya llama
aquella estrella vive,
pues de tus **rayos resplandor** recibe;
yo **vi** en reino de olores
que presidía entre escuadrón de flores
la deidad de la rosa,
y era su emperatriz por más hermosa;
yo vi entre **pedras** finas
de la docta academia de sus minas
preferir el **diamante**,
y ser emperador por más **brillante**;
yo en esas cortes bellas
de la inquieta república de **estrellas**,
vi en el lugar primero
por rey de las **estrellas** al **lucero**;
yo en **esferas** perfectas,
llamando el **sol** a cortes los **planetas**,
le **vi** que presidía,
como mayor oráculo del día.
Pues ¿cómo si entre flores, entre **estrellas**,
pedras, signos, **planetas**, las más bellas
prefieren, tú has servido
la de menor beldad, habiendo sido

por más bella y hermosa,
sol, lucero, diamante, estrella y rosa?

Bertrand Russell (1872-1971), en el Capítulo II: **La existencia de la materia** de su libro mencionado, siguió al pie de la letra la filosofía del sueño de Descartes > Calderón > Platón:

¿Existe una mesa de cierta naturaleza intrínseca que sigue existiendo cuando no la veo, o bien, es la mesa el producto de mi imaginación —una mesa onírica de un sueño prolongado? Esta cuestión es de importancia mayúscula, puesto que si no podemos estar seguros de la existencia independiente de otros seres corporales y mentales, ya que no tenemos base alguna para creer en las mentes sin los cuerpos. Está claro que si no podemos estar seguros de la existencia independiente de los objetos, estaríamos abandonados en el desierto —**es posible que nuestra circunstancia no sea más que un sueño** y que sólo nosotros existamos.

El cubano Emilio Ballagas (1910-54), nos consuela en su poema **De otro modo**:

Suéñalo
con un sueño que está detrás del sueño,
un sueño no soñado todavía,
al que habría que ir,
al que hay que ir
(¡no sé cómo decirlo!)
como arrancando mil velos de niebla,
y al fin el mismo sueño fuese niebla.

De todos modos, suéñalo
en ese mundo, o en este que nos cerca y nos apaga,
donde las cosas son como son, o como dicen que son,

o como dices que debieran ser...
vendríamos cantando por una misma senda
y yo abriría los brazos
y tú abrirías los brazos,
y nos alcanzaríamos.
Nuestras voces unidas rodarían
hechas un mismo eco.

V

EL INTELECTO ACTIVO

Platón en **República VI**, fue diáfananamente claro cuando dijo:

De todos los órganos sensibles, **el ojo es el más parecido al sol**, y el poder del ojo es un tipo de efluencia emitida por el sol, por lo que aunque el sol no es el ojo, es el autor de la vista, reconocido por el propio ojo. Es el **sol hijo de lo bueno**, a quien lo bueno hizo a su semejanza, para estar en el mundo visible en la relación al ojo y a las cosas visibles; cosa parecida a lo que **lo bueno significa en lo intelectual** para la mente y los pensamientos.

La revista **Discover** (Nov. 2003), consignó el pensamiento de Ed Weiler, científico en jefe del proyecto del telescopio en órbita **Hubble**:

Los resultados del **Hubble** suscitan una cuestión no sólo científica sino humana: ¿Estamos solos en el universo? No lo creo, puesto que en el último medio milenio, los arrogantes humanos no sólo hemos descubierto que la Tierra no es el centro del universo, sino que tampoco lo son el sol y la Vía Láctea. Ahora sabemos que hay muchos sistemas solares como el nuestro. El creernos el único planeta con vida orgánica en el cosmos es la última migaja de arrogancia que nos queda. En el siglo XXI vamos a demostrar lo contrario.

¿Qué hubiera opinado Platón de estos descubrimientos? Veamos:

De todos los órganos sensibles, el ojo telescópico es el más parecido al fuego cósmico, y el poder del ojo telescópico es un tipo de efluencia emitida por el fuego cósmico, por lo que aunque el fuego cósmico no es el ojo telescópico, es el autor de la vista, reconocido por el propio ojo telescópico. Es el **fuego cósmico hijo de lo bueno**, a quien lo bueno

hizo a su semejanza, para estar en el mundo visible —en la relación al ojo y a las cosas visibles; cosa parecida a lo que **lo bueno significa en lo intelectual** para la mente y los pensamientos.

Aristóteles, en el Capítulo XII de **Metafísica**, atribuyó el movimiento en el universo a la primera causa, desconociendo que dicho primer motor está sujeto a las leyes de su propia naturaleza como la ley de gravedad, a la que aludió inductivamente en la séptima lección como algo inamovible:

El primer motor causa la moción como algo inteligible y deseable, pues únicamente esto puede causar moción sin ser movido.

Luego Aristóteles habla de lo bueno en relación al primer motor, como Platón habló de lo bueno como creador del sol:

El primer tipo de cambio es una moción local, y la moción circular es la primera moción local, siendo ésta la moción causada por el primer motor. En consecuencia el **primer motor necesariamente existe y en tanto que es necesario es bueno**, o sea, un principio del cual dependen el cosmos y la naturaleza.

De acuerdo a la filosofía cósmica de Platón y Aristóteles, lo bueno, o sea Dios, no podría existir sin el hidrógeno fisionado (el astro) cuya moción es causada por el primer motor que hoy sabemos que es la ley de la gravitación. Habrá quien deduzca que todo este complejo cósmico es autárquico y eterno, y por lo tanto no necesita ninguna causa **a priori**, siempre y cuando exista en el universo un ojo que lo mire y un cerebro capaz de interpretarlo.

La revista **Discover** (Octubre 2003), Tim Folger en **Capturando la gravitación**, demuestra la omnisciencia y omnipotencia de la ley de gravedad:

La gravedad no puede ser jamás interrumpida, como lo puede ser un campo eléctrico fácilmente obstruido por cualquier material de carga opuesta. Sus tentáculos invisibles nos asocian a todo átomo, planeta, astro y constelación en el universo. Ahora mismo, las galaxias nos atraen y las atraemos, lo que es cierto para todo planeta y luna, rocas y árboles y hormigas. Nada puede ser aislado de los efectos de la gravedad, razón por la cual los científicos no pueden medir el poder de la fuerza de la gravedad precisamente.

Folger omitió incluir en su lista las partículas que actúan en relación a la observación humana, tal y como lo propone la teoría quanta, porque quizás la fuerza mental humana sea la excepción a la omnipotencia de la ley de gravedad, como se puede demostrar en los experimentos de levitación de mediums. Remito al lector a **Teorías de fenómenos parapsicológicos** (Enciclopedia Británica. Macropedia 13, pp 102-4), en donde bajo el subtítulo de **Psicokinesia**, se consignan ejemplos atestiguados de levitación. Psicokinesis significa: alteración de la moción por influencia mental sin intervención somática alguna.

La fórmula $V=gt$: velocidad de materia atraída= aceleración gravitacional (g) > diez metros por segundo al cuadrado, multiplicada por los segundos (t) desde el inicio de la aceleración, es afectada en los casos de levitación por la fuerza mental tal y como se observa en los experimentos cuánticos, por lo que se deduce que la fuerza mental es un tipo de campo gravitacional en sí que neutraliza la aceleración de la materia.

¿Qué relación puede haber entre el intelecto humano y la fuerza de gravedad, causante de la rotación de los cuerpos celestes?

Herbert A. Davidson en la introducción a su libro **Alfarabi, Avicenna y Averroes, sobre el intelecto**, dijo:

Alejandro de Afrodisio (Siglo II), en **De intellectu** conectó el **intelecto activo** aludido por Aristóteles en **De Anima** (Libro III) con la primera causa del universo, inteligente e incorpórea, propuesta también por Aristóteles en **Metafísica** (Libro XII). Alejandro asumió la analogía de ambas entidades, en el sentido de que el **intelecto activo** —causa del paso de potencialidad a actualidad del intelecto humano— no es otra cosa que la **primera causa del universo**: Dios.

Plotino (205-70) también propuso un **intelecto activo** como entidad trascendente. En su cosmología, denominó **Uno** a la primera causa del universo, el cual irradia eternamente el **intelecto cósmico**, el que a su vez genera el alma cósmica y cuyas funciones son semejantes a las del **intelecto activo** de Aristóteles.

Temistius (Siglo IV), abundó sobre el **intelecto activo trascendente** que irradia las almas humanas, siguiendo a Platón, quien en **República** (VI, 508), comparó la **Idea** del bien —causa de la ciencia y la verdad— a la fuente de luz: el sol. (...) La justificación de Temistius para asumir **un solo intelecto activo** [inconsciente colectivo] para toda la especie humana, era debida a que todos los hombres entienden nociones comunes, primeras definiciones y primeros axiomas, sin haberlos aprehendido. (...) El intelecto activo, aunque íntegro, se divide al penetrar a los sujetos humanos, de la misma manera que la luz proveniente del sol se esparce en las diferentes cosas que la reciben. (...) Luego que el **intelecto activo** se conecta al **intelecto potencial humano**, el compuesto forma un cuerpo de conocimiento intelectual que conduce a la actualidad. El **intelecto activo** potencia el **intelecto in habitu**, donde residen los pensamientos inteligentes y los conocimientos científicos universales.

Davidson, en el Capítulo 8: **Averroes, sobre el intelecto activo como causa del pensamiento humano**, prosiguió:

Alfarabi fue el primer filósofo árabe que continuó con las teorías cósmicas de los griegos, pues propuso que el **intelecto activo** era el último eslabón en la jerarquía de inteligencias cósmicas, semejantes tanto al orbe sublunar como cada inteligencia incorpórea lo es a la esfera celeste. Alfarabi e Ibn Bajá sostenían que en la culminación de su desarrollo, el **intelecto humano** tiene como objetivo de pensamiento al **intelecto activo** con el cual se une. Avicena entendía que la conjunción con el **intelecto activo** era un pre-requisito para todo pensamiento humano.

Averroes (1126-98) en su **Comentario largo sobre De anima**, de Aristóteles dijo que los pensamientos inteligibles sucedían con los primeros principios del pensamiento, de los que no sabemos cuándo, dónde y cómo aparecen. Dichos primeros principios del pensamiento, ocurren naturalmente, sin ejercitar la voluntad, y su causa es una inteligencia incorpórea: el **intelecto activo**.

Estamos observando que el **intelecto activo** de que nos hablan los filósofos árabes es lo que Jung (1875-1961) denominó el **inconsciente colectivo**, del cual surgen compulsivamente los arquetipos del protoidioma. A la conclusión a que llega Averroes es que el **intelecto humano** se puede sublimar cuando tiene como objeto de su pensamiento al **intelecto activo** y logra fundirse con él. Prosigue Davidson:

Averroes en **Epístola sobre la posibilidad de la conjunción** —siguiendo a Ibn Bajá— dijo que cuando acaece la unión del intelecto humano con el activo [cósmico] **desaparece la individualidad del pensamiento humano**, existiendo una comunión psíquica entre intelectos sublimados sin nexo con

imagen alguna, siendo la **inteligencia activa la causa formal de la moción de las esferas**; inteligencia que es una substancia incorpórea y eterna que no pertenece exclusivamente al organismo humano sino a toda la humanidad.

Es evidente que el concepto del **inconsciente colectivo** de Jung, es idéntico al concepto de la **inteligencia activa** de Averroes. Y habida cuenta que el protoidioma es un descubrimiento resultante de dicho concepto, a continuación analizaré el significado del arquetipo **ojo**:

Cuando se contempla la tercera ley de la creatividad poética:

Todo poeta concibe en mayor o menor grado arquetipos cósmicos: cuerpos celestes asociados principalmente a los símbolos: **ojo**, fuego y piedra y secundariamente a otros arquetipos de origen oral-traumático,

...se traducen los símbolos: cuerpos celestes (pecho alucinado), fuego (hambre-sed), piedra (petrificación). ¿Mas el ojo —aparte del recuerdo de haber sido observado al nacer— qué otro significado puede tener?

Schopenhauer, en el Capítulo I del volumen I de **El mundo como voluntad y representación**, dijo:

El mundo es mi representación, es una verdad válida para todo ser vivo e inteligente: es el hombre quien la concibe en su consciencia abstracta y reflexiva. (...) No existe verdad más segura, independiente y probable que el **mundo existe para el conocimiento**, por lo que la totalidad universal es sólo el **objeto** en relación al **sujeto**: el hombre que percibe [el ojo]. El universo es una representación válida para el pasado y el futuro, lo cercano y remoto, y también válida

para el tiempo y espacio de donde surgen las distinciones anteriores.

Prosigue Schopenhauer en el Capítulo II:

Aquello que lo conoce todo y no es conocido por nadie es el **sujeto** –indispensable para el mundo– condición universal de todos los objetos aparentes. El hombre se reconoce como este **sujeto** siempre y cuando sea el que observa y conozca y no sea el objeto por conocer. (...) El cuerpo como todos los **objetos perceptibles**, es parte de las formas del conocimiento plurales en el tiempo y espacio, mas el **sujeto**: conocedor incógnito es amorfo y sólo es presupuesto por las mismas formas, por lo que es ajeno a la pluralidad y a la unidad.

Prosigue en el Capítulo 7:

Lo que exhibe al materialismo como improbable es el principio de que **no existe el objeto sin sujeto**. Se pueden emitir palabras de **soles y planetas sin un ojo que los mire** y sin una comprensión que los conozca, mas la representación de esas palabras es un absurdo.

Como crítico literario, soy el ojo que mira al poeta a través de su poesía, pues el poeta está determinado por su trauma oral a concebir los arquetipos del protoidioma para intercalarlos con su idioma vernáculo y darles metro o ritmo libre. Una vez que la poesía se convierte en objeto, vg. nómeno, apariencia o representación, el poeta siente la compulsión de exhibirla actuando la defensa: “yo no quiero ver sino que me vean”, y entonces la recita o la publica para ser vista por el ojo del sujeto. En mi caso particular, tal poesía la percibo dentro de un tiempo, espacio y causalidad –como lo observó Kant– para demostrar su riqueza arquetípica que antologo en categorías, para convertir al poeta

en un sujeto crítico como yo, estableciendo un diálogo **inter pares** que ha durado tres décadas a través de la revista **Norte** y sus ediciones.

En este diálogo que he iniciado con los poetas —alejado de la adulación o del desprecio platónico— ellos me comprenden cuando les digo que sangran por la herida, que conocen la serpiente del Paraíso, que fueron crucificados con Cristo y conocieron el infierno de Lucifer. A su vez los poetas, sienten la compulsión de demostrar que el ojo-sujeto, o sea, el crítico que los analiza a través de su poesía, también es poeta u objeto o representación, como diciendo: “nos conoces porque eres poeta también”, a lo que respondo: “Es absurdo, porque el poeta dice sabias cosas —según Sócrates— que él mismo no comprende”. Y aquí se interrumpe momentáneamente nuestro diálogo.

José Ortega y Gasset (1883-1955) en el capítulo **Revés del almanaque** del tomo VIII de **El espectador** se acerca a los traumas orales infantiles:

No tiene duda que la carne de nuestras teorías es lo que hayamos percibido —lo único que no puede ser inventado—. Por eso cabe decir que **la riqueza intelectual de un hombre depende a la postre de lo que vio cuando era niño**. Sobre todo, en arte se vive sólo de las visiones infantiles, del botín que cobraron los ojos nuevos. **Alguna vez he dicho que la poesía es niñez fermentada**.

En Lección IX de **¿Qué es filosofía?** (1929), coincide con la relación indisoluble del sujeto y el objeto de Schopenhauer:

Recuerden ustedes el tipo de razonamientos que hacíamos siguiendo al **idealismo** hasta el logro de su tesis; **yo veo el jardín, cierro los ojos y dejo de verlo**. Esto es indiscutible. ¿Qué ha pasado aquí? Pues que **han concluido a un tiempo mi ver y el jardín, mi conciencia y su objeto, mi pensar y**

lo pensado. Pero vuelvo a abrir los ojos y el jardín reaparece –por tanto, que en cuanto empieza a existir el pensamiento, el ver, comienza a existir su objeto, lo visto. Este es el hecho indiscutible. Y como la filosofía aspira a componerse sólo de hechos indiscutibles, no hay sino tomar las cosas como son y decir: el mundo exterior no existe sin mi pensarlo, pero el mundo exterior no es mi pensamiento, yo no soy teatro ni mundo –soy frente a este teatro, soy con el mundo– somos el mundo y yo. Y generalizando, diremos: el mundo no es una realidad subsistente en sí con independencia de mí –sino que es lo que es para mí o ante mí y, por lo pronto, nada más. Hasta aquí marchamos con el **idealismo**.

(...)

Necesitamos, pues, corregir el punto de partida de la filosofía. El dato radical del Universo no es simplemente: el pensamiento existe o yo pensante existo –sino que si existe el pensamiento existen, ipso facto, yo que pienso y el mundo en que pienso– y existe el uno con el otro, sin posible separación. Pero ni yo soy un ser substancial ni el mundo tampoco –sino que ambos somos en activa correlación: yo soy el que ve el mundo y el mundo es lo visto por mí. Yo soy para el mundo y el mundo es para mí. **Si no hay cosas que ver, pensar e imaginar, yo no vería, pensaría o imaginaría– es decir, yo no sería.**

(...)

Para buscar una imagen que fije un poco el recuerdo de esta idea traigamos aquella de la mitología egipciaca donde **Osiris muere e Isis, la amante, quiere que resucite y, entonces, le hace tragarse el ojo del gavián Horus**. Desde entonces el ojo aparece en todos los dibujos hieráticos de la civilización egipcia representando el primer atributo de la vida: **el verse a sí mismo**. Y ese ojo, andando por todo el Mediterráneo, llenando de su influencia el Oriente, ha venido a ser lo que todas las demás religiones han dibujado como primer

atributo de la providencia: **el verse a sí mismo, atributo esencial y primero de la vida misma.**

Virgilio López Lemus, cubano, en su ensayo **Narciso: la imagen y la semejanza**, de su libro **Aguas tributarias** (Ediciones Unión. La Habana 2003), nos informa cómo el sujeto se extasía con el objeto de su propia imagen hermosa la que ya puede ser descrita en un poema:

Narciso es el artista, el poeta que desea convertir en poema, en textualidad, en expresión, su reflejo en las aguas del mundo, el amor por sí mismo, el amor propio convertido en arte.

(...)

Respecto al hombre y a su enfrentamiento objetivo y subjetivo con la realidad material-espiritual, **la poesía también es una forma de imagen y de semejanza. Algo más que un reflejo, por ser creativa.**

El único fenómeno que contradice la activa correlación entre el ojo-sujeto y el objeto-apariencia, es el consignado por Bohr y Heisenberg, que es el generalmente aceptado como la base de la teoría quanta (**Quantum Dialogue**, por Mara Beller, University of Chicago Press, 1999):

La física tiene un nuevo concepto de los fenómenos individuales, pues cuando trata de analizarlos, tales fenómenos desaparecen, y sólo reaparecen bajo condiciones que imposibilitan la percepción de su curso.

Amit Goswani en el capítulo 4: **La filosofía del Idealismo monístico** de su libro **El universo consciente** explica la mecánica cuántica basado en la filosofía de la **Idea** de Platón:

Cuando miramos, la onda se colapsa [desaparece] instantáneamente, por lo que dicha onda no puede existir en el tiempo-espacio. Es preferible aceptar la asunción metafísica de la **Idea**: no existe ningún objeto en el tiempo-espacio sin un sujeto consciente que lo mire. Por lo tanto, las ondas cuánticas son como los arquetipos platónicos situados en los dominios trascendentes de la conciencia, y las partículas —que se manifiestan durante nuestra observación— son las sombras mentales en la pared de la cueva [de Platón].

VI

DEL TRAUMA ORAL A LA ALUCINACION COSMICA DEL POETA

En **De la visión y el enigma**, de **Así habló Zaratustra**, (1885), Nietzsche plasmó su propio trauma oral: el de su adaptación inconsciente a su deseo de ser dañado por el pezón maligno, simbolizado en una serpiente que lo había penetrado por la boca. Lo interesante de este ensueño es que, además, se observa en él la defensa devorante que explica el complejo de castración. **El deseo de devorar el pezón, o de arrancarle la cabeza a la serpiente** se proyecta hacia la **imago matris**, que a su vez deviene devorante en la fase oral y castrante en la genital. Este trauma explica la homosexualidad de Nietzsche. Analicemos la visión:

¿A dónde se había ido ahora el enano? ¿Y el portón? ¿Y la **araña**? ¿Y todo el cuchicheo? ¿Había yo soñado, pues? ¿Me había despertado? De repente me encontré entre **peñascos salvajes**, solo, abandonado, en el más desierto **claro de luna**.

¡Pero allí yacía por tierra un hombre! ¡Y allí! El perro saltando, con el pelo erizado, gimiendo —ahora él me veía venir— y entonces aulló de nuevo, gritó: —¿había yo oído alguna vez a un perro gritar así pidiendo socorro?

Y, en verdad, lo que vi no lo había visto nunca. Vi a un joven pastor retorciéndose, **ahogándose**, convulso, con el rostro descompuesto, **de cuya boca colgaba una pesada serpiente negra**.

¿Había visto yo alguna vez tanto asco y tanto lívido espanto en un solo rostro? Sin duda se había dormido. Y entonces **la serpiente se deslizó en su garganta y se aferraba a ella mordiendo**.

Mi mano tiró de la **serpiente**, tiró y tiró: ¡en vano! No conseguí arrancarla de allí. Entonces se me escapó un grito: “**¡Muerde! ¡Muerde! ¡Arráncale la cabeza! ¡Muerde!**”, este fue el grito que de mí se escapó, mi horror, mi odio, mi náusea, mi lástima, todas mis cosas buenas y malas gritaban en mí con un solo grito.

¡Vosotros, hombres audaces que me rodeáis! ¡Vosotros, buscadores, indagadores, y quienquiera de vosotros que se haya lanzado con velas astutas a mares inexplorados! ¡Vosotros, que gozáis con enigmas!

¡Resolvedme, pues, el enigma que yo contemplé entonces, interpretadme la visión del más solitario!

Pues fue una visión y una previsión: **¿qué vi yo entonces en símbolo? ¿Y quién es el que algún día tiene que venir a explicarlo?**

En **Humano, demasiado humano**, Nietzsche nos muestra otros ejemplos de sus sueños-pesadillas que nos informan de sus traumas orales debido a la aparición de arquetipos de veneno y punición.

En el Libro II, No. 3, leemos:

En los jardines de la poesía contemporánea, se percata uno de su proximidad a los **drenajes** de las grandes ciudades: el aroma de las flores se mezcla con algo que se antoja **nauseabundo** y **pútrido**. Pregunto con tristeza: ¿vosotros los poetas, necesitáis colocar la capucha del ludibrio sobre la cabeza de vuestra noble diosa? ¿Mas por qué sentís esta necesidad, esta compulsión? Precisamente porque moráis demasiado cerca de las **cloacas**.

En el Libro II, No. 172:

[El poeta] no es un buen maestro de sí mismo si no ha logrado convertirse en un bello poema o una gran estatua, o por lo menos en las hermosas ruinas de un templo, siendo al mismo tiempo una cueva de deseos pletórica de flores, **cardos** y hierbas **venenosas**, habitada y rondada por **serpientes**, reptiles, pájaros y **arañas**.

En el Libro I, No. 12, con el título **Sueños y cultura**, asoció las imágenes espantosas de sus sueños: los arquetipos a la protomemoria de la humanidad:

La diafanidad perfecta de todas las imágenes que vemos en los sueños que es la presuposición de nuestra convicción en su realidad, de nuevo nos recuerdan de condiciones pertenecientes a una **humanidad más antigua**, en la cual la alucinación era extraordinariamente común, la que solían sentir comunidades enteras. Por lo que al dormir y soñar repetimos una vez más la historia de la **humanidad primitiva**.

En el No. 13 del mismo Libro: **La lógica del sueño**, prosiguió analizando sus experiencias oníricas relativas a su propia poesía:

En el sueño, esta **humanidad primitiva** continúa actuando, debido a que es la base sobre la que ha evolucionado la racionalidad mayor y sigue evolucionando en todo ser humano. El sueño nos regresa de nuevo a **estadios remotos** de la cultura humana y nos ofrece los medios para comprenderla mejor. (...) El poeta y el artista, también, forzado por sus emociones y estados mentales, aunque no sean verdaderos, recuerda una **humanidad más temprana** y nos ayuda a entenderla.

A esto comentó Freud en **La interpretación de los sueños** (1900), capítulo VII:

Podemos adivinar cuan a propósito viene la opinión de Nietzsche de que en los sueños “funciona una primitiva reliquia de la humanidad la que escasamente puede surgir por un camino directo”, por lo que podemos esperar que el análisis de los sueños nos conducirá al conocimiento de la **herencia arcaica** del hombre, o lo que es psicológicamente innato en él.

Viene a cuento el diálogo intemporal que tuve con Claude Levi-Strauss:

ARIAS. En su calidad de historiador de las razas humanas cuyos estudios comprende la etnología, me interesa conocer su opinión en cuanto a la supervivencia de la literatura mitológica.

LEVIS-STRAUSS. Me entristece profundamente, porque en mi opinión la riqueza y el encanto de la humanidad radica justamente en la variedad de condiciones, costumbres y formas de expresión artística y literaria que fue capaz de producir y cuya extinción me ha tocado vivir muy de cerca.

ARIAS. Habida cuenta que la palabra y por ende la literatura son las que informan de la mitología antigua, ¿es ésta individual o social?

LEVIS-STRAUSS. Las dos cosas. En cualquier caso, las sociedades tradicionales se caracterizan sobre todo por una auténtica comunicación que se realiza entre personas concretas en el marco de una comunidad de dimensiones abarcables.

ARIAS. ¿Cree Ud. que se pueda ahondar en el significado de la mitología a través de los arquetipos que nos ofrece la literatura poética?

LEVIS-STRAUSS. Creo que sólo se puede comprender la aparición y el funcionamiento de un orden en el que se manifiestan distintas realidades, si se sabe exactamente cuáles son los elementos estructurales que lo componen.

ARIAS. Al haber descubierto los arquetipos que conforman la literatura poética, ¿Cree Ud. que los esté utilizando para crear un mito nuevo del misterio de la concepción poética?

LEVIS-STRAUSS. Debemos procurar comprender que el hombre arraigado en el mito, con los medios que le son propios, se hace e intenta responder preguntas que no difieren en absoluto de las nuestras, sólo que nosotros confiamos en que disciplinas científicas compartimentadas nos darán las respuestas.

ARIAS. El peligro latente del método científico es el de caer en conclusiones mitológicas como la del universo tridimensional y finito de Einstein.

LEVIS-STRAUSS. Como occidental del siglo XX considero que el modo de pensar científico, tal y como se ha impuesto en Occidente, es más “avanzado”, si bien esto no nos exime de la tarea de investigar otras formas de realidad y de integrarlas en nuestras reflexiones.

ARIAS. ¿No cree Ud. que el modo de pensar científico de los siglos XVIII y XIX es responsable de los genocidios convencionales del siglo XX?

LEVIS-STRAUSS. Las culturas que llamamos “primitivas” —y que hoy están prácticamente desaparecidas— se encuentran asimismo en la Historia, y en ellas, como en las sociedades más avanzadas, ocurren muchas cosas: guerras, epidemias, emigraciones. La verdadera diferencia reside en el hecho de que unas muestran interés por la historia y se esfuerzan en sacar provecho de ella, mientras que otras lamentan en cierto modo estar en la historia y se afanan por encontrar la manera de superarla en la medida de lo posible.

ARIAS. Creo que el esfuerzo de Nietzsche, Freud, Jung y Ud. de conocer la conducta primitiva de los seres humanos, nos puede liberar de nuestra condición manifiesta y comprobable de animales feroces.

LEVIS-STRAUSS. He tratado de encontrar indicios en la mitología de los pueblos antiguos y primitivos modernos que puedan explicar la crueldad de los humanos, a través de la antropología estructural en conexión con los métodos lingüísticos. De estos estudios nacieron mis libros **Antropología estructural** (1958), **El totemismo en la actualidad** (1962), **El pensamiento salvaje** (1962) y IV tomos de **Mitológicas** (1964-71).

ARIAS. El método estructural científico aplicado a los númenos de la literatura poética, me ha conducido a la proposición de las tres leyes de la creatividad poética:

1. Los arquetipos que concibe el poeta durante sus sueños o estados de posesión provienen de su propio inconsciente o paleocortex cerebral y se hacen conscientes al percibir, escribir o recordarlos.
2. Todo poeta es un ser que simboliza sus traumas orales con arquetipos pertenecientes al inconsciente colectivo, del cual su propio inconsciente es parte integrante.
3. Todo poeta concibe en mayor o menor grado arquetipos cósmicos: cuerpos celestes asociados principalmente a los símbolos: ojo, fuego y piedra y secundariamente a otros arquetipos de origen oral-traumático.

LEVIS-STRAUSS. Sus estudios de psicoanálisis estructural —condensando los métodos de Freud y Jung en una sola doctrina psicológica, se confirman con mi teoría de la evolución lingüística y literaria del ser humano. Todo indica que el antepasado del homo sapiens, el homo erectus, ya conocía el lenguaje y que el mucho más viejo homo habilis disponía ya de ciertas formas lingüísticas. A partir de ese período es proba-

ble que haya habido mitos cuyos rudimentos se conservaron durante mucho tiempo; es por tanto bastante probable que exista una herencia paleolítica que se extendió por todo el mundo. Pero incluso si renunciamos a esas conjeturas prehistóricas, no se puede negar el hecho de que el ser humano está dotado de un cerebro que funciona de manera semejante en todo tiempo y lugar, por lo que resultan normales las coincidencias y las conexiones de los contenidos mentales.

ARIAS. Lo que parece inexplicable es la concepción poética de realidades inteligentes sobre fenómenos físicos y cósmicos sin los cuales la ciencia carecería de hipótesis.

LEVIS-STRAUSS. El hombre tiene que sentirse efectivamente en todo momento como parte del orden cósmico, y yo creo que ese sentimiento lo lleva al camino de la sabiduría. Al mismo tiempo hay que considerar que el orden cósmico se manifiesta en varios niveles, por ejemplo en los ritmos cíclicos marcados por el sol y la luna, que determinan en nosotros la sucesión de vigilia y sueño y regulan las funciones orgánicas de nuestro cuerpo.

ARIAS. No le quito más su tiempo. Sé que lo entrevistará Von Barloewen de la revista **Humbolt**.

En los siguientes ejemplos observaremos los arquetipos asociados al trauma oral del poeta, símbolos que denuncian la herencia arcaica de que habla Nietzsche:

1

VENENO

Juana de Ibarbourou (1895-1980). Su poema **Lo imposible de Las lenguas de diamante**:

¡Ah si pudiera ser de **piedra o cobre**
para no sufrir!
Para que así dejara de fluir
la cisterna salobre
de mi corazón.

Para que así mis ojos se apagaran
cual dos trozos mojados de carbón.
¡Convertir en metal la greda viva,
la greda miserable y sensitiva
donde ha hecho nido la **culebra** negra
y eterna del dolor!
¡Ah! ¡Qué **mordiera entonces la serpiente!** Ω
Riendo le diera como en desafío
mi corazón **helado como mármol de fuente.**
¡Mi corazón de **cobre**
donde hubiera cesado de **fluir**
la cisterna salobre!

¡Y en él mi amor a ti ya no sería
más que una extraña **estalactita** fría!

Lucas Buchillón (1935-77), cubano, su poema **Yo odio tus trenzas de Poesía escogida**, por Otilio Carvajal:

Tus dos incomparables trenzas negras
no son trenzas, muchacha
no son trenzas.

Yo sé que son **serpientes enroscadas** Ω
acechando mi boca.

Ellas saben de mi **boca** enamorada
de tu piel
de tu garganta
de todo el **universo** de tu cuerpo
(capaz de acariciarte las palabras).
Y acechan enroscadas en tu cuello
guardando la distancia.

Esas cosas que se llaman **piedras**
o cercas, o charcas.
El aire que queda entre nosotros
cuando vienes a casa.
Las palabras que nunca nos decimos
pero que son palabras
que quedan flotando ante los **ojos**
como alas.

Desátate las trenzas
y no temas mi **sed** de tu piel blanca.
Habrá **mieles** de sobra en tus poros
para no **devorarte las entrañas**.

Deja que el **viento** retoce con tu pelo
que se embriague de ti, que la cara
se te llene de noche en cada giro
y amanezca en mis **ojos** tu mirada
como si hubiéramos vivido juntos
las noches que nos faltan.
Yo odio tus trenzas.
Las odio a carcajadas
como odian los locos a su miedo.
Si mi alma
tantas veces de **fuego**
se volviera **llama**

al **quemarme las trenzas con mi lengua**
me **fundiría** en tu piel como una mancha
para cuidar desde tu cuello virgen
tus dos **palomas blancas**.

Miladis Hernández Acosta, cubana, en su poema **Un día con los filisteos en la vigilia del arca de Dios** de su libro **Los filos del barro**:

Todavía el polvo se disuelve hincándome la espalda
sospecho que soy el único que se arranca un esqueleto
que no me pertenece.
¿Cómo limpiar la sajadura de un arca inhóspita
y la **sed por los tumores fosilizados**?
Otros piden la eclosión de los caminos
y las **mordidas de las plagas**.
Aprendí a profanar los tumultos, a ser un punto arrojado
en las profundidades,
el eslabón del silencio que gorjea en la mañana
que no madura su **luz**.
Pero hay un arca que **quema** mis dedos
mi cielo es páramo que no tantea promesas.
He de buscar refugio y sepultar la ladina en esta vendimia
romper la estatua con garras que se come
los panales de la vida
la que golpea mi edad y mi veladura.
Duele **flechar** el fantasma de la sombra
que sale a buscarme
ver del desnudo y la asechanza de mi odio lastimado
la sentencia del **pájaro enlodado que muere**.
Si alguien siente el escape de mi existencia
ha de lanzar la **piedra** permanente.

Yo sólo sé de un arca infernal en la cima de mis **heridas**
no cesa su máscara huidiza en el estremecido perigeo.
Estanca el serrín y sus gritos en mi cabeza gris
nada cambia en el polen de este **incendio** en deterioro
me sujeto de la lluvia y el **áspid** Ω
como marionetas perdidas.
Nadie indica el vórtice de mi extinto gesto
y mi áspero continuar.
Soy la migaja, la derrota, odre de la infinitud
sigo oculto en el vientre del arca y mis costillas flotan
como hilos tumefactos
y la advertencia de los antepasados empuja mi **muerte**.

Arca helada como **barro descarnado**
aniquila el **crystal** soterrado y el verso ungido en el **fango**.
Puedo ser el lánguido **sueño** de otro hombre
quedarme en las farallas de tu trampa azorada
en el yugo de tu oráculo cenizo.

Ya no culpo la señal de los laberintos
el tiempo no sabe que huyo de tu **cuerno** feroz
de tus **mieses y estocada**,
que conjuro
que estoy incauto con la lengua torcida.

Arca de alianzas y de hierbas escuálidas
no vaciles el presagio y fusila mi tristeza.

Ya no puedo entender que Dios era esa mueca,
la fragilidad de una tabla **podrida**,
el sermón del pródigo **aliento**.

Vierto toda la **sangre** contra esta hijuela **hedionda**
he de acabar con el exordio de los confines

su morral ladeado de erlales y **fuego**
 empellones y escupidas
 con el silbo de **víbora inmunda** Ω
estrangulando mi garganta
 y veo sus patas junto a los mataderos
 vuelvo a ser la pieza, el vértigo,
 la incertidumbre del rompecabezas
 el espía de tus zancadas
espejismo de la ventisca y el vacío
 imagino dónde incrustas las tapias y las caídas **malolientes**
 veo cómo se levanta la **espada** y me arrodillo
 admito que corre el Maná sosegado de alguna cruz
 y no bastan los maderos
 en este **naufragio**
 en esta supervivencia ridícula.

Ricardo Morelli, argentino, su poema **La ventana de la media-noche** de **El sueño y los sortilegios**:

Por la ventana de la medianoche
 una fauna feroz entra en mi **sueño**:

Halcones jabalíes lagartijas
vampiros hienas topes y babosas.
Salamandras anguilas y chacales
gusanos murciélagos y serpientes. Ω

Tiburones alados potros de humo
aves de fuego y tigres mutilados.

Escuerzos gavilanes comadrejas
lagartos linceas ratas y panteras.
Cucarachas iguanas y culebras Ω
cangrejos tarántulas y escorpiones...

Antonio Ramírez Fernández, español, este poema de su libro
Versos desnudos:

A veces tiemblo como si fuera invierno lento.
Me estremecen de súbito las sombras alertas.
Sé que permanecen constantes palabras heladas
y que es difícil cruzar la **espada del sueño**.

A veces me hacen daño las **heridas** abiertas
por la noche y me **huelan el pecho** descontento.
Sé que el insomnio invadirá el empeño
de las dudas inevitables y precipitadas.

¿Acaso no me duele la condena inmensa
que ofreció al destino tu **seno de culebra**? ♂
¿Acaso no es la distancia de mi **sed** interminable?

¿No fue como una noche **herida** e intensa
el tiempo que decreta tu mano, que celebra
constantemente de **infierno** inestable?

Félix Alonso Royano, vascuence, en su poema **Soneto erótico**,
de **Poesía toda**:

Pezón hiriente, pezón como la roca,
del que mana una estrella ambivalente
que fulgura entre llamas de un oriente
estrellando su **leche por mi boca**.

Como un **clítoris** terso que provoca
con sonrosado tacto y que, turgente,
choca contra mi lengua que, demente,
troca en placer aquello que ella toca.

Agólpase la **sangre** y la corriente
de un río caudaloso se desboca
entregando a la **boca** su simiente.

Se cumple el rito de una noche loca
donde el **fuego consume la serpiente** ♂
que significa un **pene** que se apoca.

Rafael Antonio Acosta, cubano. Su poema **El que le escribe hoy**:

El que le escribe hoy,
aún conserva sus **luces**
húmedas del camino andado;
de los fantasmas **sedientos**
que habitaban en él
nada queda,
a no ser, las viejas túnicas
con las que aparentaban
ser personas cuerdas y educadas.
El que le escribe hoy
ha regalado su **mar**,
sus **estrellas** y sus ansias
de navegar por el **sol**,
a los perversos cruzados
que le acorralan
en las secretas sendas
de su anunciada **muerte**.
El que le escribe hoy
pastorea los **rayos**
indóciles de su nombre
por la extensa distancia de su vida
y no sabe qué hacer
con sus envidiadas entrañas

que han proscripto las **fieras**.
El que le escribe hoy
ha perdido la **cobra** Ω
que amamantaba los pechos
de la marea y el tiempo
no le permite, sola habitar
en su viejo sombrero de hojalata.
El que le escribe hoy
ha sido detenido y frustrado,
y no le queda ni un ápice
de esperanza...
¡Pero se equivocan
los cruzados y los cuervos!
¡La fe aún **ilumina**
su interior y su **sangre**!

Modesto San Gil, cubano. Su décima **La luz del puerto** del
libro inédito **Salmodia de la balsa**:

Supe de amor sin espanto,
de **serpiente sin veneno**, Ω
y **lactar** el niño bueno
del amor de **seno** santo.
Vi que **ardía** en vuelo el manto
de **mariposa esplendente**,
la risa cruel de la gente
sobre la **savia** de un grito,
y vi fiesta en lo infinito
de una sonrisa inocente.

José María Rodríguez, español. Poema tomado de **Aguamari-
na** No. 65:

No pintes, niño, no; no pintes niños buenos.
Dibújalos con **dientes de leopardo**.
Tienen el rostro de ángel, sin embargo,
detrás de aquellos párpados serenos
se ocultan las **miradas de la boa**.
Tus lagos de nenúfares amenos
los surcarán sarcásticas canoas
y **romperán tus peces** con sus proas
hasta ver convertida el **agua en cieno**.

No, no pintes, niño, no; no pintes niños buenos.
Dibújalos con **garras como fieras**,
uña de buitre, miradas de panteras.
Son víboras de insólito veneno Ω
amamantadas al pecho de tus madres
de vientres abultados y macilentos **senos**,
ahitas del sudor de tus hombres curtidos
por el **hambre**, ojos de vidrieras.
Yo vi **morir** a niños, hijos negros,
tan hijos como yo, hijos de un sueño,
dejando sólo **sangre** y silencio en la pradera.

Africa llora.
Y llora su dolor y grita y clama.
Y un lamento de **fuegos y de llamas**,
con su voz de pasión **devoradora**,
brota sublime del desierto y **mana**,
alimentando más **fuego y más llamas**,
hasta llegar a ser **hoguera abrasadora**.
¡Africa **sueña con arder**, tal vez, mañana!

Mirad la selva: se levanta en **llamas**
y en **brasas** las arenas del desierto.
Africa tiene ritmo y pentagrama
y en danzas de ilusión se vierte y se derrama:
su inmenso corazón es un concierto
de pájaros cantando en la retama.

No, no pasarán los tiempos,
niño pintor que sueñas niños buenos,
sin que puedas pintar sobre tus blancos lienzos
brillantes ojos, grandes y felices
de un ángel negro sobre nubes grises
entre niños rubios de mirar sereno.

José Orpí Galí, cubano. Su poema **Bolero** de su libro **El encantador de serpientes**:

Ella cantó un bolero.
En la noche de **fuego** y lujuria.
Ella cantó un bolero y se sintió más pura
cuando besó a su amante
y le entregó un pañuelo
un verso lastimoso, una señal.
La noche era una **puta de cabellos blancos**
que colocó en su **sexo un alacrán de oro** ♂
y mordió una fruta con sabor muy agrio.
Ella cantó un bolero
un **naufragio**
una pasión.
Y cuando su cuerpo quedó a la deriva
del **viento cristal** de la madrugada
un ángel pasó —o tal vez no era un ángel—
y le dejó en la boca
la huella de una **flor**.

La noche se acostó
con el último hombre de su vida
después de un beso mortal
justo cuando el bolero
dejara de esparcir
su levedad de humo
en su agonía.

Fidel Fidalgo Moncada, cubano. Su poema **Desnudo I**:

La casa es el claustro del silencio
hay tanta luz que llegan de muy lejos **mariposas**
y pueblan las paredes como manchas oscuras
salpicadas de sueños y verdades.
Las flores nocturnales perfuman mis espacios
pronto en la mañana se abrirán los lirios
que llevo en la mirada.
Nada cubre mi cuerpo en esta hora de vigilia y sosiego.
Mis **ojos** están fijos, clavados en las vigas del techo
horadan las sombras exteriores.
En mi cabeza nacen **estrellas** como asombros
sucumbo al temor de permanecer varado en esta hora
sin asimilar el precio de tanta soledad
para dibujarme limpio de espejos y sinrazones.

Dibujo mi cabello **pétreo** con claridades de mármol
y obsidiana, breve cabellera que salta sobre el polvo
—pálido reflejo de las hebras de la nada—
trazo mi frente repleta de suaves concavidades
albergue para tanta angustia y espera disimulada
donde **erizadas** mis cejas anuncian la noche
escapan entre los **peces** oscuros hundidos en mis **ojos**
perdidos como **dardos** que prolongan sus furias
entre el verde follaje y el frío secular de témpanos lejanos.

Mi nariz se ensancha, husmea, advierte los olores
descifra sus orígenes, regalos de esta noche
descubierta al insomnio y expulsa con mi aliento
mucho de lo que alucino dentro con pinceles
de **fuego** robados a la desidia y al llanto.
Cincelo mi **boca**, única nobleza en este cuerpo
que habitan todos los silencios permitidos
donde la sonrisa es sólo lo único que salva
la inamovible sensación de no ser nadie.

El cuello inexistente es sólo el puente
que salta hasta mis hombros hundidos por el peso
de todo lo que soy, prolongación en brazos firmes
alzados al infinito, por donde descenden lianas,
helechos, venas inasibles, ocultos a la rabia y al espasmo.

Con este pecho bravo que esconde otro **pez de fuego**
fiero corazón que late acompasado, donde anidan
viejos afectos y aguardan pequeños cofres para acoger
a todo aquel que llega **sangrando** y **desangrado**
¡pero corazón al fin, llevo el derecho de ser único
cierto en todo este collage en que me convierte
la noche, sus **estrellas**, los lirios, las **piedras** y el encierro!

El polvo recubre mi abdomen abierto a lo posible
a la utilidad de la virtud que vacía de otros menesteres
amanece repleto de silencios.

Y el **pubis erizado es nido de serpientes** ♂
de ágiles tentáculos cargados de deseos,
un irreverente miembro que socava la lujuria
y explora impenitente la oquedad de las **rocas**
prolongadas en estas piernas de pasos ligeros
para desandar las mañanas
cuando dejo la casa y marchó descalzo

buscando la maravilla oculta de ese ser
que se descubre, desnudo, sin odios ni cenizas,
pero con el ardoroso temblor de todo
lo que oculta bajo esta piel aún no descubierta.

Natasha Salguero, ecuatoriana, en su poema **Cuadro de Diego Rivera** de la antología **Poesía erótica de mujeres** por Sheyla Bravo y Raúl Serrano Sánchez:

Soy la diosa maya de la fecundidad.
Así adoras mi **sexo**,
oh, español,
oh, conquistador bello y perverso.
Sumiso ante mí te rindes.
Acaricias mis muslos en los que
se enroscan
las **serpientes** ∂
cuyas cabezas se unen
en el peligroso y enhiesto clitoris.

Soy la diosa y conozco mi poder,
oh mortal de lívida piel,
oh cara pálida.
Quieres arrebátarmelo;
quieres que un semidiós nazca
de mi sagrada matriz.
Soy la diosa maya del amor
y mis cabellos trenzados
en plumas de **quetzales**
provocan la tibia **brisa** de los amaneceres.

Me acechas, me persigues
centauro de briosas patas,

disparas tus truenos para atemorizarme
y nada consigues.

Pero una noche me encuentras
bebida de luna
bañándome a la **luz de las estrellas**.
Tú, sin armadura ni caballo,
con tus manos tiernas y arrobadoras
como el mezcal
deshaces el largo collar de mis **sueños**.

Santiago Romero de Ávila, español, en su poema **Este alacrán que me hiere** (Revista **Manxa** No. XV):

En esta guarida oscura
donde el amor no halla hueco
busco una **alondra** furtiva
que se escapó de mi **pecho**,
porque en tan estrecha cárcava
no encontraba aire ni cielo.

Ya no me queda más trigo
que un puñado áspero y seco
para sembrar de pureza
mi tristísimo barbecho.

Sobre mi boca de espigas,
y entre dos surcos de ensueño
hace un nido el gorrión
que temblaba con el **cierzo**.

Todos los **pájaros** tristes
encaminaron su vuelo

hasta el bancal de mis labios
—blanco puñado de almendros—.

Una sonrisa de Dios
cubrió de paz mis viñedos
y en un momento fugaz
mi boca fue amor y **fuego**.

La ventana de la aurora
cerró sus postigos negros
y se quedó el corazón
vacío de sentimientos.

Cuando la mañana **azul**
recitaba su evangelio
todo el batallón de **hormigas**
alzaba místicos rezos.

Y ahora que la tarde estrena
un litoral de cerezos
el alacrán que me hiere ♂
vuelve dulce su veneno.

♂ Este símbolo nos marca el arquetipo veneno.

2

PUNCION

Los arquetipos del inconsciente colectivo surgen a la conciencia, debido al recuerdo del trauma oral. Isaac Goldenberg, peruano, en su poema **El hambre invitó a Dios al Séder de Pésaj**, de la antología **Poetas sin fronteras**, selección de Ramiro Lagos:

Señor,
un plato de sopa para la resurrección de la carne.
El mozo parece el **hambre**,
el **hambre** parece Dios.
Quien parece Nadie.
Rechina el **diente** en la punta del tenedor.
Hoy probó la **boca el hambre** de Nadie.
Señor,
un plato de **muerte**,
lo quiere la **boca**.
Debajo de la mesa ya **cavan la fosa**.
Llora el **cuchillo** ⇐
en la punta de la carne.
Se **ahoga** la cuchara en la sopa.
Señor,
un plato de sopa para la resurrección del hombre.
Sálvalo, cuchara.
Recógelo, tenedor.
Hoy la lengua probó el sabor de Nadie.
Llueve. Llueve **hambre en el plato de sopa**.
De la mano del **cuchillo**, hoy llegó el **hambre** ⇐
a comer con Dios.
Desde las barrigas llegaban los gritos
de los guardianes del **hambre**.
Dios pensaba, pensaba en su **hambre**.
Se sintió el exiliado en el mundo de los hombres.
Oyó que alguien sembraba semillas
en los surcos del **hambre**.
Los esclavos del **hambre copulaban en su sopa**

fecundando más **hambre**.

Los pies descalzos de Dios danzaban

para que lloviera más **sopa**

y el **hambre y la muerte** yacían desnudos sobre la mesa

atrapándose las eyaculaciones con las bocas.

Dios era la virgen herética de todas las **hambres**.

Llevaba un collar con los **dientes** de Nadie

y su corazón era la ceniza del hombre.

Dios entró a la casa del hombre con **hambre**.

Entonces se asomó a su mirada. A sus **ojos** de tenedor,

al color de su **sopa**.

Dios **comía con el hambre**.

Su **cuchillo** era la muela del hombre.



Su cuchara la espalda,

su plato la **fosa**.

Enredada en la cuchara de Dios se acababa la **sopa**.

El **hambre** entraba a saco en la barriga del hombre,

En los vientres encinta.

¡Cuántas lenguas sin boca! ¡Cuántas **bocas sin sopa**!

Dios tiró su plato con los huesos del hombre.

Se **quemó la lengua con el hambre** del hombre.

Dios vio diablos en la mesa.

Vio diablos **devorando** al hijo del hombre.

Nadie les dé posada. Nadie.

Nadie les guarde **vino** en la copa. Nadie.

Ningún buen hombre. Nadie.

Ninguna buena esposa.

Ninguna buena madre.

Dios vio a los sembradores del **hambre**

cayendo en su plato de **sopa trozados** por la cintura

en dos trozos de carne,

vio salir de los huesos del hombre

el tenedor del **ángel del fuego**

hurgando en la **sopa de los dioses del hambre**.

Eduardo Carroll, argentino. Soneto tomado de **Poesía argentina de fin de siglo. 1994**. (Edit. Vinciguerra):

Para iniciar liturgias sensitivas
hay que enlazar tu tronco, tus **panales**,
incendiarse de anillos espectrales
en tus **colmenas** libres y cautivas.

Será un duelo rendido cuando vivas
tu grito avasallando los maizales.
Y habrá un temblor de **espasmos demenciales**
perforando tus lámparas votivas.

Para iniciar los túneles oscuros
habrá barros, uñadas, ruedos duros,
gemidos en la piel de las barreras.

Y arrimarán bravíos empujones
el erecto aguijón de los pezones ⇐
derrumbando la **sed** de tus trincheras.

Rosamarina García Munive, peruana. Su poema inédito **Cara-**
cola:

I
Exaltada metáfora del tacto te hace mía,
caracola de espuma, hiedra amorfa
tallada estalactita sosteniendo
la **brisa** enajenada que te nombra.

Desde el fondo del agua tus sábanas emergen
con un temblor de obsidiana a piel abierta,
anatema de **luz** tus **venas rotas**
lo mismo que mazorcas destiladas.

Un **cuervo amarillo en danza de puñales acecha** ↩
la luz compulsiva del instante,
quemando uno a uno
esféricos ramajes del silencio.

El espacio bifurca íntimos relieves **siderales**
contra el abismo espectral de los sonidos quebrándose
en sílabas mutantes.

Caracola, **relámpago** del tacto
marmórea sensación de **fuego** abierto
bajo la piel **ardiente del zarpazo**.

En cada pulsación el **viento** arrastra
plenitud que al fin se desvanece,
abrupta **media luna** me descalza
estoy bajo tu yugo esfinge soledosa
mitad **azul** de la memoria que
al **abrasarme** se desgaja.

Huele a semen la flor exacerbada del origen,
magnitud antepuesta que desnuda
la órbita abismal de lo profundo.

Enciendes con tu lengua
sangrienta apostasía de la arcilla.
Guárdame, entre almohadas de orugas y **luceros**
mientras gotea
copérmica ceniza por mi frente.

II
Caracola, deidad de nieve y **viento**
dadme ahora, grisáceo escalofrío de tu charco cimbrente

eterna **deglución de arena muerta**
lujuria **incandescente de luceros.**

El código del orbe, **fulgor** trivial de la amargura,
tiñe de rojo
la dispersión total de los sentidos
remolino de formas,
donde **incendian** sus salmos las orugas.

La tierra es coágulo esencial de la memoria
con furor de presagio nos des nombra,
tríptico delirio salobre tímpano del **agua**
bajo un cielo de frases,
la boca del espacio en el poema.

Manantiales de arpegios se transforman en soles
preñando, la **ubre** cuneiforme del abismo,
oscuridad del **agua** embalsamada.

Onírica mitad, hipnótica mirada,
otro **relámpago** se vierte en lo profundo huyendo
en carne viva hacia mí misma.

Caracola de sales tus besos me cubrían curvando
la barrera celeste del sonido
cuadratura de amor en alarido encadenando
la otra mitad del alba **agua quemada.**

Escribiste la primera palabra, sin órbita
en la espejeante claridad del tiempo
imantando tatuajes y **cuchillos,**
mientras la **sed** en rebelión bramaba exorcizando
extraña plataforma de tu **lumbre** fría.



III

Se articulan reflejos donde nace la vida
sonámbulo felino con cósmica mortaja
tiempo del Tiempo
cordel universal de espuma.

Caracola,
¿acaso no percibes
humedecido **viento** silogismo imperfecto
en medio del aroma que has rozado?

¿No escuchas el jadeo de palabras que **arden** agrietando
exhausta desnudez que se derrama?

Burbuja pensativa germina entre mis sienes
galáctico eslabón de lo estatuario
salobre **brisa** cuando llueve
esta **espiga de luz que me desflora**.

Arde, este corpúsculo de carne chamuscada
teogonía de sal en los espejos Logos gravitando
la utopía violeta del reflejo.

Alguien golpea mi **sangre** hasta los huesos
sangre cautiva polvo precipitado
centelleante estocada enciende caracolas ⇐
hasta hacerme bramar enloquecida.

Atrio de esfinges petrifican tu sombra
vehemencia plural de lo intangible caracola
soñándome.

Caracola de sangre geometría de **luces**,
por este punto **ardiente** te llevará mi mano transubstanciada
en oleajes de tinta consagrada.

¿Por qué **vierte el sol su vena de agua**
revolviendo sus **frutos** constelados
sin hallar vacío?

IV

Amo el amor que roe hasta la **piedra erizando**
la curvatura astral de mi garganta.

Aletea caracola, por la pasión tatuando
el **fuego** umbilical de lo absoluto
mientras tus **aguas** orgásmicas orbitan
semántico follaje de sonidos.

Laberinto mental con **garras y colmillos** transfigura ⇐
la palabra caracola mantra
clonándose entre **lunas y diamantes.**

Caracola,
otro **relámpago retórico incendia**
tu lluvia de razones alma adentro
exégesis **solar** de soledades,
salivoso ideograma en el **sexo del agua** buscando
la piel definitiva que te nombra.
Eres, soplo **piedra mármol**
cónclave en mis venas **desgarradas**
totalidad del principio unificante.

⇐ Este símbolo nos marca el arquetipo punción.

3

DEVORACION

Rafael Alberti (1902-98), español. Su poema **El ángel falso**:

Para que yo anduviera entre los nudos de las raíces
y las viviendas óseas de los **gusanos**.
Para que yo escuchara los crujidos
descompuestos del mundo
y **mordiera la luz petrificada de los astros**, ←
al oeste de mi sueño levantaste tu tienda, **ángel falso**.

Los que unidos por una misma corriente de **agua me veis**,
los que atados por una traición y la caída de una **estrella**
me escucháis,
acogeos a las voces abandonadas de las ruinas.
Oíd la lentitud de una **piedra que se dobla**
hacia la muerte.

No os soltéis de las manos.

Hay **arañas** que agonizan sin nido
y yedras que al contacto de un hombro
se **incendian y llueven sangre**.
La **luna** transparenta el esqueleto de los **lagartos**.

Si os acordáis del cielo,
la cólera del frío se erguirá **aguda en los cardos**
o en el disimulo de las zanjas que **estrangulan**
el único descanso de las auroras: las aves.
Quienes piensen en los vivos verán moldes de arcilla
habitados por **ángeles** infieles, infatigables:

los **ángeles** sonámbulos que gradúan
las órbitas de la fatiga.

¿Para qué seguir andando?

Las humedades son íntimas de los **vidrios en punta**
y después de un mal sueño la escarcha despierta **clavos**
o **tijeras capaces de helar el luto de los cuervos.**

Todo ha terminado.

Puedes envanecerte en la cauda marchita de los **cometas**
que se hunden,

de que **mataste a un muerto,**

de que diste a una sombra la longitud desvelada del llanto,

de que **asfixiaste** el estertor de las capas atmosféricas.

Helcías Martán Góngora (1920-84), colombiano, en su poema
Secuencia de emigrantes:

Iba **mordiendo estrellas** con las fauces ←
de la noche sin Dios de la tormenta
y los **dientes sin boca** de la duda
se hincaban en la carne genuflexa.
Las subjetivas **garras** del misterio
se hundían en el alma y en el cuerpo

y en la vigilia de los emigrantes
era un proscrito el sueño.

Sólo el **pezón** del alba se ofrecía
a estos **labios sedientos** de plegarias
cuando desde las torres sumergidas
volaron las gaviotas y campanas.

Fue entonces cuando el hijo de la sombra
que habita en mis humanos laberintos,
disipó las tinieblas interiores
con las manos de Cristo.

Miguel Labordeta (1921-69), español. Su poema **Cuarteto irremediable** (fragmento):

—Cuando tú me leas dentro de mil años
crujía loco de mi vida y de los agujeros
del pantalón mojado (yo)

tú dirás: ha pasado un segundo en mi reloj de nadie
y el ese hombre estaba ahí con su corbata diferente
con sus pelos difíciles con sus cielos inmensos de mendigo
en un **ojo** polvoriento para nada

habránse **devorado estrellas** y muchachas implacables ←
y en la crueldad de tu alcoba fornicante
huirán en mil **centellas de luz** y de elegía
los últimos lamentos las últimas plegarias
las últimas blasfemias de mi olvido iracundo

vivido para nunca
no sé.

Carlos Esquivel Guerra, cubano, en su poema **Vadem Retro**:

Hay un dolor a mujer que asusta
un rostro bajo la lengua del animal de turno
una **manzana** al dibujo de su polvo.
Hay un dolor a mujer de cuatro horas
un seno mordiéndome la boca. ←
Estamos en cualquier sitio
en cualquier edad para estremecer los huesos.
No pregunten mi casa
bajo el tono sinfónico de los muslos.
Debo **arder** en pleno ejercicio de mi ausencia.

José Valdivia Álvarez, peruano. Su poema **Espina dorsal**, tomado de la antología **Ontolítica del canto** por José Guillermo Vargas:

Sólo tengo un cuerpo para soportar la vida
cubierto de paños frescos y húmedas **miradas**
que tus dedos ondulantes como cordones
umbilicales palpan o tus **labios**
como envoltorios de nubes **muerden**.

Sólo tengo un cuerpo para soportar la vida
con sus nervios cuarteados hechos raíces
de **cactus** escarbando las rojas
grietas de la tierra o las verdes espinillas
de tu frente adolescente.

Sólo tengo un cuerpo colgado de la vida
y extasiado en la salud de los **muertos**
que sus crecidas **uñas sorbe** por no hacerte
daño como un **niño que roe las entrañas** ←
viles de otro cuerpo pálido con hambre.

Carlos Santos Saez, argentino, recuerda su hambre devorante,
(Revista **Correo de la poesía** No. 76):

Séptimo hijo séptimo hijo
nacido completo de **dientes**
devoró ambas tetas maternas ←
en vísperas de **eclipse**.

Sumergido en **jugo** de ajo
creció bajo desconfianza.
Suicidio púber
confirmó maleficios.

Clavaron un palo de escoba en su corazón
y lo **decapitaron**
(quedó **pudriendo su cabecita**
entre las raíces de un gomero).

El cuerpo fue **cremado** por panaderos
de la confitería Del Molino
y es ése
el gustito especial de los panes de navidad
en Buenos Aires
y la razón del **vampirismo** generalizado
en esta ciudad sin memoria.

Vivian Vila Morera (1956), cubana. Su poema **Cruje la lluvia y entona su música tenaz** de su libro **Jeremías aún canta**:

La **lluvia** extiende una sonata
sobre el indefenso **crystal** de la ventana.
La tierra solloza y el **seno** subterráneo
descubre su tuétano a la **piedra**.
Como un manto abriga mi desnudez **herida**
relámpago oculto en lo hondo del pecho.
Ven, llévame a la orilla donde rompe
la soberbia ola.
Quiero besar hasta la última concha
envolver mi cuerpo con la arena.
Nada puede contener estas ansias
este temor a las ausencias
a este deseo que se funde.

Tanto amor y tanta soledad.
Tanto **pez ciego ahogado por la luna**
que a tientas muerden mis lastimados pechos. ←
En la orilla hecho espuma quedará este cuerpo.
Una **garza** blanca volará majestuosa

ceñida por una ráfaga de **astros** insondables.
¡Oh, **lluvia** perdida, he aquí un cauce
sediento que se escapa
entre los vuelos de mi vestido!
Las ánimas baten sus alas
la **Osa y el Orión** cautos ascienden
azorados por la aurora a su vientre retornan.
Se escucha el gemido de la noche
de las puertas cerradas a este íntimo **fuego**
de la mano que acaricia la soledad
el vacío.

Leoncio Bueno, peruano. Su poema **El niño en el bosque de Poetas de la libertad. Antología.** Cuadernos trimestrales de Poesía. Perú, 1992:

En el monte de **espinos** y algarrobos
entraba temeroso, hacha al hombro, silbando
como silban los grandes leñadores.

Un día, en el fragor de la tarea
no sentí el galope de las horas,
el gran **horno del sol** estaba frío
y mi brazo infantil amontonaba
la leña verde azul en altos tercios.

Súbitamente
incrustóse en mi planta **espina** dura,
mi alma se enfrió, como un ovillo
se me hizo el corazón,
rompí a llorar con angustioso llanto.
Entonces vi cuan solitario estaba,
vi la noche, los **pumas espectrales**
devorando los pechos de la luna
y a mi dolor trenzarse con mi miedo.



En medio de aquel trance temeroso,
taciturno, la **fúlgida hacha** atónita
alcé y abriendo el vientre
a un algarrobo antiguo
saqué esta lira en **sangre** crepitando.

Con raíz de **luciérnaga** y nervios
del corazón tejí sus cuerdas nuevas
de pasado, presente y de futuro.
Miré en torno de mí: el bosque estaba claro.
¡Me puse a cantar eternamente!

Enriqueta Ochoa, mejicana. Este fragmento de su poema **Retorno de Electra** (SEP. Segunda Serie Lecturas Mexicanas No. 72. México 1987):

Busco un hombre y no sé si sea para amarlo,
o para **castrarlo** con mi angustia.
Tengo **hambre** de ser
y me siento frente a la ventana
a **masticar estrellas** ←
para que este dolor de estómago sea cierto.
La verdad es que duele en los nervios
todo el cuerpo, esta noche, hasta los tuétanos.

Daniel Gutiérrez Pedreiro, mejicano. Su poema **Pájaro azul** (fragmento) de su libro **Silencio temporal**:

Sexo: **flor del viento**:
garganta abismada devora estrellas: ←
derrame de algas verdes
sobre el **fusil de la garganta**.

Ella:
mujer más allá de la pared del calendario:

crucifixión de los ángeles menores:
caballo nocturno,
niño sin tregua:
fontana:
pájaro azul y camello en llamas:
caracol de luz que me cercenó las alas.

Ella:
Flor de **sangre crucificada** sobre el espejo:
vampiro-mujer-muerte-muerte-muerte.

Ella:
multiplicación de las **abejas**
en la **hiel** oscura:
colmillo blanco desgarrar cuerpo enamorado:
pájaro azul
en la garganta profunda del agua:
canto infinito en los relojes blandos:
muleta celeste: sostén del sueño:
mujer:
niña desnuda entre mis brazos
abandonando su parvada de **pájaros lácteos**
en la filosa mordida
de ángeles terrestres de doble cara.

← Este símbolo nos marca el arquetipo devoración.

4

**ALUCINACIONES ORALES
COSMICAS**

Anacreonte (521 a. C.), nos indica la relación del trauma oral y la alucinación cósmica:

Bebe la tierra fértil,
beben las plantas de la tierra,
las aguas de los vientos,
el sol de las aguas,
y la luna del sol
y las estrellas claras.
¿Pues por qué me vedáis
el **vino**, camaradas?

Observemos los siguientes fragmentos:

Juan Ruiz de Alarcón (1580-1639), en **Desafío de Vargas y Aliatar**:

Era un jazmín la yegua, poderosa
de cola y crín, de cuello angosto y breve,
ancha de pechos, de ancas portentosa,
dando en ellas al sol montes de nieve;
llamas sus ojos son; su testa hermosa,
que entre ondas de marfil **estrellas bebe**,
lágrimas de Ceilán, pues –al moverla–
le dio la vista admiración de perla.

Miguel de Unamuno (1864-1936), español. Su poema **Mi amado es Blanco** de la **Antología de la poesía lírica española** por Enrique Moreno Baez:

Es una antorcha al aire esta palmera,
verde llama que busca al sol desnudo
para beberle sangre.

Juan Ramón Jiménez (1881-1958):

Sé bien que soy tronco
del **árbol** de lo eterno.
Sé bien que las **estrellas**
con mi sangre alimento.
Que son **pájaros** míos
todos los claros sueños.
Sé bien que cuando el **hacha**
de la muerte me tale,
se vendrá abajo el firmamento.

León Felipe (1884-1968). Español. Su poema **Poética de la llama**:

Abro la puerta roja de mi **pecho para dar de beber a las**
estrellas, y la **sangre** mía que se llevan es la savia por donde voy ascendiendo al elevado reino de la **luz**.

Alonso Quesada (1886-1925), canario. Su poema **Vuelve a ver a su amigo el mar** de su libro **Insulario** (B.B. Canaria No. 23):

Hermano mar: tú cuidarás mi vida,
tú me devolverás la salud buena
y pondrás en mis **ojos la luz** fuerte
para los horizontes y los llanos.
Tú me darás del **sol las fuentes** rojas
en estas horas matinales, cuando
el viejo padre nos ofrece todo.
Y yo tendré la **sangre** primitiva.

Rubén Darío (1887-1916). Su poema **Augurios**:

Pasa el ruiñeñor.
¡Ah divino doctor!
No me des nada. Tengo tu **veneno**,

tu puesta de **sol**
y tu noche de **luna** y tu lira,
y tu lírico amor.
(Sin embargo, en secreto,
tu amigo soy,
pues más de una vez me has brindado,
en la copa de mi dolor,
con el **elíxir de la luna**
celestes gotas de Dios...).

Ignacio Verdugo Cavada (1887-1970), chileno. Su poema **El álamo**:

Cuántas veces te he visto en los crepúsculos
junto a los bueyes melancólicos,
inundado de paz, **bebiendo estrellas**
en la quietud azul de los arroyos.

Gabriela Mistral (1889-1957), chilena. Su poema **La sombra inquieta** de su libro **Desolación**:

Y ahora que su planta no quiebra la grama
de nuestros senderos, y en el caminar
notamos que falta, tremolante **llama**,
su forma, pintando de **luz** el solar,

cuantos la quisimos abajo, apeguemos
la boca a la tierra, y a su corazón,
vaso de cenizas dulces, musitemos
esta formidable interrogación:

¿Hay arriba tanta **leche azul de lunas**,
tanta luz gloriosa de blondos estíos,
tanta insigne y honda virtud de ablución

que limpien, que laven, que albeen las brunas
manos que sangraron con garfios y en ríos
¡oh muerta! la carne de tu corazón?

Alfonso Reyes (1889-1959), en **Ifigenia cruel**:

Prueba pues, ya que a tanto conspiran mis **estrellas**,
a exaltar otra vez mi razón en locura,
para que yo, que vivo **amamantado** en ellas,
no sufra el tacto de otra **pedra** impura
sin estallar mil veces en **centellas**.

Oliverio Girondo (1891-1967), español, en su poema **Trazumos**:

pero la **luna intacta es un lago de senos** que se bañan
tomados de la mano.

Vicente Huidobro (1893-1948), chileno. Su poema **Ecuatorial**
de la **Antología de la poesía hispano-americana moderna**,
tomo I (Monte Ávila Latinoamericana, Venezuela):

Una manzana y una estrella
picotean los búhos.

Fernando Paz Castillo (1893-1981), venezolano. Su poema
Enigma del cuerpo y el espíritu de la **Antología de la poesía**
hispano-americana, tomo I:

Atento al mensaje de la tierra recóndito
y al perfume de las **estrellas ácidas**
de las noches de insomnio.

Pablo de Rokha (1894-1968), chileno. Su poema **U** de la **Antología de la poesía hispano-americana**, tomo I:

A veces encuentro a la muerte meando detrás de la esquina,
o a una **estrella virgen con todos los pechos** desnudos.

André Bretón (1896-1966), francés. Su poema **Curtain curtain** de su libro **Earthlight**:

Estaba yo perdido en estas tierras,
imposible encontrar el hilo de estos viajes,
separado de todo, menos por el **pan del sol**.

Evaristo Ribera Chevremont (1896-1976), puertorriqueño en su poema **Aleluya**:

¿Quién pulsa esa lira? Un poeta titán que escala la noche.
¿Habéis oído? ¿Habéis visto? Ni habéis oído
ni habéis visto.
Más que vosotros oyen y ven los perros
cuyos hocicos húmedos de niebla
se alzan al infinito con la **sed de los astros**.

Pedro Perdomo Acedo (1897-1977), canario. Su poema **En las tundras monótonas del cielo** de su **Antología poética** (B.B. Canaria No. 33):

En la unificación del **universo**
analizan **satélites lactantes**
el rastro imputrescible de los cielos
donde el **rocío** empieza a improvisarse
en tanto el cuerpo de arena de la **luna**
decolora la púrpura del cráter
que nos diera la vida.

Federico García Lorca (1898-1936), en sus canciones, **Agosto:**

Agosto.
Los niños **comen**
pan moreno y rica luna.

y **Arlequín:**

Teta roja del sol,
teta azul de la luna.

Torso mitad **coral,**
mitad **plata** y penumbra.

Vicente Aleixandre (1898-1990). Su poema **Toro**. Tomado de **Los pasajeros del arca** por Oscar Abel Ligaluppi:

Ternura delicada sobre una piel de mar,
mar brillante y caliente, anca pujante y dulce,
abandono asombroso del bulto que deshace
sus fuerzas casi cósmicas como **leche de estrellas.**

David Escudero Martínez (1901-36), español. Tomado de **Norte** No. 347:

Vino lenta y fugaz, obra de aromas,
con **ojos** de silencio, **voz de luna:**
ornaba su cabello una **laguna**
de viento, que era canto en negras lomas.

Pero vino a incitarnos con sus poemas,
a la más ciega carne y más bruna.
Deshacía la **luz**, ciento y ninguna,
y surgía, surgía, con palomas.

Un **ojo**, sin embargo, luce pleno
—cogida de los cielos por un **cuerno**—
y **alumbra** de temores campos fieles.

Y laten y le estallan en el **seno**
mil leches estelares ritmo eterno,
que es frenesí de arcángeles claveles.

Rafael Alberti (1902-99), español. Su poema **Corrida de toros**
de **Los Toros** por José María de Cossío:

Carrusel de claveles y mantillas
de **luna macarena** y sol, bebiendo,
de **naranja y limón**, las banderillas.

Pablo Neruda (1904-73), chileno. Su poema **Tentativa del hombre infinito** de su libro **Antología de la poesía hispano-americana**, tomo I:

Pasó el **viento** latigándome la espalda
alegre saliendo de su huevo
descienden las **estrellas a beber** al océano
tuercen sus velas verdes grandes buques de **brasa**.

Luis Cardoza y Aragón (1904-92), guatemalteco. Su poema **Animales de la soledad**:

El **ruiseñor es una flor tronchada**.
Voz despierta de mineral con alas.
Una gota de sangre de toro y de lucero.

Clemente Soto Vélaz (1905-93), puertorriqueño, en su poema **Caballo de palo**:

Clemente,
por la **sed que bebe**
de tu estrella,
te digo
que yo moriré
antes que tú, porque **muriendo**
tengo que vivir.

José María de la Rosa (1908-70), español. Su poema **Ante la anatomía de Picasso**:

Con el libro entornado entre los flacos miembros
la dama, abanicando una sospecha
se inicia en la dulzura de un **vino de asteroides**
que le ofrece el jinete
en la tarjeta de sus **globos** colgantes y gemelos.

Agustí Bartra (1908-82), español. Su poema **La embriaguez** de su libro **La luz en el yunque**:

¡Mira el maguey, Nanotzin, allá junto al nopal
ya sin sombra! Mayáhuel surge entre las anchas hojas,
la diosa del pulque,
la mujer de los cuatrocientos **pechos henchidos con los que**
amamanta a las estrellas.

Sara de Ibañez (1909-71), uruguaya. Su poema **La muerte** de su libro **Poemas escogidos**:

Sol amargo, agua amarga, amargo viento
y amarga sangre para siempre amarga.

Vencido y solo en carne y pensamiento,
y el **sueño** antiguo por tesoro y carga.
Quiso callado y solo y sin lamento
sorbo a sorbo agotar su fuente larga.
Miserable señor de su destino,
de espaldas a la aurora abrió el camino.

Primo Castrillo (1910-84), boliviano, en su poema **Impresión**:

Entonces la **luna**
posó sus senos sobre dos pinos
y la ventana se abrió
para ver la avidez de la sombra
bebiendo tragos de luna.

Enrique Molina (1910-85), español, en su poema **Noche noche**:

Fardo de pelambre de escalofrío
sobre la **leche roja** del muelle
¡Ven violador ladrón de olas envuelto en la **lluvia**
de tu instinto en busca de esta llave prodigiosa
que abre el jardín de los barcos y los arrabales
del puerto con bellas herejías
lavando todo pecado con una sola brasa de esas **bocas**
carnales que destilan el licor de los astros
y repiten injurias y vociferaciones
porque estamos vivos!

Emilio Adolfo Westphalen (1911-83), en su poema **He dejado descansar**:

He dejado hasta la **estrella** que corría entre mis huesos
he abandonado mi cuerpo
como el naufragio abandona las barcas.

o como la memoria al bajar las mareas
algunos **ojos** extraños sobre las playas
he abandonado mi cuerpo
como un guante para dejar la mano libre
si hay que estrechar la **gozosa pulpa de una estrella**.

Francisco Matos Paoli (1915-2000), puertorriqueño, en **Antisoneto al mar doncel** (Cuadernos de poesía No. 13. Instituto de Cultura Puertorriqueña):

Columna de plata eterna, fugacísimo
tronco mítico, red de almas, sola.
Oh río individual clamando, libre
boa febril te llama con ladridos

de nieve y paz, materia tenebrosa.
Columna de ebriedad, lebel sin alma
acude presuroso, suave quilla,
leche pidiendo al astro.

Alfredo Cardona Peña (1917-86), costarricense. De su antología **50 años de poesía**:

Y beber en la estrella, que no siente
si baña flor o condecora **lodo**.
La vida, no el temor. De cualquier modo
el hombre es la verdad: **míralo ardiente**.

Juan Antonio Villacañas (1922-2001), español. Su poema **Tetis hurga en mi piel con una gran navaja**, de su libro **Cartas pasión con Tetis** (1980):

¡Cómo libabas, tú, purísima!
Cada día una flor amargamente loca.

Y luego devolvías sobre mi corazón
todos los **alimentos de la luz de una estrella,**
la estrella misma envuelta en jugos amorosos.
Mi voz cogía ese amor involuntario
que salía de ti. Y **ardía** ferozmente.

José Hierro (1922-2002), español. Su poema **Experiencia de sombra y música** de **Antología** por Aurora de Albornoz. (Visor Libros. Madrid, 1999):

De tierra y aire y **agua y fuego**
y carne y **sangre...** prodigiosa
como un presente eternamente
presente. **Bebes gota a gota**
las estrellas sonoras; sorbo
a sorbo, todo el dolor, toda
la vida, todo lo soñado:
el **Universo**. Ya no importa
morir, hacernos eco tuyo.

Dionisio Aymará (1928-99), venezolano. Su poema **La noche** de su libro **Huésped del asombro**:

Entre la noche
y yo
tu **resplandor**
tu llave de hechicerías
tú **matando la muerte**
bebe conmigo el vino parpadeante de estrellas.

Enrique Molina Campos (1930-94), español. Su poema **Sapores de sal** (**Litoral** No. 231-232. La poesía del mar):

Sabor de sal, sabor de mar, sabores
de soles sucedidos en tu cuerpo,
en tu piel extendida por la arena;
sabor de ti cuando te beso y antes
y después.

Angel Urrutia (1933-94), español. Su poema **El sexo de tu alma** de su libro **Milquererte** (Edic. Rondas, 1982):

Desnúdate conmigo.
Quiero hablar con tus pies de mis caminos,
y subirme a tus **pechos**
como a un monte de nieve repentina
y **beberte en el fuego lunar de tus pezones.**

Carmen Bruna (1928), argentina. Su poema **Vana es la muerte** de su libro **Bodas** (Ediciones Lorraine. Argentina 1980):

Vano mi corazón cuando esté muerto.
Porque los ídolos antiguos han desertado
y ya sólo puedo **beber en las fuentes** de los jardines
y en la **leche de las constelaciones**
mientras mi **sangre** corra
y mi aliento evapore **mariposas azules** y dolientes
en la **miel** despojada de los tristes espejos.

Federico Tatter (1940), chileno. Su poema **Ciudad contemporánea** de su libro **Poemas sinfónicos** (Ediciones Nueva Línea. Santiago de Chile 1978) :

Al principio era la **piedra**
muda de los caminos
con **sueños de estatua**.
Luego puertas y calles,
y la ciudad múltiple
de empinados rascacielos.
Soy un niño sonámbulo
caminando a hurtadillas
entre la nube y el cemento.
Me recuesto en los **planetas**,
y en mi vaso metálico
poco a poco los bebo.

Emilio Ballesteros Almazán, andaluz, en su poema **La llaga incurable**, tomado de **Alhucema** No. 2 y 3:

La cogía entre mis brazos y hacía que el mundo girara
inconsciente entre besos y abrazos.
La **mordía**. Sus **pechos de azúcar llenaban mi boca**
de néctar de luna.

Catalina Sojos, ecuatoriana, en su poema **Ritual** de su libro **Tréboles marcados**:

Porque aquel **zumo de luna**
quedó petrificado entre las manos

y la punta **dorada** de tu voz
ya no sostiene su **reflejo**

porque sobre mis párpados

una **lluvia** escarlata me devuelve
sus oxidadas láminas

he **desclavado el sol**

únicamente
para empezar de nuevo.

Y en su poema **Devoción** de la antología **Poesía erótica de mujeres** por Sheyla Bravo y Raúl Serrano Sánchez:

Caminube
dijo mi hombre
cuando bajó de la montaña

Su aroma salado
me cubrió entera

entonces
preparé su baño
alhucema

bebió la última luna de mis senos

Angela Reyes, andaluza, poema tomado de **Cuadernos de poesía nueva** 84-85:

Te cuento todo esto
antes de que golpees en mi puerta
y me busques con la intención
de extraviarte entre mis sábanas:
antes de que presiones
mi **yema ardiente**,
antes de que me **libes todo el zumo del sol**
y te embriagues

y luego **sueños**
que toda yo soy una estrella
que ocupa el tibio espacio de tu boca.

Angela Peña Techera, uruguaya. Su poema **Crecí en olvido**, de su libro **Rojo sol**:

Fui de pasto y **guijarros**, en la lluvia del tiempo;
trigal que amparó el monte de taciturna mano
que **bebió las auroras del sol de medianoche**
anhelante cual nido, prendido de los cielos.

Ponciano Santos Duarte, cubano. Su poema **Éxodo del agua** de su libro **Filos de agua**:

Pensaba que los **gorriones**
venían de un país desconocido
lleno de secretos y misterios
pero al fin no sucede así,
contaba con las **hormigas**
con el deleite de un burócrata
tengo la impresión de estar navegando
en **aguas de estrellas.**

Elsa Baroni de Barreneche, uruguaya. Su poema **Embriaguez de la rosa** de su libro **El poeta y la fronda**:

Es que la rosa, amor,
es que la rosa
de pétalos minúsculos y agua
se me ha vuelto una **estrella diluida**
que me quema y me embriaga.

Renaël González, cubano, en su poema **Carta desde la ausencia** de su libro **Mujeres de sueño y piel**:

Ahora
bajo esta noche de diciembre,
cuando los **astros son frutas luminosas**,
ahora que “eres el **zum**o de este año”
y busco tus **labios** intangibles
con un deseo antiguo
de niño y de **caníbal**
y me envuelve en sus brumas
el invierno interior de la nostalgia.

Lucy Maestre, cubana, en su poema **Postdata para Jane Cyre**:

Jane, el puente levadizo
verde el foso
los caballos no alcanzan y se **beben las estrellas**
sólo se escucha el piafar de los jinetes
detenidos belfos **sangrantes** y yo estoy sobre ellos
sin color, sin dolor,
desnuda.

Cristina Lacasa, española. Su poema **Eres tú el hechicero**, de la revista **Puerto Norte y Sur**, primavera de 1997:

Eres tú el **h**echicero, sueño mío,
tú el duende que me apura, tú el espanto
que busco amante y pertinaz esquivo;
tú la razón de estas razones, cuanto
me **quebranta** y me arrulla, siembra el frío
y el **calor sideral** en mi costado,
el que me abre la puerta del secreto
y me permite el lance fabuloso

de frecuentar la **luz**, la maravilla,
un **saboreo de astros**,
y el vivo sortilegio de este verso que escribo.

Manuel Gahete, español. En su poema **Señas de identidad** (Revista española **Arboleda** No. 55):

Pondré mi corazón encarrujado
en la **brasa de sol de la garganta**
para verterlo vino entre tus labios.

José Santomingo, argentino. Su poema **Las horas nuevas** del libro **Nostalgia anticipada**:

Y yo tenía la visión rosada,
verde el afán, de grana la porfía.
Las alas iniciaban la alborada;
por un **vino de estrellas me nutría.**

Rafael Soriano Rodríguez, cubano. Su poema **Ocasión para el licántropo**:

Sólo sientes que te inunda y te atenaza
como el capricho oracular de aquel anciano
que adivinó, por las rutas de la espuma en tu frente
la tendencia sutil hacia el abismo,
a ser comida del pez;
a tener en la cuenca jugosa de tu piel
el **punzante sabor de la estrella de anís.**
(...)

Y así tú dejarlo partir a lo complejo de su **planeta**,
cansado el cetro de este golpe contra tu **ojo**;
destilando con la lengua y la memoria
el **punzante sabor de la estrella de anís.**

Silvia Grenier, argentina. Su poema **Banquete del errante** de su libro **Los banquetes errantes**:

El mundo, el cofre cerrado, el abre-cuerpos
las manos hundirán en el vértice-sombra-remolino
sus guantes de inevitable transparencia
¡salud, cielos que se deshojan con un dedo
como telarañas infinitas!
Partimos hace siglos
nos verán todavía, más que nunca
caracolear en el llano somnoliento
naciendo estaba el brazo de la noche sobre el alud
de soles que chorrean
y enjorados de **vientos** y temblores se partían en dos
los mediodías
las **frutas que se beben** lentamente nos marcaban la frente.

Armando Blanco Furniel, cubano. Su poema **Reverdecimiento**, de **La costumbre del muro** (La Habana, Cuba 1948):

Lino blanco. Alma blanca. Carne blanca;
la **boca como una flor** de carne
sobre el tallo de la vida,
y la vida como un instinto desvelado
y sin **pupilas**: mis ansias **lactan estrellas**
en las albas redondas de tus senos.

Jorge Carlos Sabanes, argentino. Su poema **Transitando** de su libro **Proyección del nacimiento**:

En el viento,
los pájaros desnudos
transitan los territorios.

La mujer,
convertida en árbol,
transformó la vigilia
del **pan**,
heredando la **garganta**
del **sol**.

Los latidos
de los ritos
regresan con el aroma
del **fuego**,
la **luna ofrece sus pechos**,
a los animales huérfanos
de la **lluvia**.

Jesús García Pérez-Bances, español. Libro **Rock'n Roll con mariposas negras**:

Mariposa negra de terciopelo,
que vas dejando huellas de **estrellas** en el suelo.
La luna bebe tu aliento caliente
en el tam-tam gigante de la noche negra.
La tierra consiente la fuerte caricia de tus pies alados,
cuando la danza agita tus **senos ardientes**
surcados de perlas transparentes.
Los gigantes de la selva contemplan en éxtasis mudo
tu gesto indolente, tu ritmo caliente,
con **brillo** de curvas que juegan dejando
en la noche africana
el **dulzor sabroso de lunas y estrellas**.

Zoe Jiménez Corretjer, puertorriqueña. Poema tomado de la revista **Mairena** No. 28:

Mi cuerpo entero se baña en una tina salvaje
y siento que mis **tetas** no me sirven
que una **glándula de miel y de galaxia**
se me inyecta en la sangre.

Deforme, redonda, raída
con el sentido del sexo guardado entre papeles
con el deseo atrofiado
de estrógeno me voy transformando.

Soy mamífero, mi raza
por eso se me pinta el ombligo
y al aura del **pezón** le llega la noche
contraste de mi piel y de su nueva **sangre**
sangre crema
sangre y queso derretidos
noche sin estrellas en su Vía Láctea.

Arturo Cabrera Calvo, cubano. En su poema **Sobre mis rieles**
de **Con los mismos pasos**:

Voy por rieles
de imaginarios trazos
dejando atrás,
espacios sin polines,
polines sin espacios,
descalzo sobre la humedad de mi sudor,
amontonando sueños
en el bolso de viaje,
bebiendo las estrellas de mis noches
en la cantimplora del alba.

Azucena Caballero, chilena, en su poema **Estrella ciega**:

Te guía
un solo norte
estrella ciega.
Caminar con tu sombra
vagabunda
hasta encontrar
miel
en mis labios
exclusivos.

Dolores Pincheira, chilena, en su poema **Pétalos de sangre**:

Busco un refugio, una voz
que quiebre el silencio **helado.**
Estrellas inmóviles
en el firmamento
y en el pecho lloran
pétalos de sangre.

Antonio Rodas Sánchez, argentino, en su poema **Allí en mi aldea**:

Hambre de luna estoy detrás del viento
vigilante mi escudo de **cemento**
escogido en la sombra campesina.

¡Campanario de tardes aldeanas,
cómo siento alejarse mis campanas
mientras entra el sonido en la neblina!

Mollie Perea Guzmán, chilena, en su poema **Preguntas**:

¿Cómo será este amor de tanta espera
que en cien siglos **bebiera, gota a gota,**
de la estrella, del **agua** y de la tierra
el sustento que lo hizo realidades?

Tulio Mendoza Belio, chileno, en su poema **Para que no haya olvido**:

Sé **lunas que bebo** en tu cintura
y lo que donas porque habite honda mi **luz**
donde el amor ha puesto sus alas.

Felipe Oliva Alicea, cubano. Su poema **Bruja**, de **Entre tus piernas**:

Escarabajos
inconfesables sueños obscenos
lágrimas de **escorpión**
zumo de estrellas exprimidas
en la desfondada vasija de la melancolía.

Juana Pinés Maeso. Su poema **Vagabundos al sol** de **Este vivir difícil y gozoso** (**Manxa** No. XXIII):

Aprendieron la magia del encuentro,
conjuraron a un **sol**, que caldeaba
tanta desheredad como tenían,
tanto silencio áspero y antiguo,
y un **sol de fuego iba derramando**
su cántaro de mieles derretidas
sobre aquella amargura tan pretérita.

Osvaldo Ballina (1942), argentino, en su poema **Disciplina**, de **Apuntes del natural**:

Algunos despiertan a la mañana.
Otros despiertan al mundo.
Ese abrir de **ojos** fija el destino.
Para **devorarse a sí mismo**,
como la historia, siempre hay tiempo.

No todos los días
los **ojos del sol son las uvas**
o hay fulguración en cada cuerpo.

Luis Angel Casas (1928), cubano, en su poema **La hora imprevista** de la revista **La casa del poeta** No. 9 (Venezuela):

Noche clara de invierno sibilino,
cielos febriles de zafir muy hondo,
copa en que **beben las estrellas vino**,
rútila copa en que el dolor escondo.

Al iniciar tu espirirual camino,
no me di cuenta de que allá, en el fondo
como **antorcha** infernal de mi destino,
infloso el **astro** del terror redondo.

Mansión de los fantasmas su trasero,
la **luna** sorprendió a mi cancerbero,
dieron mis nervios un aullido mudo,

y un campanario de siniestra **aguja**,
parecido al sombrero de una bruja,
filtró la hora en mí como un embudo.

Pedro Peglez González, cubano. Su poema **Breve consulta al loco de (In)vocación por el paria:**

Todos saben que padezco
de esa nube.

¿La epilepsia
no duele **azul**?

Esta asepsia
comió mi reloj más fresco
de **guijarros**

El grotesco
pincel me gime un crisol
y es el humo

Un **verde sol**
se bebe mi gajo absorto

¿Y si la oreja me **corto**?
¿No **lloverá un girasol**?

Luis Villar (1945), puertorriqueño, en su poema **Caballo de pasión de Plasmador**. (SLUSA. N. Jersey, USA, 1984):

Tiéndese a la orilla del sueño
los ríos profundos del alma
pululan **zafiros de estrellas**
cargados de fuertes hazañas.

Los polos del **pecho sedientos**
gotean estrellas sin habla

Ilka Esteva Tavarez, su poema **Voces de agua III**, de **Antología de poesía puertorriqueña 1984-1985**, por Marcos Reyes Dávila y Manuel de la Puebla. (Ediciones Mairena. Puerto Rico 1986):

Andar los prados de las **galaxias**
sobre la hierba de polvo **cósmico**.
Beber de un sorbo
luz de las aguas de algún cometa
que ha regresado a saludarte.
Y estar de vuelta cuando las **luces**
también me llamen
para enredarme entre los hilos
como a una larva.

Delia Nieves Albert, puertorriqueña, en su poema **A un amor que se le guarda rencor**, de **Mairena** No. 42:

Ahora
que tenemos encuentros
redondos
como el **pan**
que nos comemos las estrellas.

Eloísa Marco García, puertorriqueña, en su poema **En el espejo**, de **Mairena** No. 27:

El atardecer de caramelo
era un beso en los hombros desnudos
y cada **rayo de sol**
me hacía reír las **pupilas**.
Era un olor de **agua**
que nos enrojecía los **labios**
y un revoloteo de pájaros
nos empujaba sobre la hierba.

Tú te alzabas transparente.
Yo **bebía de tus ojos**
las primeras estrellas.

María Elena López (1972), en su poema **Oración mientras duermes**, de **Ciudad en verso. Antología de nuevos poetas ecuatorianos**:

–El cuarto viajero, se **cortó** los pies
y los maceró en **licor**
y te los entregó teñidos de rojo;
todo esto para protegerte del cansancio ajeno.

–El quinto viajero trajo un **sol donado por los soles**
mayores, y te lo hizo tragar para que despiertes.

Doris Ríos Martir, puertorriqueña, su poema tomado de **Antología de poesía puertorriqueña** (1982), por Marcos Reyes Dávila y Manuel de la Puebla:

Te creé
incorruptible en lo indeterminado
de arenas
entre olas, en **vientos**
a mediar tu **luz**
pigmentada espalda
saboreando
punzadas de rayos.
Por piel: actitud de entrega
enajenado en vastedad interna
emulando actos.
A la naturaleza
presenté tu cuerpo
¡veneración en sueños!

Amé tus formas
de vida: aliento
de **crystal lunar**
hice senderos
profusión de colores.
Hijo del torneo de cien soles
libación de estrellas
prognosis de un nacimiento.

Limón Martín Cuesta, español. Su poema **Al sur que canta y sueña** de **Epístola a sotavento**:

Y otro sur que se deja segar entre las cañas
mientras sueña que la miel de la tierra
es un regalo de infinito;
y que las **ubres del planeta**
habrán de amamantar miríadas
de estelas, cuando vengan los corderos sagitantes
a explicarnos la bonanza de azul de nuestros mares.

Osmany Echeverría, cubano. Su poema **Sombras I**, de la revista **Cauce** No. 1, año 4:

Un niño sentado sobre la **luna**
esculpe enigmas en las nubes,
descifra sombras que juegan a ser **luz**.

Ante sus **ojos** no habitan espejismos
los sueños son remendados
y su gato —desde la ventana—
anuncia el día en que sus **labios**
quedarán saturados de estrellas.

A. Francia, española. Su poema **¡Qué dolor al alba me persigue!** de la revista **Opúsculo poético** No. 28:

¿A dónde se dirigen, **masticando lunas**, las
gaviotas azules de tus **ojos** con todos los
salados laureles en sus picos libertarios?

Manuel de la Puebla, español. Su poema **Diálogo de Los poetas de Torre Tavira**:

—Puede desvanecerse el **fruto**,
desde la rama del **viento**.
Puede
extraviarse la idea en su andadura
por la elipsis del **astro**.
Mas yo poseo la pulpa
sazonada de estíos,
la tela de labores que no desgasta el beso.
—Nuestra historia es un **orbe**
según forma y nostalgia de la esfera celeste.
Lo define la música,
un tímido equilibrio y su cautela.

—**Leche de sol**,
arpa,
ventana, nuestra historia.

Juan Luis Hernández Milián (1938), cubano. De su libro **Perfección del imposible**:

El náufrago renueva aquí sus votos
donde la mar tantea al tenue cielo
y no es la lejanía su desvelo
sino ir contemplando los ignotos
espejismos que son de barro infiel,

dibujo, sueño, azar perecedero
y de nuevo se aferra el buen madero,
sorbiendo lunas y esperanzas, hiel.

Ana María Toffanin, argentina. Su poema **Quiero**, de la antología **Homenaje a José Martí** por Silvia Rúa y Raúl López Ibañez:

Quiero ser el **sol** que recorta las figuras
y no se **quiebra**.
El **rayo de luz**
con el que se enhebran las **estrellas**.
La **luna** que se viste y se desviste
en cuartos, en nueva y en llena.
La **Vía Láctea con pechos turgentes de madre**
que amamanta con leche que en polvo cósmico gotea.

Modesto San Gil Henríquez (1922, Canarias), cubano. Su poema **¿Dónde el camino?** de **Salmo a la deriva**:

Ábreme, santo, la puerta,
que vengo de andar penando
golpe a golpe, bando a bando,
contra bandos de ala abierta.
Me entregaste noche cierta
de estrellas, miel, pan y vino.

Luis Fernando Macías Zuluaga (1957), colombiano. Su poema **Poetas del olvido** de **Memoria del pez**:

Tenemos sed de versos
y, tras ellos,
inundamos las calles,
la noche,
nos bebemos el vino y las estrellas.

Daniel Alemán Pérez (1965), cubano. Su poema **Náufragos de la lujuria de Lo que el viento nos dejó**:

Bríndame tu **pegaso**. No importan sus alas **quebradas**
por duendes y ataduras.
Puedes llegar **destrozando** ramas con tu honda
o simplemente con el **lucero entre los labios**.

Mayra Margarita Mendoza Torres (1955), colombiana. Su poema **Telas de araña** de su libro **Marcas de sal**:

En el claroscuro del patio,
duerme el tedio solitario su ardid.
Amamanta el sol una flor de coral
que exuda su recuerdo,
donde la ruina se asoma a una llanura
de sal, con encajes de calandria
en sábanas de lino blanco.

Patricia Tejeda, su poema **La naranja** tomado de **Veinticuatro poetas chilenos** por David Valjalo y Antonio Campaña:

¡Mi **sed**, mi **sed**!
Una ciudad de hollín
atraviesa las calles
de mi frente
arrasadas de un **viento**
de salmuera
y allí está,
allí está el **sol**
como si nada,
igual que una naranja
que yo estuve
a punto de arrancar
para mi boca.

Alicia Acosta, mejicana. De su poemario **El llanto de la luna**:

Bebe el tiempo licor añejo
que gotea de los luceros
y la suavidad del silencio guarda,
el reposo de sus transparencias.

Claudio Solar, chileno. Su poema **A Jorge Teillier** de su libro **Antiguo azul**:

Pero hay una calle de tu pueblo
donde nunca han llegado tus ojos
ni la harina del molino
que no amasó tu mano para el **pan**
de poesía de tus sueños de ayer.
Más allá de las sombras, del **vino**,
de la **estrella**, más allá, más azul,
con tu verde palabra una copa te espera
para **beber estrellas**.

Jorge Enrique Ramponi, argentino. Su poema **Canto** de su libro **Los límites y el caos**:

Canto como quien **rompe el muro** del oprobio
para verse más allá de la **sangre**, más atrás de los huesos.
O como el **ave hundida**
que tañe el viento seco del exilio,
queriendo asir la urdimbre **rota**
de una escala reverdecida en el espacio.

Cantando me tuteló, refracto mis arterias,
acaso me origino de otro modo
donde una **luz innata bebe la leche de algún sol** sin cuerpo.

Marta de Arévalo, uruguaya. Su poema **Balada**, de **A plena inmensidad**, antología (Grupo de los 9, Uruguay):

Un viento invisible y rojo
canta una antigua balada
—mi **sangre metal** y luto,
campana en llanto doblada—.

Era la noche fragante.
Fragante rosa era el alma,
madera teñida en oro,
estrella mojada en savia.

Carlos de la Ossa, su poema **Tiempo I**, de **Antología crítica de la poesía de Costa Rica** por Carlos Francisco Monge:

El dolor no tiene tiempo
yo tengo tiempo para tomar el té
tú no tienes tiempo para tomar el té
late mi corazón aceleradamente (caja musical)
Cruza frente a esta ventana
una mujer llena de tiempo
desaparece bajo la lluvia
el barco nada en un **charco de sol**
sol sin tiempo libando la sangre de las rosas
copa de oro —sexo metálico y luminoso
lumínica gota de tiempo.

Daniel Gutiérrez Pedreiro (1964), mejicano. Su poema **Balada # 3** de su libro **Silencio temporal**:

Sobre los **pechos lácteos de la luna**
el camello clava su roja lengua
y nace un ángel
sobrevolando la **sed**
con su desértica guitarra.

En su **diamante azul**,
la sed
peina su cabellera de **fuego**.
La **luna** es una niña desnuda peinándose en un espejo.

Del mismo libro los siguientes ejemplos de algunos poemas:

Hay sobre mi ventana un jirón de **luna**
y un **pájaro que muere a flor del agua**.

(...)

La luna sólo es un pecho abandonado
sobre la flor del hambre.

(...)

Y mi **pájaro gigante** derrame su materia
en **leche de estrellas** y lagartos.

(...)

Boga sepulcral la noche en su cuervo negro.

Quise **devorar la luna**.

(...)

Sexo: **flor del viento**:

garganta abismada devora estrellas.

Ramiro del C. Medina Pérez, colombiano. Su poema **¿Cuándo serás la tarde?** de su libro **Cesuras en la cotidianidad**:

Has contemplado
alguna vez
esa tarde inundada en **sangre viril**
salpicada con la eyaculación del sol.

Gäelle Le Calvez, poema tomado de la revista mejicana **Péndulo** No. 5:

Salí por un túnel,
manchada,
con la piel cobriza;
con arena incrustada.
Miré hacia afuera,
sentí el cielo **taladrado de sol**,
y me lo bebí lentamente.

Carmen Bereciartúa, española. Su poema **Soles de plata** tomado de su libro **Arquitectura azul prefabricada**:

Los **luceros del sueño**,
ebrios de miel y escarcha,
acercándose al ocaso,
van tiñendo el sol de nieve
con su tenue **luz** de plata.

Miguel Florián, español. Su poema **Territorio verbal, II** (NY), de la revista **La nuez** No. 7:

Perfecta simetría de mar que recoge otros signos
hasta dar en la cima circular de los dioses:
la sintaxis del sueño –la **hoguera de las águilas**.
Titán, árbol secreto o pájaro –que en su alquimia escondida
transmuta en ángel la tristeza del hombre
–en **fuego** su tiniebla.
Incesante Luzbel con una **sed de inalcanzables soles**.

Antonio Campaña, chileno. Su poema tomado de la revista **Cuadernos de Poesía Nueva** No. 81:

Cuando voy hacia mis recios abuelos españoles,
cuando apagan la **chispa** que iba a volar mis sentidos,
abuelos que me dicen que hay que **chupar hasta los soles,**
que hay pájaros que beben en la luz de mi sangre.

José Luis Díaz Granados, colombiano. Su poema **Araucana de Hoja de poesía "Trebol"** (mayo 1983):

Tu sonrisa discreta
—carretera dormida—
en **luceros de leche**
tu corazón destila.

Manuel Ponce, mejicano. Su poema **Elegía última de Material de Lectura**, Serie Poesía Moderna No. 100 (UNAM 1982):

El sol que por momentos nos alumbra
o nos **incendia esplendorosamente,**
encerrados en círculos de fuego.

La estrella que nos hiende sus agujas
y de su luz y de su cruz más alta
deja caer su inagotable gota.

Víctor Córdoba, español. De **Aromas del aire desde la luna:**

Lleno de versos, vacío de nada.
Bebo tus abecedarios, anises del sol.

Sobre tus **pupilas encendidas**
mueren mis labios.
La noche hierve con la mirada.

José Luis Zerón, español. Su poema **VII** de su libro **Solumbre**:

Al atardecer
el **aire es una aguja**
que hace sangrar las nubes
y tiñe de rojo los álamos.
Al atardecer
los caminos **arden** con sus hojas
y **el sol se estrella en las piedras**
y **las alimenta con su sangre**.

Miguel Ramón Utrera, venezolano. Su poema **Siempre habrá otro camino** de revista **Repertorio Latinoamericano** No. 49:

Siempre habrá otro camino.
El que pedimos
para los otros pasos:
el de incierta raíz; el de la **espina**;
el que supo **apurar soles amargos**.

Leandro Tuntisi, argentino. Su poema **Bastión** de la revista **Poesía** (Publicación cultural **Expresión**):

Ya no recuerdo cuando por primera vez
vi el **sol**.
Ya no interesa esto sino ver
(o **soñar cisnes rojos que devoran el sol**.
Estos mismos cisnes que pueblan mi mente
y de noche son savia pura de mis ojos.
De noche son **dragones verde claro**
que sorben la luna como un helado.

Lola de la Serna, española. Su poema **Quién eres** de la revista **Autores-lectores** No. 60:

Esparces simiente de esperanza
en la sonrisa efímera de un sueño,
y como **gavilán sediento**
bebes en los rayos de luna.

Sofía Acosta, argentina. Su poema **Los chivatos** de la revista **Poesía de Venezuela** No. 103:

Galaxias del verano, atrapadoras
de **miradas** atónitas.
Un potro sideral bebe la fuerza
de sus soles celestes.

José Homero, mejicano. Su poema **The cars hiss pass by my window** de la antología **Eco de voces** por Juan Carlos H. Vera (Ediciones Arlequín/ FONCA/ SIGMA, México 2004):

¿He de volver a hincarme ante sus muslos
sorberé un líquido de luna
en mi espalda brotarán **pezones**
sembrados por sus labios?

Oscar Sauri Bazán, mejicano. Su poema **Visión nocturna** de la revista **Tropo a la uña** No. 12:

Abrí tu carta y vi el **astro líquido**
disuelto en su manso redil de precipicio.
Vi la **luz** mortecina de su atuendo
navegar en contagios de intemperie.

Juan Carlos H. Vera, mejicano. Su poema **XLV** de su libro **49 poemas y una carta** (Ediciones Lagarto, México 1994):

Destendimos las arrugas de la ciudad
me hablaste de la neurosis de tus pezones
de cuando Dios bajó a tu frente
y **vimos al sol vomitar toda su bilis.**

Andrea Montiel, mejicana. De su libro **Vapor de mármol** (Nautilus, México 1995):

Y entre **lobas hambrientas que amamantan estrellas**
vernos morir
en la marea
en el mareo de lo vivo
y en la resaca de una infancia
que se **apuñale**
beba su miel
y la destile.

Santiago Mutis Durán, mejicano. Su poema **Paisaje nocturno** de su libro **Tú también eres de lluvia** (FCE, México):

astros de voz luminosa,
estrellas de agua viva caídas bajo el cielo,
búhos que vuelan en la **luz de la luna**
sonora.

Alberto Ríos Blanco, salvadoreño. Su poema **Hombre de maíz** de su libro **Cantos del ángel, del amor y de la tierra:**

Por esto el primer signo fue el amor:
boca de estrella jubilosa!
Después otros signos: Arte y Guerra,

Moral y Ciencia.

Así hoy, nuestra carne vegetal socorre al cielo
de estremecedor silencio,
llenando la luna solitaria
en agua de horas.

David Escobar Galindo, salvadoreño:

¡Cuidado! Si tocas una **estrella** te extingues
para siempre. ¡Ah! por fin me libré del aire sospechoso.
Llegaron con **tazas de leche lunar**,
con cuerpos de **peces rojos** hasta el latido.

Agustín Millares Sall (1917), español. Su poema **Descubrimiento de la alegría** de **La palabra o la vida** (B.B. Canaria No. 35):

Yo busco cerrar la **herida**
que me da pena y dolor.
Quiero volver a la orilla
del mar donde se inició
mi **estrella en un agua** limpia.

Justo Jorge Padrón (1943), canario. Su poema **Celebración de la palabra** de su **Antología poética** (B.B. canaria No. 40):

Palabra, son tus signos la casa que me habita,
camino, **pan de sol** que me nutre y desnuda.
A veces fuiste oscura o dolorosa,
te levantabas en la **sed** y el llanto
de un **pedregal** insomne
como la sola **flor que acarició mi boca.**

Enrique González Rojo, mejicano. Su poema **Camino caminante** de su libro **La larga marcha**:

**Babeaba, pero su saliva
se encontraba llena de estrellas.**

Andrea García Molina (1962), cubana. Su poema **Noches de fin de feria** de antología **Poesía cubana hoy** (Edit.Grupo Cero):

Alguien viene a **libar mi única estrella**
«Lanza sus **piedras contra el hocico** de los mastines».

Se hunden mis **pechos** en sus torbellinos
un **chorro de luz blanca nos ahoga.**

Carlos Esquivel Guerra (1968), cubano. Su poema **Últimas verdades** de la antología **Poesía cubana hoy**:

Las burbujas alegres se quedaron
en la **luz** oscurísima de aquel pozo
en la madera disfrazada
rastros de la noche
donde **beben las estrellas** tu horizonte
carne y cauce de la arena
otoños **hambrientos** y racimos
pero la entraña tenazmente muere
sobre el mismo polvo de las palabras locas
gotea la intención sobre el tosco meridiano
calmando aquí la espera sutil de las **constelaciones**
ordeñando dos estrellas
todas las mordazas
hasta el pétreo quejido de los **vidrios.**

Conchita Ferrando de la Lama, española. Su poema **Se rompen los sellos** de su libro **La huella del universo**:

Escancia una **gota** de esa mezcla
en tu copa de plata
y **bebe con pasión la luna** llena.

Manuel Fernández Mota, español. De su libro **Lunas de Guadalmesí**:

¡La voz! ¡El silbo! ¡El mensaje perdido!
¡Qué cálido latido ha recorrido el monte!
¡Qué **resplandor sagrado ha llegado a mi pecho!**
Es el llanto de un niño
el canto de una madre
y todo se ha llenado con **zumو de luceros**.

Miguel Anxo Fernán-Vello (1958), español. Su poema **Marzo de Litoral** No. 209/210 (Poesía gallega contemporánea):

Marzo de frescura, el vuelo plateado de la sombra.
Exhalación de un **astro brillando detrás de la sed**,
detrás de los **ojos que penetran la luz dentro de los ojos**,
en el íntimo asombro, en esa **quemadura de agua**
que bebe el cielo.

Xavier Rodríguez Baiseras, español. Su poema **Así también, anado, fui por ciudades nebulosas** de **Litoral** No. 209/210 (Poesía gallega contemporánea):

No recuerdo haber encontrado ningún bulto en el camino,
es decir, nada irreal, ninguna historia, epifanía,
algo que **beber** de noche como pócima, algo
que sólo olvidan las **lunas, encaladas con sus calostros**.

Francisco Sosa Ruiz, guatemalteco. De su libro **Sombras sin rostros**:

Una **estrella niña bebía agua** y se hacía
polvo. Polen de forma deliciosa con aliento
de inocencia.

Domingo Julián Pérez González, español. De la antología **Escribir en Madrid**:

¿Con quién subiré ahora
a los andamios de la lluvia
a los **planetas** sin nombre
a los versos que **laman las estrellas**?

Kostas Papageorgiou, griego. De la revista **Barcarola** No. 49:

Gotea sal el sol tiene sed cruje
y ahora los **ahogados** sonríen cruelmente
apenas alcanzo a podar las ramas
que han brotado en los muebles
afuera la muerte ladra al animal doméstico
la tos ensucia las plumas e **infecta la sangre**.

Anne Sexton. Su poema **Noche estrellada** del suplemento No. 202 del periódico **La Jornada**:

La ancestral **serpiente invisible**
se traga las estrellas.
¡Oh estrellada noche estrellada!
En un momento como éste quisiera morir.

Juan Lázaro García Masson. Su poema **La novia del ángel** de la revista española **Escucha** No. VI:

Sabes **beber la luna**
que ríe a la sombra,
sentir el **viento** helado
en tu alma desnuda
y ser dueña del mundo
cuando el alba nace.

Luis Arenciba, español. De la revista española **Fablas** No. 33, agosto de 1972:

Avanzo firme
masticando estrellas
mordiendo las dudas de la mañana.

Deborah Sol, israelita. Su poema **Por vivir** de la revista española **Fauces** No. 6, Segunda etapa:

Corazón mío, y **sorbe el sol**,
un injerto de luz en las arterias.

Carlos Eduardo Turón, mejicano. De su libro **Quehaceres del amante**:

Caminaré entre cánticos: **encenderé** la noche.
No volveré a nombrarte entre tullidos números,
¡astro de pecho firme defendido en el ala
del más fiero **diamante** de los verbos antiguos!

Félix Alonso Royano, español. De su libro **Apokatastasis**:

Dale tamaras de alimento como nuevo maná
y que **beba la leche de las constelaciones**.

Antonio J. Bones Abreu, unistatense. De la revista puertorriqueña **Yagrumal** No. 5:

En ese desprendimiento
que atisba senderos **luminosos** de plata;
voy vulgarizándome
para **beberme las estrellas**
que aún no he alcanzado.

Fidela Cabrera, mejicana. De su libro **Algo más que campanas** (UNAM):

Sacudo los pirules,
caen **estrellas**,
es líquida la luna,
y me la bebo.

Neftalí Coria, mejicano. Su poema **Historia de amor V** de su libro **Luna mía** (UNAM):

Nunca vieron como en su **fuego** matinal, en su arboleda,
creció la primavera y a sus cabellos, abril se aproximaba
como un loco **pájaro para beber en sus dulcísimos pe-**
chos. Fue un tiempo almíbar y estrellas.

Francisco Hernández, mejicano. Su poema **El cementerio** de su libro **En las pupilas del que regresa** (Colección “El ala del tigre”, UNAM):

Tomé aliento recargado en el muro donde las **salamandras beben el jugo de la luna**, repetí siete veces el conjuro que se despeñaba dentro de mi cráneo y salté la barda del camposanto.

María del Mar Alférez, española. De su libro **La canción de Iseo**:

Romperé las orillas
y seré toda el **agua**
para la sed del sol.

Ramiro Lagos, colombiano. Su poema **Sol de almíbar** de su libro **Bodegones de Eros y otros cantos**:

Sol de almíbar que irradia dulcemente
entre enjambres de amor y me levanta
propicio a la dulzura en tibio **rayo**,
para **dorarme en sueños** su poniente
entre las arboladas pomarrosas.

Manuel Herrera Camacho, español. Su **Soneto alejandrino a Dios** de la revista **Arboleda** No. 34:

Con un golpe de **luz tal, como de un sol hambriento**
rompo tanta sombra que en mí encontró venganza
a tu **luminica mano.**

Nelly de Perino, uruguaya. Su poema **Cielotierra** de su libro **Los mágicos cielos**:

Ahí está la cruz y la condena
el padecimiento de la humanidad
el **hambre de la estrella**
pariendo el destino de los hombres.

Hugo Gutiérrez Vega (1934), mejicano. Su poema **El mural de Guernica** de su antología **Las peregrinaciones del deseo. Poesía 1965-1986**:

El niño duerme, muere;
los **senos de la madre**
la descubierta estrella
de la noche pasada.

Enriqueta Ochoa, mejicana. Su poema **Desarráigame** de su libro **Retorno de Electra** (SEP. México 1987):

Tempestades de **fuego conformaron mis venas,**
leches trémulas de luna nutrieron mi epidermis
y un volante de furias fue timón de mi pecho.
Y yo siempre te dije,
que no, que no, y que no;
que en mí no dispersaras el polvo de otro polvo
y no **hincaras más soles en el río de mis venas.**

5

SENO ALUCINADO

Apuleyo (siglo II), en libro III de **La metamorfosis**, consigna el requerimiento de Lucio a Fotis:

Porque he sido hombre que menospreciaba amores y pláticas de mujeres casadas; ahora, con estos tus **ojos resplandecientes** y tu rostro purpúreo y tus cabellos de oro y tu boca linda y **pechos como el sol relumbrantes**, veo que me tienes como un ciervo preso y cautivo, queriéndolo yo, que ni curo de mi mujer e hijos, ni pienso en mi casa, pues ya a esta noche ninguna cosa prefiero ni antepongo.

Observemos los siguientes fragmentos:

Luis Palés Matos (1898-1959), puertorriqueño, en su poema **Las voces secretas**:

Y trina el ruiseñor. En las **estrellas**
se alargan los puñales de los brillos,
y ella siente que dentro de su alma
cada **puñal** ha traspasado un trino.
La **luna** en la ventana de los tilos.

Y llora. ¿Por qué llora? Hay un extraño
temblor sobre sus **senos encendidos**,
que interpreta con cándida malicia
la **luna** en la ventana de los tilos.

Jorge Moncayo Donoso (1902-87), ecuatoriano. Su poema **Canto al árbol** (revista chilena **Correo de la Poesía** No. 83):

Con los brazos abiertos en eclosión de cumbres
cruzas la ola gigante donde ululan los montes;
en tus **senos florecen todos los plenilunios**
y emergen en tu vientre todos los horizontes.

Emilio Adolfo Westphalen (1911-83), en su poema **Por la pradera diminuta**:

En la cabellera enredada de una niña en la **Vía Láctea**
en la entraña misma de la música pisando
con el **sol contra nuestros pechos ahondando**
dejando correr la sangre como un río bueno.

Mario Ángel Marrodán (1932-2005), vascuense, en su poema **Monarca astral** de su libro **Arte diabólica**:

Fijo en la contemplación de sí mismo, el pecho de Narciso se deslumbra ante el desgarrón de luz que de él irradia y su cristal provoca.

Angel Urrutia (1933-94), español. Su poema **Oda al dúo de tus pechos** de su libro antológico **A 25 de amor 1962-1987**:

Tus **deslumbrantes pechos** acechados,
tus ocultados **pechos** ondulantes.
Tus esperados **pechos** suplicantes,
tus excitantes **pechos** provocados.

Tus **inflamantes pechos** acostados,
tus acostados **pechos inflamantes**.
Tus deseados **pechos** deseantes,
tus deseantes **pechos** deseados.

Tus pechos desnudados, consentidos.
Tus osculados **pechos** melodiosos.
Tus **manantiales pechos encendidos**.

Tus **pechos tan frutales**, tan latidos.
Tus paraísos **pechos** victoriosos.
Tus navegantes **pechos** poseídos.

Antonio González-Guerrero (1954-2004), español. Su poema tomado de **Correo de la poesía** No. 80:

Amaneces con el **toro** rebelde de mi **sangre** paciéndote
la blusa y un zarcillo de **luna en tus pezones**
de mieles presentidas.

Norma Suiffet, uruguaya, en su soneto **Ofrenda votiva** de su libro **Horizontes y reflejos**:

Si me llamas con **luz**, corro a escucharte.
Tengo **llamas azules en el pecho**,
una **lámpara ardiente** ante mi lecho
que **enciende mil luceros** al amarte.

Una **estrella de sol** viene a cantarte
en la trama de un **haz de luz** deshecho,
que estalla con pasión en rojo helecho
la ternura que el **iris** va a brindarte.

Tengo fuerza en la **sangre** que me alienta,
en la nota de **luz** que al cielo orienta.
Tengo risas **radiantes en los ojos**.

Envuelta en tules de perfiles rojos
doy mi **lámpara azul** entre las manos
como ofrenda votiva a los arcanos.

De su libro **Horizonte de luz**:

Tengo la **sangre llena de cristales** traslúcidos.
Un pedazo de cielo se ha escapado de pronto
y se abismó en el mundo de canciones y ocasos
para cantar las **llagas** de una vida sin norte.

Es muy larga la noche, es muy crudo el invierno,
cuando se siente frío de mar entre los huesos.
Y si clamo a los ámbitos una **chispa de fuego**,
si me rindo en plegaria a los **astros y al viento**,
todo el orbe me dice, sin rencor y sin saña,
con la voz sin acento de los mundos que no hablan
que se erija en un mito, que se eleve en un vuelo,
hasta el **seno encendido de los soles y astros**.

Rebeca de la Solana, española, en su poema **Cuerpo en silencio** (Revista **Estío-2**, segundo trimestre del 2000):

Ahora que no mides tus palmos nuevos
por la sabia abertura de mi cuerpo,
que palpas en las **ubres del cansancio**
la luz de mis pezones al ocaso.

Jorge Antonio Pérez, de la antología **Miami joven poesía**:

Con los **ojos** cerrados, no dormida,
como soñando estaba sobre el lecho
y había un **chorro de luz, como una herida**
entrándole o saliéndole del pecho.

Yo me fui hasta su piel, con **encendida**
intención de besarla, trecho a trecho,
y se me fue la **sangre por la herida**
que formaba la luz sobre su pecho.

Federico Corral Vallejo, mejicano. Su poema **24 gotas de amor**:

Quemaste mi pasión en las últimas estrellas de tus senos.

Francisco Peralto, español. Su poema **Doña Juana** de su libro **Ex verbis (1978-1988)**:

Tú cenit **petrificado en llama de oro**
anhelo
imposible
Oh **heridos senos iluminados**
de amor.

Neftalí Coria, mejicano. De su libro **Ritual de medianoche**:

El recuerdo de tus muslos
se me escurre y se detiene
desde la **luz solar me miras** de frente
cuando al día se le abre una **herida** en el vientre
de las horas
tu perfil reconstruido a **ojos** cerrados
por mi lápiz que se desdobra
cortando como un filo mi voz permanece quieto
Hay olor a las **luminosas puntas de tus senos**
y a la delgada
textura de tu vientre.

Rafael Alcalá, español. Su poema **Junio, 30** de su libro **El puente (Antología 1985-95)**:

Lo inmediato es amarte:
lograr que palidezca tu cintura
al roce adolescente de mis labios
hasta que el hueso **brille** cristalino;
que de tus **pechos brote una galaxia**
de orilla incandescente
cuando mis manos palpen sus **colmenas**.

David Escobar Galindo, salvadoreño, en su poema **Relectura del aire de Acuario** de su libro **Cornamusa**:

Crece el color al cielo revelado,
fulgor, rumor que por el campo afina
su nube ausente, su imposible mina
de cuerpos fieles, con temblor sagrado.

Qué obstinación del aire traspasado
por un sabor de **stella** matutina,
délfica **luz** de la ventana en ruina,
ciega razón del pozo **iluminado**.

Oh afinación del aura femenina
que toca el **pecho casi alucinado**,
brasa, verdor, espejo que adivina

lo más profundo del azul estado,
donde dibuja la flagrante **espina**
clave y perfil del hombre enamorado.

Jüri Talvet, estonio, su poema **Coloquios confidenciales** (Revista española **Turia** No. 53):

Los globos **luminosos de tus senos podrían ser**
dos soles, dos causas,
pero al caer la noche se marchitan
y se rehuyen irremediabilmente.

Jairo Guzmán, colombiano. Su poema **Tus axilas son el origen de la noche**, de **Cuadernos de poesía nueva** No. 82-83:

Te he **soñado**, anhelado tu sombra.
He visto al **sol fulgurar en tu pecho**.

Te he **soñado**,
tú no te percatas de ello.
Como un **pájaro de crepúsculo**
bebo de tu boca.

Sonámbula atraviesas parajes
de inusitadas **visiones.**

Te he **soñado.**
Corres como una niña perdida en la espesura
del bosque.

El sol en tu pecho quema mis labios,
mi risa se derrite y ahora es un **río** tu vientre.

Francisco Nájera, guatemalteco. De su libro **Con la libertad del amor:**

No hay dedos que escondan al **sol**
amarillo abanico que arde en el fondo de un pecho
de arena cubierto de zarzas
de piedra

Teresa Núñez, española. Su poema **Corinto** de **El ojo inmenso:**

Este **sol**
aquí,
casi ubre,
casi sangre
de una vena materna,
casi **río** buscando,
casi amor o belleza,
no condenéis su **luz,**
su mena, su prodigio.

César Abreu-Volmar, puertorriqueño, en su poema **Fugitiva paloma**, tomado de **Mairena** No. 9:

Quiero olvidar rencores
y poseer la **estrella**,
quedar iluminado
el pecho;
pero parece
que la **sangre** niega
una mano tan suave,
un trazo tan fácil.

Olga Ramírez de Arellano, puertorriqueña, en su poema **Porque tu amor es siempre amanecida**, de **Antología de poesía puertorriqueña 1984-1985**:

En ese mar de voces susurrantes
me naces otra vez alta y lozana
con tus brazos de frondas armoniosas
y tu cuerpo de arcillas delicadas.
Naces hermana y madre en cuyo **pecho**
apoyo mis ocasos y mis albas.
Bebo la dulce leche luminosa
que emerge de tus líricas entrañas
y **llora** sobre ti mi pobre gleba
una **lágrima** estática de ansias.

Luis M. Villar (1945), puertorriqueño, en su poema **Caballo de pasión** de **Plasmador**. (Slusa. New Jersey, E. U. A., 1984):

Tiéndese a la orilla del sueño
los **ríos** profundos del alma
pululan **zafiros de estrellas**
cargados de fuertes hazañas.

Los polos del **pecho sedientos**
gotean estrellas sin habla
la **fuelle** nocturna del día
florece en tu vientre pestañas.

Rosario Esther Ríos, puertorriqueña, en **Poemas**, de **Antología de poesía puertorriqueña 1984-1985**:

El invierno citado para enamorar el río
descuelga de mi voz
lazos y horizontes
y te atan ansioso al ruedo **refulgente**
de cada estrella apretada en mi pecho.

Olga Rodríguez Colón, cubana, en su poema **Ramos de violeta**, de **Mundo magenta**:

Cuando mi voz entone entre otras voces
un canto de emoción que **encienda** el día
en nombre del amor **universal**
y la paloma tome de nuestras manos
los granos de ternura
el gozo entibiará todos los **pechos**
irradiados de luz
el árbol tendrá **frutos** de alegría
y la justicia habrá parido un **sol.**

Antonio Ramírez Fernández, español. Su poema **Olvidé**, tomado de **Homenaje a José Martí** por Silvia Rúa y Raúl López Ibañez:

Olvidé por momentos el silencio amargo
constante de las **heridas y de la muerte**
cuando las sombras lentas se acercan vierte

el sueño tiempo de **espadas**, tiempo y letargo.
Inabarcable de alas desiertas y **fuego**
el instante verso es ave de **luz** muda
en oscuro cáliz cubierto y **viento** llego.
Olvidé por momentos mi alma tensa, mi duda.
¡Oh, **pecho alucinado de senos muertos!**

Miguel Luesma Castán, español. Su poema **La maja desnuda de Goya**:

Lo sé, es así; ¿se intuye o adivina?,
que esta mujer no finge ni nos miente;
rezuma amor, pasión **resplandeciente**.
¡Embrujo que nos capta y **alucina!**

Enjambre de mil gozos, **luz divina**,
voluptuosa efigie, en lecho ardiente
te prestaste al pincel, docto y valiente,
de un Goya que, al crearte, nos fascina.

Tus **pechos liban miel de un sol** pagano,
y entre argucias y enredos, a lo humano
sutil y sedicioso el amor llega.

El lienzo sabe a lágrimas y besos;
a un juego de tragedias y sucesos
que al jugarlo lo pierde quien lo juega.

Maylén Rodríguez Martínez, cubana. Su poema **Encuentro** de su libro **Para desnudar poemas**:

Maldecir bajo gloria infartada resulta
verdadero vuelo a las **estrellas**
y para quienes tienen su segundo encuentro

muy aconsejable reciclar ansias.
Vale cargar sueños eróticos reprimidos,
retrospectivas del **cigarro que alumbró senos, erección,**
vampiros ultrajados,
clímax de un verso jadeante,
profecías.

Manuel Mejía Sánchez Cambronero, español. Su poema **Añoro tu baño de Huellas de mi caminar:**

El mar verdoso de tus **ojos** bellos
me invita a darme un baño en tus **pupilas**,
y a pesar que al mirarte me **encandilas**
treparía hasta aquél, por tus cabellos.

Son tus **pechos dos focos de destellos**
y tu tostada piel me huele a lilas,
¡son tantos los valores que destilas
que **ahogarme** yo quisiera en todos ellos!

¡Tu esbeltez me transporta a lo impensable,
tu cintura traspasa a mi mirada
con ese contoneo en tus andares.

Me pierdo con tu estampa indeformable,
me deja ensimismado tu pisada
y el forjado que aflora en tus pilares!

Rosamarina García Munive, peruana. De su libro **Evangelio de pieles y serpientes:**

Opalina **sangrante** de los cielos
en pulsaciones de rojas **radiaciones**
enhebras la fragancia del abismo

donde mi cuerpo
lucero compulsivo
se desangra

—nube apocalíptica **lumínica espada**
despiadado **naufragio** en que vivimos
inventándonos un rostro
en las **fauces del viento**—

—agrietadas **ubres de la luna**
fonética de **gemas zodiacales**—.

¡Oh código **llameante** de lo oculto!
Galáctico brillo de la muerte
nocturnidad de **flechas** dispersando
el alter ego
de la noche fragmentada.

¡Ah, opalina estás desnuda
en la boca del **viento** ensortijando
idílico límite del cuerpo
mordisco constelado.

Orlando López Rodríguez, cubano. Su poema **El héroe que nunca quiso serlo**, de **El tiempo y el caos**:

El país se detiene
locos juegan a la guerra
pantomima de estar vivos.
Gente navega con los **ojos** vendados
no recuerdan cómo cae la **lluvia**
los **astros que titilan en el pecho**.

Ernesto Álvarez, puertorriqueño. Su poema **Canto a César Vallejo de Mairena** No. 16:

TIEMPO

Hay días que se tiene la imperiosa
maldad de gastar el tiempo
la ligereza
de gastar sin consumir el tiempo.

Hay días en que pasan embozadas las horas
en minutos
los minutos en **vientos**
en ruidos espaciales dislocados
de incontrolados miedos
en silencios de cerebrales neuras
que relajan cavilaciones **cósmicas**
que ordeñan nubes en las vías lácteas
y amamantan
las mandíbulas blancas de la muerte.

INDICE ONOMASTICO DE PRIMERA PARTE. (FILOSOFIA)

Adán: 40
Aguirre, Mirta: XI
Aldonza: VII
Alejandro de Afrodisio: 62
Alfarabi: 7, 62, 63
Andrónicos de Rodas: 12
Aristóteles: X, 3, 4, 7, 11, 12, 13, 20, 26, 60, 62, 63
Averroes: 7, 26, 38, 62, 63, 64
Avicena: 7, 62, 63
Ballagas, Emilio: 54
Barloewen, Von: 79
Barthes: XII
Beller, Mara: 68
Bohr: 68
Calderón de la Barca, Pedro: 23, 40, 49, 50, 54
Carneades [pseudónimo de Sánchez]: 21, 23
Castelar, Emilio: XIV, XV
Cicerón: 4, 5
Clavio, Cristóbal [Carta a]: 21
Cleitomaco: 21
Cristo: 66
Culler, Jonathan: XII, XIII
Darwin: 41
Davidson, Herbert A.: 7, 26, 38, 62, 63
Derrida, Jacques: XII
Descartes: 5, 7, 14, 23, 24, 25, 26, 27, 28, 29, 30, 40, 44, 45,
[50, 51, 52, 54
Dulcinea: VII
Eco, Umberto: XII
Einstein: 77
Escaligero: 19
Espinoza: 5, 6, 7, 10, 11, 13, 14, 16, 26, 38, 39, 40, 42, 43
Eva: 40
Fidias: 4, 5
Folger, Tim: 61
Freud, Sigmund: 29, 30, 75, 77, 78
Goswani, Amit: XIII, 68

Goya: 30, 32
 Hamlet: 30
 Heinsenbergr: 68
 Horus: 67
 Hubble [telescopio]: 59
 Ibn Bajá: 63
 Iser: XII
 Isis: 67
 Jauss: XII
 Jehová: 40
 Jung: 63, 64, 77, 78
 Júpiter: 4
 Kant: X, 7, 8, 9, 15, 19, 24, 28, 43, 65
 Levi-Strauss, Claude: 76, 77, 78
 López Lemus, Virgilio: 68
 Lucifer: 66
 Mellizo y Cunningham [traducción del latín]: 21
 Menéndez y Pelayo, Marcelino: 8, 19, 20, 21, 23, 24
 Minerva: 4
 Narciso: 68
 Nietzsche: VII, IX, XI, XII, 11, 73, 74, 75, 77, 79
 North Whitehead, Alfred: 1, 7
 Ortega y Gasset, José: VIII, IX, 27, 28, 29, 30, 32, 66
 Osiris: 67
 Platón: X, XI, 1, 4, 5, 6, 7, 8, 12, 13, 14, 15, 20, 35, 36, 38, 49,
 [54, 59, 60, 62, 68, 69]
 Plotino: 62
 Protarco: 35
 Quijote: VII, VIII
 Royano, Lourdes: XII
 Russell, Bertrand: 11, 12, 16, 24, 26, 27, 54
 San Agustín: 8, 14, 37
 Sánchez, Francisco: 19, 20, 21, 23, 24, 25
 Sancho: VII
 Schelling: 29
 Schopenhauer: 6, 7, 9, 10, 13, 14, 15, 16, 27, 29, 41, 45, 64, 65, 66
 Schrödinger: XIII
 Segismundo: 49, 53
 Séneca: 4, 5
 Simias: 36, 37

Sócrates: 25, 35, 36, 49, 66
Teeteto [Teetetes]: 35, 49
Temistius: 62
Teofrasto: 12, 13
Unamuno, Miguel de: VII, XI, XV
Vázquez Tió, Jesús: 16
Vives, Luis: 19
Volek, Emil: XII
Weiler, Ed: 59
Zürcher, José: 12

INDICE GENERAL

PROLOGO

LA RELATIVIDAD DEL ENTENDIMIENTO

Fredo Arias de la Canal VII

I

LOS PLAGIOS A PLATON 1

II

DE LA IDEA PLATONICA AL ESCEPTICISMO 17

III

LA MEMORIA 33

IV

EL SUEÑO COMO REALIDAD METAFISICA 47

V

EL INTELECTO ACTIVO 57

VI

DEL TRAUMA ORAL A LA ALUCINACION COSMICA DEL POETA 71

1. VENENO 81

2. PUNCION 99

3. DEVORACION 109

4. ALUCINACIONES ORALES COSMICAS 119

5. SENO ALUCINADO 167

**DEL TRAUMA ORAL A LA ALUCINACION COSMICA DEL POETA
INDICE GENERAL**

1

VENENO

Juana de Ibarbourou	
Lo imposible	83
Lucas Buchillón	
Yo odio tus trenzas	83
Miladis Hernández Acosta	
Un día con los filisteos en la vigilia del Arca de Dios	85
Ricardo Morelli	
La ventana de la medianoche	87
Antonio Ramírez Fernández	
A veces tiemblo	88
Félix Alonso Royano	
Soneto erótico	88
Rafael Antonio Acosta	
El que le escribe hoy	89
Modesto San Gil	
La luz del puerto	90
José María Rodríguez	
No pintes, niño	91
José Orpí Galí	
Bolero	92
Fidel Fidalgo Moncada	
Desnudo, I	93
Natasha Salguero	
Cuadro de Diego Rivera	95
Santiago Romero de Ávila	
Este alacrán que me hiere	96

2

PUNCION

Isaac Goldenberg	
El hambre invitó a Dios al Séder de Pésaj	101
Eduardo Carroll	
Para iniciar liturgias sensitivas	103

Rosamarina García Munive	
Caracola	103

3

DEVORACION

Rafael Alberti	
El ángel falso	111
Helcias Martán Góngora	
Secuencia de emigrantes	112
Miguel Labordeta	
Cuarteto irremediable (fragmento)	113
Carlos Esquivel Guerra	
Vadem Retro	113
José Valdivia Álvarez	
Espina dorsal	114
Carlos Santos Sáez	
Séptimo hijo	114
Vivian Vila Morera	
Cruje la lluvia y entona su música tenaz	115
Leoncio Bueno	
El niño en el bosque	116
Enriqueta Ochoa	
Retorno de Electra (fragmento)	117
Daniel Gutiérrez Pedreiro	
Pájaro azul (fragmento)	117

4

ALUCINACIONES ORALES COSMICAS

Anacreonte	
Bebe la tierra fértil	121
Juan Ruiz de Alarcón	
Desafío de Vargas y Aliatar	121
Miguel de Unamuno	
Mi amado es Blanco	121
Juan Ramón Jiménez	
Sé bien que soy tronco	122

León Felipe	
Poética de la llama	122
Alonso Quesada	
Vuelve a ver a su amigo el mar	122
Rubén Darío	
Augurios	122
Ignacio Verdugo Cavada	
El álamo	123
Gabriela Mistral	
La sombra inquieta	123
Alfonso Reyes	
Ifigenia Cruel	124
Oliverio Girondo	
Trazumos	124
Vicente Huidobro	
Ecuatorial	124
Fernando Paz Castillo	
Enigma del cuerpo y el espíritu	124
Pablo de Rokha	
U	125
André Bretón	
Curtain curtain	125
Evaristo Ribera Chevremont	
Aleluya	125
Pedro Perdomo Acedo	
En las tundras monótonas del cielo	125
Federico García Lorca	
Agosto	126
Arlequín	126
Vicente Aleixandre	
Toro	126
David Escudero Martínez	
Vino lenta y fugaz	126
Rafael Alberti	
Corrida de toros	127
Pablo Neruda	
Tentativa del hombre infinito	127
Luis Cardoza y Aragón	
Animales de la soledad	127

Clemente Soto Vélez	
Caballo de palo	128
José María de la Rosa	
Ante la anatomía de Picasso	128
Agustí Bartra	
La embriaguez	128
Sara de Ibañez	
La muerte	128
Primo Castrillo	
Impresión	129
Enrique Molina	
Noche noche	129
Emilio Adolfo Westphalen	
He dejado descansar	129
Francisco Matos Paoli	
Antisoneto al mar doncel	130
Alfredo Cardona Peña	
Y beber en la estrella	130
Juan Antonio Villacañas	
Tetis hurga en mi piel con una gran navaja	130
José Hierro	
Experiencia de sombra y música	131
Dionisio Aymará	
La noche	131
Enrique Molina Campos	
Sapore di Sale	132
Angel Urrutia	
El sexo de tu alma	132
Carmen Bruna	
Vana es la muerte	132
Federico Tatter	
Ciudad contemporánea	133
Emilio Ballesteros Almazán	
La llaga incurable	133
Catalina Sojos	
Ritual	133
Devoción	134
Angela Reyes	
Te cuento todo esto	134

Angela Peña Techera	
Crecí en olvido	135
Ponciano Santos Duarte	
Éxodo del agua	135
Elsa Baroni de Barreneche	
Embriaguez de la rosa	135
Renael González	
Carta desde la ausencia	136
Lucy Maestre	
Postdata para Jane Cyre	136
Cristina Lacasa	
Eres tú el hechicero	136
Manuel Gahete	
Señas de identidad	137
José Santomingo	
Las horas nuevas	137
Rafael Soriano Rodríguez	
Ocasión para el licántropo	137
Silvia Grenier	
Banquete del errante	138
Armando Blanco Furniel	
Reverdecimiento	138
Jorge Carlos Sabanes	
Transitando	138
Jesús García Pérez-Bances	
Mariposa negra de terciopelo	139
Zoe Jiménez Corretjer	
Mi cuerpo entero se baña	140
Arturo Cabrera Calvo	
Sobre mis rieles	140
Azucena Caballero	
Estrella ciega	141
Dolores Pincheira	
Pétalos de sangre	141
Antonio Rodas Sánchez	
Allí en mi aldea	141
Mollie Perea Guzmán	
Preguntas	142
Tulio Mendoza Belio	
Para que no haya olvido	142

Felipe Oliva Alicea	
Bruja	142
Juana Pinés Maeso	
Vagabundos al sol	142
Osvaldo Ballina	
Disciplina	143
Luis Angel Casas	
La hora imprevista	143
Pedro Peglez González	
Breve consulta al loco	144
Luis Villar	
Caballo de pasión	144
Ilka Esteva Tavares	
Voces de agua III	145
Delia Nieves Albert	
A un amor que se le guarda rencor	145
Eloísa Marco García	
En el espejo	145
María Elena López	
Oración mientras duermes	146
Doris Ríos Martir	
Te creé	146
Limón Martín Cuesta	
Al sur que canta y sueña	147
Osmany Echeverría	
Sombras, I	147
A. Francia	
¡Qué dolor al alba me persigue!	148
Manuel de la Puebla	
Diálogo	148
Juan Luis Hernández Milián	
El naufrago renueva aquí sus votos	148
Ana María Toffanin	
Quiero	149
Modesto San Gil Henríquez	
¿Dónde el camino?	149
Luis Fernando Macías Zuluaga	
Poetas del olvido	149
Daniel Alemán Pérez	
Náufragos de la lujuria	150

Mayra Margarita Mendoza Torres	
Telas de araña	150
Patricia Tejeda	
La naranja	150
Alicia Acosta	
Bebe el tiempo licor añejo	151
Claudio Solar	
A Jorge Teillier	151
Jorge Enrique Ramponi	
Canto	151
Marta de Arévalo	
Balada	152
Carlos de la Ossa	
Tiempo I	152
Daniel Gutiérrez Pedreiro	
Balada # 3	152
Fragmentos varios	153
Ramiro del C. Medina Pérez	
¿Cuándo serás la tarde?	153
Gäelle Le Calvez	
Salí por un túnel	154
Carmen Bereciartúa	
Soles de plata	154
Miguel Florián	
Territorio verbal II (NY)	154
Antonio Campaña	
Cuando voy	155
José Luis Díaz Granados	
Araucana	155
Manuel Ponce	
Elegía última	155
Víctor Córdoba	
Lleno de versos	155
José Luis Zerón	
VII	156
Miguel Ramón Utrera	
Siempre habrá otro camino	156
Leandro Tuntisi	
Bastión	156

Lola de la Serna	
Quién eres	157
Sofía Acosta	
Los chivatos	157
José Homero	
The cars hiss pass by my window	157
Oscar Sauri Bazán	
Visión nocturna	157
Juan Carlos H. Vera	
XLV	158
Andrea Montiel	
Y entre lobas hambrientas	158
Santiago Mutis Durán	
Paisaje nocturno	158
Alberto Ríos Blanco	
Hombre de maíz	158
David Escobar Galindo	
¡Cuidado! Si tocas una estrella	159
Agustín Millares Sall	
Descubrimiento de la alegría	159
Justo Jorge Padrón	
Celebración de la palabra	159
Enrique González Rojo	
Camino caminante	160
Andrea García Molina	
Noches de fin de feria	160
Carlos Esquivel Guerra	
Últimas verdades	160
Conchita Ferrando de la Lama	
Se rompen los sellos	161
Manuel Fernández Mota	
¡La voz! ¡El silbo!	161
Miguel Anxo Fernan-Vello	
Marzo	161
Xavier Rodríguez Baiseras	
Así también, a nado, fui por ciudades nebulosas	161
Francisco Sosa Ruiz	
Una estrella niña bebía agua	162
Domingo Julián Pérez González	
¿Con quién subiré ahora	162

Kostas Papageorgiou	
Gotea sal el sol tiene sed	162
Anne Sexton	
Noche estrellada	162
Juan Lázaro García Masson	
La novia del ángel	163
Luis Arenciba	
Avanzo firme	163
Deborah Sol	
Por vivir	163
Carlos Eduardo Turón	
Caminaré entre cánticos	163
Félix Alonso Royano	
Dale tamaras de alimento	164
Antonio J. Bones Abreu	
En ese desprendimiento	164
Fidela Cabrera	
Sacudo los pirules	164
Neftalí Coria	
Historia de amor V	164
Francisco Hernández	
El cementerio	165
María del Mar Alférez	
Romperé las orillas	165
Ramiro Lagos	
Sol de almíbar	165
Manuel Herrera Camacho	
Soneto alejandrino a Dios	165
Nelly de Perino	
Cielotierra	166
Hugo Gutiérrez Vega	
El mural de Guernica	166
Enriqueta Ochoa	
Desarráigame	166

5

SENO ALUCINADO

Apuleyo	
La metamorfosis	169
Luis Palés Matos	
Las voces secretas	169
Jorge Moncayo Donoso	
Canto al árbol	169
Emilio Adolfo Westphalen	
Por la pradera diminuta	170
Mario Angel Marrodán	
Monarca astral	170
Angel Urrutia	
Oda al dúo de tus pechos	170
Antonio González-Guerrero	
Amaneces con el toro	171
Norma Suiffet	
Ofrenda votiva	171
Tengo la sangre llena de cristales traslúcidos	171
Rebeca de la Solana	
Cuerpo en silencio	172
Jorge Antonio Pérez	
Con los ojos cerrados	172
Federico Corral Vallejo	
24 gotas de amor	172
Francisco Peralto	
Doña Juana	173
Neftalí Coria	
El recuerdo de tus muslos	173
Rafael Alcalá	
Junio, 30	173
David Escobar Galindo	
Relectura del aire de Acuario	174
Jüri Talvet	
Coloquios confidenciales	174
Jairo Guzmán	
Tus axilas son el origen de la noche	174
Francisco Nájera	
No hay dedos que escondan al sol	175

Teresa Núñez	
Corinto	175
César Abreu-Volmar	
Fugitiva paloma	176
Olga Ramírez de Arellano	
Porque tu amor es siempre amanecida	176
Luis M. Villar	
Caballo de pasión	176
Rosario Esther Ríos	
Poemas	177
Olga Rodríguez Colón	
Ramos de violeta	177
Antonio Ramírez Fernández	
Olvidé	177
Miguel Luesma Castán	
La maja desnuda de Goya	178
Maylén Rodríguez Martínez	
Encuentro	178
Manuel Mejía Sánchez Cambronero	
Añoro tu baño	179
Rosamarina García Munive	
Opalina sangrante de los cielos	179
Orlando López Rodríguez	
El héroe que nunca quiso serlo	180
Ernesto Álvarez	
Canto a César Vallejo	181

DEL TRAUMA ORAL A LA ALUCINACION COSMICA DEL POETA
INDICE ONOMASTICO

Abreu-Volmar, César: 176
Acosta, Rafael Antonio: 89
Acosta, Alicia: 151
Acosta, Sofía: 157
Alberti, Rafael: 111, 127
Alcalá, Rafael: 173
Aleixandre, Vicente: 126
Alemán Pérez, Daniel: 150
Alférez, María del Mar: 165
Alonso Royano, Félix: 88, 164
Anacreonte: 121
Apuleyo: 169
Arenciba, Luis: 163
Arévalo, Marta de: 152
Aymar, Dionisio: 131
Ballesteros Almazán, Emilio: 133
Ballina, Osvaldo: 143
Baroni de Barreneche, Elsa: 135
Bartra, Agustí: 128
Bereciartúa, Carmen: 154
Blanco Furniel, Armando: 138
Bones Abreu, Antonio J.: 164
Bretón, André: 125
Bruna, Carmen: 132
Buchillón, Lucas: 83
Bueno, Leoncio: 116
Caballero, Azucena: 141
Cabrera Calvo, Arturo: 140
Cabrera, Fidela: 164
Campaña, Antonio: 155
Cardona Peña, Alfredo: 130
Cardoza y Aragón, Luis: 127
Carroll, Eduardo: 103
Casas, Luis Angel: 143
Castrillo, Primo: 129
Córdoba, Víctor: 155
Coria, Neftalí: 164, 173

Corral Vallejo, Federico: 172
 Darío, Rubén: 122
 Díaz Granados, José Luis: 155
 Echeverría, Osmany: 147
 Ernesto Álvarez: 181
 Escobar Galindo, David: 159, 174
 Escudero Martínez, David: 126
 Esquivel Guerra, Carlos: 113, 160
 Esteva Tavarez, Ilka: 145
 Esther Ríos, Rosario: 177
 Fernan-Vello, Miguel Anxo: 161
 Fernández Mota, Manuel: 161
 Ferrando de la Lama, Conchita: 161
 Fidalgo Moncada, Fidel: 93
 Florián, Miguel: 154
 Francia, A.: 148
 Gahete, Manuel: 137
 García Lorca, Federico: 126
 García Pérez-Bances, Jesús: 139
 García Molina, Andrea: 160
 García Munive, Rosamarina: 103, 179
 García Masson, Juan Lázaro: 163
 Gironde, Oliverio: 124
 Goldenberg, Isaac: 101
 González, Renael: 136
 González Rojo, Enrique: 160
 González-Guerrero, Antonio: 171
 Grenier, Silvia: 138
 Gutiérrez Vega, Hugo: 166
 Gutiérrez Pedreiro, Daniel: 117, 152, 153
 Guzmán, Jairo: 174
 H. Vera, Juan Carlos: 158
 Hernández Milián, Juan Luis: 148
 Hernández, Francisco: 165
 Hernández Acosta, Miladis: 85
 Herrera Camacho, Manuel: 165
 Hierro, José: 131
 Homero, José: 157
 Huidobro, Vicente: 124
 Ibañez, Sara de: 128

Ibarbourou, Juana de: 83
Jiménez Corretjer, Zoe: 140
Jiménez, Juan Ramón: 122
Labordeta, Miguel: 113
Lacasa, Cristina: 136
Lagos, Ramiro: 165
Le Calvez, G  lle: 154
León Felipe: 122
López Rodríguez, Orlando: 180
López, María Elena: 146
Luesma Cast  n, Miguel: 178
M. Villar, Luis: 176
Macías Zuluaga, Luis Fernando: 149
Maestre, Lucy: 136
Marco García, Eloísa: 145
Marrodán, Mario Angel: 170
Mart  n Góngora, Helc  as: 112
Mart  n Cuesta, Limón: 147
Matos Paoli, Francisco: 130
Medina Pérez, Ramiro del C.: 153
Mejía Sánchez Cambronero, Manuel: 179
Mendoza Torres, Mayra Margarita: 150
Mendoza Belio, Tulio: 142
Millares Sall, Agustín: 159
Mistral, Gabriela: 123
Molina, Enrique: 129
Molina Campos, Enrique: 132
Moncayo Donoso, Jorge: 169
Montiel, Andrea: 158
Morelli, Ricardo: 87
Mutis Durán, Santiago: 158
Nájera, Francisco: 175
Neruda, Pablo: 127
Nieves Albert, Delia: 145
Núñez, Teresa: 175
Ochoa, Enriqueta: 117, 166
Oliva Alicea, Felipe: 142
Orpí Gal  , José: 92
Ossa, Carlos de la: 152
Padrón, Justo Jorge: 159

Palés Matos, Luis: 169
Papageorgiou, Kostas: 162
Paz Castillo, Fernando: 124
Peglez González, Pedro: 144
Peña Techera, Angela: 135
Peralto, Francisco: 173
Perdomo Acedo, Pedro: 125
Perea Guzmán, Mollie: 142
Pérez, Jorge Antonio: 172
Pérez González, Domingo Julián: 162
Perino, Nelly de: 166
Pincheira, Dolores: 141
Pinés Maeso, Juana: 142
Ponce, Manuel: 155
Puebla, Manuel de la: 148
Quesada, Alonso: 122
Ramírez de Arellano, Olga: 176
Ramírez Fernández, Antonio: 88, 177
Ramponi, Jorge Enrique: 151
Reyes, Alfonso: 124
Reyes, Angela: 134
Ribera Chevremont, Evaristo: 125
Ríos Martir, Doris: 146
Ríos Blanco, Alberto: 158
Rodas Sánchez, Antonio: 141
Rodríguez Martínez, Maylén: 178
Rodríguez Colón, Olga: 177
Rodríguez Baiseras, Xavier: 161
Rodríguez, José María: 91
Rokha, Pablo de: 125
Romero de Ávila, Santiago: 96
Rosa, José María de la: 128
Ruiz de Alarcón, Juan: 121
Sabanes, Jorge Carlos: 138
Salguero, Natasha: 95
San Gil Henríquez, Modesto: 90, 149
Santomingo, José: 137
Santos Sáez, Carlos: 114
Santos Duarte, Ponciano: 135
Sauri Bazán, Oscar: 157

Serna, Lola de la: 157
Sexton, Anne: 162
Sojos, Catalina: 133, 134
Sol, Deborah: 163
Solana, Rebeca de la: 172
Solar, Claudio: 151
Soriano Rodríguez, Rafael: 137
Sosa Ruiz, Francisco: 162
Soto Vélez, Clemente: 128
Suiffet, Norma: 171
Talvet, Jüri: 174
Tatter, Federico: 133
Tejeda, Patricia: 150
Toffanin, Ana María: 149
Tuntisi, Leandro: 156
Turón, Carlos Eduardo: 163
Unamuno, Miguel de: 121
Urrutia, Angel: 132, 170
Utrera, Miguel Ramón: 156
Valdivia Álvarez, José: 114
Verdugo Cavada, Ignacio: 123
Vila Morera, Vivian: 115
Villacañas, Juan Antonio: 130
Villar, Luis: 144
Westphalen, Emilio Adolfo: 129, 170
Zerón, José Luis: 156

Esta edición de 500 ejemplares de
DE LA FILOSOFIA AL PROTOIDIOMA
por
Fredo Arias de la Canal
se terminó de imprimir en
septiembre de 2005.

La edición de la presente obra estuvo a cargo de
Daniel Gutiérrez Pedreiro

Revisión de textos
Silvia Patricia Plata

La supervisión de la producción estuvo a cargo de
Alfonso Sánchez Dueñas

Para la formación de los textos se utilizó la tipografía
Times New Roman de 11.5 puntos en el programa Page Maker 6.5.

Los interiores se imprimieron en tinta negra sobre papel cultural,
la portada en selección de color sobre cartulina sulfatada.

Impreso en los talleres de
Impresora Mexfotocolor, S. A. de C. V.
Calle Hidalgo No. 25
Colonia Aragón
07000, México, D. F.